LUIS MIGUEL SÁNCHEZ TOSTADO

# CRONOVISOR

## El proyecto secreto del Vaticano para viajar en el tiempo

Círculo Rojo
EDITORIAL

# CRONOVISOR

## El proyecto secreto del Vaticano para viajar en el tiempo

Luis Miguel Sánchez Tostado



Primera edición: abril 2017

ISBN: 978-84-9175-576-0

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo



Editorial Círculo Rojo
www.editorialcirculorojo.com
info@editorialcirculorojo.com
Impreso en España - Printed in Spain

*A los que sueñan con parar el tiempo.*
*A los que se refugian en él.*
*A ti.*

*Porque ¿qué es el tiempo? ¿Quién podrá breve y fácilmente explicarlo? ¿Quién, para expresarlo con palabras, podrá con el entendimiento comprenderlo?*

San Agustín de Hipona (354-430 d.d.C.)
*Confesiones, XI, cap.14*

# AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a las personas que, de una u otra forma, han colaborado en la presente obra. Mi reconocimiento a *L´Osservatore Romano* (Ciudad del Vaticano), al periodista Vincenzo Maddaloni (Italia), al padre Mario Gialletti, del Santuario del Amor Misericordioso de Collevalenza (Italia), al investigador Francisco Javier Hernández Rodríguez (México), al Consulado General de España en Génova (Italia); a Ángel Torres Torres, de la Embajada de España en Roma; a Eugenio Lo Sardo, superintendente del *Archivio Centrale Dello Stato* (Italia); a los escritores Santos Martín Rodero y Rafael Cabello Herrero; a Luis María Salazar García, rector del Seminario Diocesano de Jaén y a Antonio Ramírez Pardo, sacerdote, profesor y traductor de latín.

# Introducción

Uno de los sueños recurrentes del ser humano ha sido —y es— la posibilidad de desplazarse por la cuarta dimensión, esto es, viajar en el tiempo. Tal anhelo procede de un deseo metafísico de conocimiento ante la temporalidad de la existencia humana, los secretos del pasado y los enigmas de un futuro ignoto e incierto. La idea de fabricar una máquina del tiempo y especular con las consecuencias del proyecto, ha inspirado a escritores e inventores de todas las nacionalidades y en todos los periodos históricos. Numerosas obras literarias, teatrales y cinematográficas han abordado el asunto, pero fue en el siglo XX, con los avances de la ciencia, cuando se intentó pasar de la teoría a la práctica.

En mi última novela —aún inédita y titulada provisionalmente *Juvencia*— abordo el salto en el tiempo hacia un pasado de quinientos años. Mis personajes del siglo XXI realizan un viaje a la Florida indígena del XVI y se unen a la expedición del explorador español Juan Ponce de León que busca en aquellas tierras la fuente de la eterna juventud. Pero lo que descubren es algo muy distinto que puede cambiar el curso histórico de la humanidad. Con este argumento mi vi incluido en la nómina de autores fascinados ante la posibilidad de viajar al pasado para salvar un presente necesario.

¿Quién no se ha preguntado alguna vez qué nos deparará el futuro? ¿Quién no ha especulado con volver atrás en el tiempo y modificar algún episodio de su vida? Puestos a imaginar, ¿por qué no soñar con la posibilidad de conocer enigmas de la humanidad aún no desvelados? Ser espectadores directos de los grandes acontecimientos que marcaron hitos en el devenir de la historia, ver con nuestros ojos hazañas épicas, o los episodios que los libros de historia nunca recogieron, descubrir en vivo lo narrado en los viejos

códices amanuenses, confirmar certezas o desvelar falsedades sobre los mitos creados por hagiógrafos interesados. O conocer el origen de la Tierra, los dinosaurios, el eslabón perdido en el proceso evolutivo de los homínidos, las obras de arte censuradas y destruidas que nunca llegaron hasta nosotros, las civilizaciones perdidas, la biblioteca de Alejandría, las culturas clásicas, el antiguo Egipto, el taller de Leonardo Da Vinci… Y, cómo no, viajar al Jerusalén de dos mil años atrás para conocer la verdadera historia de uno de los personajes más influyentes de todos los tiempos: Jesús de Nazaret. ¿Acaso no sería fascinante descubrir por nosotros mismos, sin doctrinas dogmáticas ni mediaciones bíblicas, el aspecto físico, la vida y la obra de aquella figura histórica que siglos después convirtieron en mito y responder, con ello, a las disquisiciones sobre la vida ultra terrena? Aún más, ¿podríamos solventar las paradojas temporales para corregir errores o rectificar dramáticos episodios de nuestro pasado que marcaron el devenir de nuestra propia trayectoria?

Una madrugada insomne de 2015 escuchaba *La Rosa de los Vientos,* un popular programa radiofónico de Onda Cero. Aquella noche Bruno Cardeñosa hablaba del cronovisor, un proyecto secreto financiado por el Vaticano para la construcción del mayor invento de todos los tiempos. El caso se conoció en 1972 y la noticia del proyecto y su posterior incautación por la Santa Sede dio la vuelta al mundo, aunque pronto cayó en la sentina del olvido.

El padre Marcello Pellegrino Ernetti, un científico con una amplia formación académica, se vio envuelto en una de las más fascinantes investigaciones durante los años cincuenta del siglo XX: la construcción, junto a un equipo de científicos de talla internacional, de una máquina capaz de fotografiar el pasado y a la que llamó cronovisor. Una sorprendente historia de conspiración, misterio, física aplicada y secretos vaticanos en torno al tiempo como cuarta dimensión.

Intrigado, desee conocer qué había de verdad en aquel asombroso proyecto. Comencé, pues, a documentarme y a investigar. En Internet descubrí que las numerosas *webs* y *blogs* que abordaban el caso —la inmensa mayoría relacionados con el mundo esotérico y

paranormal—, repetían una y otra vez los mismos textos e idénticas ilustraciones sin aportar nada nuevo. Se limitaban a divulgar aquella insólita historia reproduciendo la misma noticia con distintos titulares mediante el socorrido “corta y pega”. Busqué entonces bibliografía sobre el caso, tanto digital como física. Algunos libros descatalogados fueron difíciles de conseguir. Descartadas las obras de ficción inspiradas en el caso, apenas si existen ensayos serios sobre este asunto; y los que encontré, estaban escritos en inglés y alemán (Peter Krassa), francés (François Brune y Robert Cherroux) e italiano (Michelangelo Magnus). No existe ninguna obra en español, sólo algún reportaje periodístico y escuetas referencias en algún compendio de enigmas. Pero además, los libros que conseguí en otros idiomas no me parecieron objetivos porque están escritos por sacerdotes defensores de fenómenos paranormales contextualizados en el ámbito de su ministerio, o por amantes fervorosos de lo paranormal o lo insólito, que favorecen el engrandecimiento de lo esotérico con fines comerciales. Pese a ello, estas obras tuvieron un aceptable éxito de ventas en sus países de origen. Es evidente que los viajes en el tiempo y las teorías conspirativas tienen un sector de público ávido y fiel.

Me propuse, por tanto, indagar por mi cuenta y comprobar qué había de cierto en aquellas tecnoleyendas que sembraron dudas razonables en la opinión pública. Saber, en definitiva, cuánto hay de verdad o de impostura, de tramas, de errores o de leyendas urbanas. Deseaba conocer qué información se consolidó como cosa cierta —sin serlo— por la falta de rigor y el efecto expansivo de Internet, o si, por el contrario, estábamos ante un proyecto secreto deliberadamente silenciado.

En la primera parte de la presente obra el lector encontrará un recorrido por los viajes en el tiempo en la ficción literaria. Se revisan las sorprendentes profecías de Julio Verne, la evolución de los anacronópetes, cronoscopios y cronovisores a lo largo de la historia, se enumeran prototipos de máquinas milagrosas para contactar con el más allá, los misteriosos artilugios de la radiónica y casos de crononautas cuya popularidad alcanzó repercusión mundial. Se analiza la base teórica de los cronovisores utilizados por visionarios

que dijeron haber viajado al pasado, así como curiosos objetos conocidos como *ooparts,* con los que algunos intentan demostrar la existencia de los desplazamientos por la cuarta dimensión.

En la segunda parte se aborda el cronovisor de Pellegrino Ernetti financiado por el Vaticano y se analiza qué hay de verdad en esta insólita historia, así como las curiosidades, intrigas y controversias conspirativas que surgieron en torno a este proyecto secreto. También se repasan las fotografías supuestamente realizadas a Jesús de Nazaret, el papel que jugó —y aún juega— la Iglesia Católica en el mundo paranormal y sus campañas proselitistas en torno a la vida y la obra de Jesús. Reliquias e imágenes insólitas incluidas. Mi aportación incluye información inédita que he conseguido tras unas pesquisas que debieron hacerse en su tiempo, y no se hicieron, y que sin duda arrojarán luz en este singular caso.

Como es habitual en el ensayo, en el último capítulo se incluyen una suerte de proposiciones conclusivas las cuales podrían incomodar a algunas personas relacionadas con el ámbito religioso, incluso a ciertos amantes del misterio y del mundo paranormal. Valgan para ellos mis disculpas y mi respeto, pues no es mi intención polemizar, sino el sano interés por conocer la verdad, aquella que nos hace libres.

*El autor*

# Parte 1

## EL SUEÑO DE VIAJAR EN EL TIEMPO

Ficción, inventores y cronocámaras

# Capítulo 1

## EL SUEÑO DE VIAJAR EN EL TIEMPO

*El Viajero a través del Tiempo nos contempló, y luego a su máquina.*

*—Bien, ¿y qué? —dijo el psicólogo.*

*—Este pequeño objeto —dijo el Viajero a través del Tiempo acodándose sobre la mesa y juntando sus manos por encima del aparato— es sólo un modelo. Es mi modelo de una máquina para viajar a través del tiempo.*

*Advertirán ustedes que parece singularmente ambigua y que esta varilla rutilante presenta un extraño aspecto, como si fuese en cierto modo irreal. Y la señaló con el dedo.*

*—He aquí, también, una pequeña palanca blanca, y ahí otra.*

*El doctor se levantó de su asiento y escudriñó el interior de la cosa.*

*—Está esmeradamente hecho —dijo.*

*—He tardado dos años en construirlo —replicó el Viajero a través del Tiempo.*

*Luego, cuando todos hubimos imitado el acto del doctor, aquel dijo:*

*—Ahora quiero que comprendan ustedes claramente que, al apretar esta palanca, envía la máquina a planear en el futuro y esta otra invierte el movimiento. Este soporte representa el asiento del Viajero a través del Tiempo. Dentro de poco voy a mover la palanca, y la máquina partirá. Se desvanecerá, se adentrará en el tiempo futuro, y desaparecerá. Mírenla a gusto. Examinen también la mesa, y convénzanse ustedes de que no hay trampa. No quiero desperdiciar este modelo y que luego me digan que soy un charlatán.*

*Hubo una pausa aproximada de un minuto. El psicólogo pareció que iba a hablarme, pero cambió de idea. El Viajero a través del Tiempo adelantó su dedo hacia la palanca.*

He elegido este fragmento de la novela *La máquina del tiempo* de Herbert George Wells (Londres, 1895) como ejemplo del sempiterno anhelo del hombre por desplazarse en el espacio-tiempo, sobre todo retroceder en él. ¿Quién no ha deseado ser de nuevo joven, viajar a nuestros mejores años aunque sólo sea por unas horas? Cuando dormimos, los sueños nos regalan la ilusión de estos viajes en los que percibimos sensaciones, a menudo sorprendentemente reales. También viajamos al pasado —al nuestro—, mediante las terapias de regresión hipnótica. La persistencia en la transmutación temporal explica la proliferación de obras literarias y cinematográficas de género fantástico en las que se ahonda en este empeño. Muchos hombres de ciencia han dedicado su vida a desarrollar teorías e hipótesis —descabelladas algunas— sobre la posibilidad de desplazarse por el tiempo de forma similar a como lo hacemos por el espacio. Incluso se barajan tesis relacionadas con universos o realidades paralelas.

Nuestro concepto de tiempo se basa en la propia medición constante y progresiva de segundos, minutos, horas, días, meses, años, siglos… Observamos sus consecuencias con el envejecimiento físico y la finitud de la vida con su transcurso. Pero una cosa es que nos empeñemos en fraccionar el tiempo como puntos de referencia, y otra que fluya a velocidad constante. ¿Lleva un río la misma velocidad en toda su trayectoria?

El tiempo es una magnitud relativa y, como el río, puede llevar diferentes velocidades en distintos tramos. Nuestra vida visible se desarrolla en tres dimensiones espaciales: longitud, amplitud y profundidad. Pero a estas tres magnitudes se une el concepto tiempo, cuarta dimensión inequívocamente relacionada con las anteriores y que conforma nuestro espacio-tiempo. Por tanto, el espacio no puede existir sin el tiempo y viceversa. Son ambos un *continuum* y cualquier suceso del universo ha de implicar necesariamente ambos conceptos.

¿Se puede viajar a través de la cuarta dimensión? En realidad viajamos en el tiempo a una velocidad de una hora por hora, la cuestión es si podríamos viajar a una velocidad mayor o menor de la que nos desenvolvemos. Con su Teoría de la Relatividad Especial,

Albert Einstein demostró que no existe un tiempo y un espacio absoluto en el conjunto del universo. Y lo ilustró mediante la sorprendente "paradoja de los gemelos". Imaginemos dos hermanos gemelos de 15 años de edad y sólo uno de ellos viaja durante 5 años por el espacio en un cohete a una velocidad cercana a la de la luz. A su regreso el hermano viajero tendría 20 años de edad, pero se sorprendería al ver que el hermano que quedó en la Tierra es un anciano de 65 años. Para ambos gemelos el tiempo no corrió por igual debido a la velocidad del desplazamiento por el espacio[1].

Aunque Einstein lo demostró mediante cálculos físicos y matemáticos, y como carecemos de la tecnología capaz de dotar a los cohetes de la velocidad de la luz, en 1971 se comprobó la dilatación temporal mediante dos relojes atómicos de cesio, idénticos y sincronizados. Aquel año, el físico estadounidense Joseph Carl Hafele y el astrónomo Richard Keating subieron uno de los relojes atómicos a bordo de un avión comercial que viajó durante más de cuarenta horas. Una vez en el punto de retorno se comparó la lectura del reloj que había volado con el que quedó en tierra. Ya no estaban sincronizados. El reloj atómico del avión estaba ligeramente retrasado. Al ser el espacio y la velocidad mucho más reducida que en la "paradoja de los gemelos" de Einstein, el retraso medible en los relojes atómicos era de unas pocas centésimas de milésima de millonésima de segundo. Este experimento, publicado en la revista *Sciencie* en 1972, demostró como cierta la tesis de Albert Einstein.

Según la Teoría General de la Relatividad, el tiempo transcurre más lento en la Tierra que en otros lugares, debido a la variación de los campos gravitacionales. La variable tiempo se puede reducir si se utilizan atajos como los agujeros negros o los supuestos agujeros de gusano. Esto se conoce como el efecto de dilatación gravitacional del tiempo. Einstein demostró que las fuerzas de gravedad no sólo ejercen cambios en el espacio, sino también en el tiempo. Los satélites de navegación que orbitan la Tierra lo hacen a un tiempo diferente al nuestro y esos desfases son tenidos en cuenta a la hora de trabajar con ellos. Por tanto, los viajes en el

tiempo son perfectamente posibles, pero no disponemos de la tecnología suficiente para emprenderlos.

El científico Stephen Hawking sostiene que viajar en el tiempo es posible, aunque no sencillo. Sería necesario cruzar un agujero de gusano[2], utilizar el Gran Colisionador de Hadrones de Suiza, o viajar en un vehículo espacial que alcance enormes velocidades, imposible con la tecnología actual.

Antes de abordar lo concerniente al intrigante proyecto de cronovisión del padre Pellegrino Ernetti, objeto principal del presente ensayo, permita el lector que dedique unos capítulos previos a las obras literarias más conocidas que abordaron el desplazamiento temporal. Realizaremos también un viaje retrospectivo por las leyendas urbanas y por los personajes —algunos francamente pintorescos— que dijeron haber conseguido viajar o fotografiar el pasado a través de diversos artilugios, a cual más sorprendente.

---

[1] Los efectos del espacio en el ser humano son todavía un misterio en continuo estudio. Recientemente la NASA ha realizado un experimento con los astronautas gemelos Scott y Mark Kelly. El primero permaneció 340 días en la Estación Espacial Internacional entre 2015 y 2016 mientras que su hermano quedó en la Tierra. A su regreso Kelly había crecido cinco centímetros por la expansión de los discos espinales por la ausencia de gravedad, pero también se observó un alargamiento de los telómeros, extremos de los cromosomas cuya función principal es la estabilidad cromosomática, la división celular y el tiempo de vida de las estirpes y, por tanto, de la longevidad. Avance publicado por la revista *Nature.*

[2] Un agujero de gusano es un hipotético atajo a través del tiempo y el espacio por el que podría desplazarse la materia desde dos puntos muy distantes. Se trata de una posibilidad teórica deducida de la Teoría de la Relatividad General de Einstein. Aún no se tiene constancia física de su existencia, si bien la ciencia teórica asegura que son posibles. Se les llama así porque se asemejan a un gusano que atraviesa una manzana por dentro para llegar al otro extremo.

## Capítulo 2

# PIONEROS EN LA FICCIÓN DE LOS SALTOS EN EL TIEMPO

Desde H. G. Wells, el concepto de máquina del tiempo ha sido utilizado con mejor o peor fortuna por multitud de escritores de ciencia ficción. Somos legión los autores que nos hemos sentido fascinados por tan sugerente posibilidad. Una de las obras más razonables, desde el punto de vista científico, es *Cronopaisaje,* publicada en 1980 por el astrofísico Gregory Benford, novela ganadora de varios premios internacionales. Aborda la posibilidad de emitir un mensaje al pasado utilizando los taquiones, hipotéticas partículas capaces de viajar a mayor velocidad que la luz. Esta obra otorgó a Benford fama mundial y le convirtió en uno de los autores de ciencia ficción más importantes de nuestro tiempo.

Pero fue a partir de los años cincuenta del siglo XX, con la aparición de nuevas tecnologías, la carrera espacial y el desarrollo de la energía nuclear, cuando comienzan a proliferar obras en las que aparecen los cronoscopios o los cronotúneles a los que tanto recurrió Isaac Asimov. Hablaremos de este autor en próximos capítulos.

En el caso de *Otros días, otros ojos* (1972), de Bob Shaw, el cronovisor utiliza un cristal especial llamado “vidrio lento” o “retardita”, capaz de retrasar la velocidad de la luz desde unos pocos segundos a años enteros. Será, en definitiva, una ventana que permitirá observar tiempos pretéritos.

Siempre seductora, la idea de volver al pasado bullía por las mentes de científicos y literatos. Conocer lo indocumentado, las verdades censuradas, las ciudades desaparecidas, los personajes míticos, incluso, ¿por qué no? corregir errores pretéritos, propios o ajenos. O viajar al futuro para ver cómo serán las sociedades humanas dentro de algunos siglos, si consiguieron frenar el cambio climático o, por el contrario, fueron devastadoras sus

consecuencias. ¿Dispondrán los humanos del futuro de la tecnología suficiente para viajar en el tiempo y regresar a su propio pasado? ¿Podrían estar observándonos en este momento?

La recurrencia a la traslación temporal y al conocimiento del pasado o del futuro en la literatura fantástica ha sido constante. Ya en el Apocalipsis de San Juan un ángel vaticina al apóstol grandes sucesos futuros que afectarán a toda la humanidad. Las escuelas de interpretación futurista han visto en algunas bestias apocalípticas profecías sobre personajes históricos como Napoleón, Hitler, Mao Tse-Tung o Stalin, entre otros. En el siglo XIV don Juan Manuel hizo viajar a un deán hasta su propio futuro en *El conde Lucanor.* Idéntico recurso utilizó en 1843 Charles Dickens en su *Cuento de Navidad*, donde el avaro Ebenezer Scrooge conoce su pasado, presente y futuro de la mano de tres espíritus. En 1881 los personajes de Edward Page Mitchell viajan al pasado en El reloj que retrocedía en el tiempo. Ocho años después (1889), Mark Twin trasladó a un yankee a la corte del Rey Arturo. H.P. Lovecraft con *La sombra fuera del tiempo* (1936), Isaac Asimov con *Un guijarro en el cielo* (1950), *Los hombres que asesinaron a Mahoma,* del estadounidense Alfred Bester (1958), o *Una arruga en el tiempo,* de Madeleine L´Engle (1962), son ejemplos de obras que tuvieron buena aceptación en su momento.

En *La aritmética del Diablo* (1990), la neoyorkina Jane Yolen hace que la joven judía Hannah Stern realice un viaje temporal y aparezca en 1942 en un campo de exterminio nazi. El escritor Michael Crichton, iniciador del estilo *tecno-thriller,* en su obra *Rescate en el tiempo* (1999), aborda los desplazamientos temporales a través de los “multiuniversos”, concepto desarrollado en física cuántica que especula con la posibilidad de que nuestro universo no sea el único, sino que coexista junto a otros que se encuentran aislados como burbujas. Esta novela fue llevada al cine por Richard Donner bajo el título *Timeline* (2003).

Durante los años ochenta y noventa alcanzó un gran éxito editorial la saga literaria *Caballo de Troya,* de Juan José Benítez. A ella dedicaré un capítulo monográfico por tratarse de un viaje en el

tiempo con unas peculiaridades que merece la pena comentar con más detalle.

En 2005 la escritora infantil británica Georgia Byng publicó *Molly Moon viaja a través del tiempo*, donde la protagonista es secuestrada y llevada a un gran palacio de la India donde un malvado maharajá utiliza un artilugio con el que pretende viajar hasta el principio de los tiempos para encontrar la gran Luz, que le puede otorgar la inmortalidad.

Stephen King publicó en 2011 un sugerente *thriller* tecnológico titulado *22.11.63***,** fecha del asesinato del presidente John F. Kennedy. El protagonista encuentra en un restaurante una puerta temporal y, siempre que la traspasa, aparece en el mismo momento de 1958. Un día decidió quedarse en aquel tiempo, aguardar hasta el 22 de noviembre de 1963 y detener a Lee Harvey Oswald antes de que asesinara al presidente Kennedy pero, al regresar a su tiempo, sólo encuentra ruinas y desechos nucleares. Decide entonces regresar y detenerse a sí mismo para evitar aquel desenlace, pero ha sufrido una dosis mortal de radiación y debe emprender una carrera contra reloj. Esta novela permaneció durante dieciséis semanas en *The New York Times Best Seller List*, de libros más vendidos en los EEUU.

Innumerables son las obras que tocan la temática de los saltos en el tiempo. Pero si he de señalar a los autores más relevantes por su repercusión y éxito internacional, destacaría al francés Jules Gabriel Verne (1828-1905) y al británico Herbert George Wells (1866-1946). Ambos son considerados los padres de la ciencia ficción. En la nómina de crononautas fantásticos, añadiré un español: Enrique Gaspar y Rimbau (1842-1902) que, aunque no tan conocido como los anteriores, fue pionero en escribir sobre una máquina capaz de viajar al pasado.

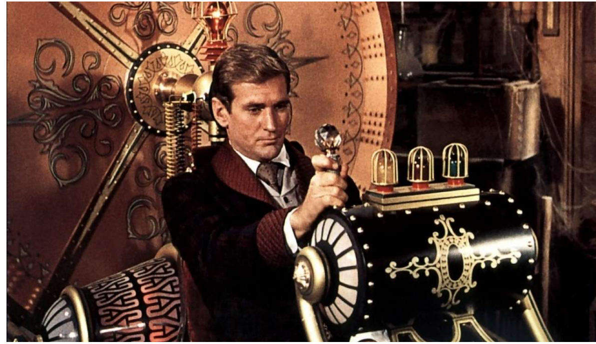
# Capítulo 3

## LA MÁQUINA DEL TIEMPO DE WELLS

La ciencia ficción como género literario nació en el siglo XIX, cuando los avances científicos y tecnológicos empezaron a ser palpables. De ahí que se pudieran plantear hipótesis de cambios y descubrimientos que, en siglos anteriores, sólo podían ser fruto de la imaginación, no de especulaciones científicas, tecnológicas y sociales. Un avance que influyó en muchos escritores fue la obra *El origen de las especies,* publicada por Charles Darwin en 1859. Con ella se inició la gran revolución.

Aunque menos prolijo en detalles tecnológicos que Julio Verne, Wells abordó el salto hacia la cuarta dimensión y especuló con el conocimiento del futuro en su novela *The Time Machine* (La máquina del tiempo) publicada en 1895, con la que alcanzó un notable éxito. Con esta obra se inauguraba la narrativa fantástica sobre estos viajes. Es, pues, un referente, si bien Wells no entra en las paradojas temporales tan habituales en este género porque su objetivo será dotar a la obra de cierta doctrina social y política.

*La máquina del tiempo* versa sobre un científico de finales del siglo XIX que consigue viajar al año 802.701 con la intención de conocer el futuro de la humanidad. Lejos de encontrarse una sociedad desarrollada, se topa con un mundo decadente con una población escindida en dos degeneraciones humanas: los *eloi*, que carecen de escritura, inteligencia y fuerza física, y los *morlocks*, especie repulsiva cuyos seres viven en el subsuelo y salen de noche para alimentarse de los *eloi.* Estos últimos eran descendientes de los antiguos capitalistas del planeta y los *morlocks* de los proletarios, que terminan por dominar a sus antiguos opresores.



El actor Rod Taylor manipulando la máquina del tiempo en una secuencia de la película *The Time Machine* (1960), basada en la novela de H. G. Wells (Foto: CBS 2015)

Tras alcanzar el futuro y hacer algunas incursiones por aquella sociedad, el Viajero en el Tiempo regresa a su máquina, pero ya no está. Descubre que los *morlock* la han encerrado en el interior del pedestal de una estatua. Intenta por todos los medios recuperarla, se dirige entonces al Palacio de Porcelana Verde —un museo en ruinas— donde recoge herramientas para abrir las puertas metálicas del pedestal pero, al llegar, descubre que la puerta ya está abierta. En el interior encuentra su máquina, pero se trata de una trampa. Finalmente consigue escapar activando la máquina antes de que los *morlock* lo capturen. Prosigue su viaje hacia el futuro hasta el límite de la vida del planeta y es testigo de la aniquilación humana en una nueva era glaciar. Exhausto, regresa a su época y cuenta a sus compañeros lo que ha presenciado, pero no lo creen. Uno de los amigos regresó el día siguiente al laboratorio y es testigo de cómo el Viajero en el Tiempo se preparaba para un nuevo viaje al futuro, esta vez mejor pertrechado. El narrador comenta que aquello ocurrió tres años atrás y que ahora esperaba al regreso del Viajero para preguntarle acerca de su nueva aventura. Deja, de esta manera, un final abierto.

Wells se apoya en Darwin pero imagina un futuro donde la evolución no es sinónimo de progreso. El autor nos plantea la distopía de una humanidad involucionada por sus propios errores. Dibuja una sociedad caótica derivada de las luchas sociales en un porvenir muy lejano y hace una llamada de atención a la

responsabilidad de los hombres para salvar el futuro de la humanidad.

De esta famosa obra de H. G. Wells se hicieron varias adaptaciones cinematográficas, aunque las más conocidas fueron las películas *La Máquina del Tiempo,* dirigida en 1960 por George Pal; y la de Simon Wells, descendiente del escritor, filmada en 2002.

Tras Verne y Wells, llegó toda una saga de autores que eligieron esta temática para sus obras por la seducción permanente de contemplar lejanas dimensiones, entre ellos, Isaac Asimov, Connie Willis Richard Matheson, Audrey Niffenegger, Tim Powers, Robert Heinlein, Stephen Baxter, Robert Silverberg, Michael Swanwick o Ray Bradbury, entre otros muchos. Incluso H. P. Lovecraft tocó esta temática en su relato En la noche de los tiempos (1934) con seres extraterrestres capaces de viajar a través del tiempo y del espacio.



H. G. Wells, 1866-1946. (Foto: Diálogos con la Historia)

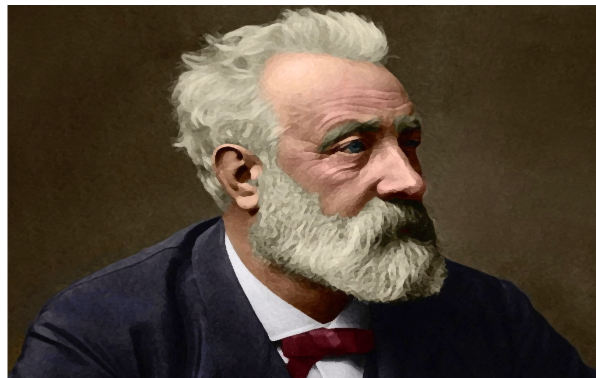
# Capítulo 4

## VERNE, ¿VISIONARIO O INICIADO?

Algunos piensan que Julio Verne (1828-1905) fue un visionario o un viajero del tiempo venido del futuro pues, aún sin ser científico —había estudiado Derecho, pero nunca ejerció como abogado—, predijo con gran exactitud inventos y artilugios que no fueron posibles hasta un siglo más tarde. Describió con todo lujo de detalles la sociedad y la tecnología actual. La televisión, los telediarios y la videoconferencia (*En el año 2889);* el submarino con motor eléctrico (*20.000 leguas de viaje submarino);* el helicóptero (*Robur el Conquistador);* el ascensor (*La isla misteriosa),* las naves espaciales (*De la Tierra a la Luna);* los buques trasatlánticos (*Una ciudad flotante);* Internet, los motores de explosión y la silla eléctrica (*Paris en el siglo XX);* los misiles teledirigidos y las armas de destrucción masiva (*Ante la bandera);* el viaje a la luna (*Alrededor de la Luna)* y los aviones ultrasónicos (*En el siglo XXIX: La jornada de un periodista americano en el 2889)*.

Julio Verne fue comparado con Nostradamus por las profecías de sus obras. En ellas también vaticinó —y acertó— cambios que se produjeron mucho después de su muerte, como la constitución como potencias mundiales de Estados Unidos, Rusia y China; incluso el militarismo alemán y el nazismo (*Los quinientos millones de la Begún)*, el descubrimiento de las fuentes del Nilo (*Cinco semanas en globo)* y la conquista de los polos (*La esfinge de los hielos)*. Sus predicciones sorprenden por su exactitud. En la novela *De la Tierra a la Luna,* publicada en 1865, existen considerables parecidos con el primer viaje a la Luna del Apolo 8 en 1968, pues, como en la novela, Estados Unidos ejecutó un viaje espacial con tres astronautas que despegaron de Florida, escaparon de la gravedad terrestre a 11 kilómetros por segundo, completaron varias órbitas alrededor del satélite y regresaron a la Tierra. En 1969, nada menos que 104 años después de aquella novela, en la primera expedición humana que pisó la Luna, el módulo de mando del Apolo

11 se llamaba Columbia y poseía un peso similar al descrito en la novela decimonónica. Julio Verne llamó *Columbiad* a la nave tripulada con destino a Selene (Luna). La nave verneriana realizó 40.000 kilómetros en 97 horas, muy próximos a los 38.500 kilómetros en 102 horas que recorrió el Apolo 11. En la novela, el seguimiento del cohete se realizó desde un telescopio gigante que poseía una lente de cinco metros de diámetro y situado en las Montañas Rocosas, casi idéntico al telescopio Hale de Monte Palomar (San Diego, California) construido en 1948 y que tiene 5´08 metros de diámetro. El Apolo 11 amerizó en el océano Pacífico, en un punto distante sólo 4 kilómetros del que narró Verne un siglo antes.



Julio Verne, 1828-1905. (Foto: Laberintos del Tiempo)

El autor francés predijo el tren metropolitano que circularía por París en el siglo XX, la iluminación de las ciudades con luces eléctricas, los rascacielos, el cine sonoro, la pérdida de posesiones de Inglaterra, el control de la natalidad en China y anticipó el estado de ingravidez en el espacio exterior. Verne había hecho un número sorprendente de predicciones correctas sobre vuelos que muchas décadas después confirmó la NASA. Incluso en *El castillo de los Cárpatos,* obra de terror publicada en 1892 y alejada de su estilo científico, las proyecciones visuales que realiza Organik se basan en el kinetoscopio que Edison inventaría y presentaría en público varios años después.

¿Cómo pudo Verne ver el futuro con tanta precisión?

En torno al mito no faltan seguidores que le consideran un mensajero del futuro que profetizó el porvenir. En su lecho de muerte se despidió diciendo: “Sed buenos. Soy de una época en que todo ha ocurrido ya”. Él negaba ser un visionario y aseguraba poseer información científica de vanguardia. Algunos investigadores están convencidos de que los extraordinarios conocimientos científicos de Julio Verne se debían a su implicación con alguna organización esotérica donde sólo los iluminados compartían información privilegiada relacionada con avances tecnológicos secretos, pues es evidente que tenía acceso a fuentes de información inaccesibles a la mayor parte de la población. El escritor Michel Lamy apunta directamente a la Sociedad de la Niebla, una organización secreta que custodiaba saberes ocultos.

En el siglo XIX, inspirada en la francmasonería e integrada por reconocidos intelectuales, retomó la actividad la Sociedad de la Niebla, que había sido fundada por Sébastien Gryphe en el siglo XVI, quien la bautizó como “Néphès” (niebla). En Francia estaba constituida por personajes de la talla de Alejandro Dumas, George Sand, Delacroix, Poussin o Gerard de Nerval[3]. Julio Verne entraría en la Sociedad de la mano de Alejandro Dumas y allí conoció a su futuro editor, Pierre Jules Hetzel. Verne les hizo un discreto guiño en su obra *La vuelta al mundo en 80 días*, pues el nombre de su protagonista (Fhileas Fogg) es un juego de palabras con Phileas, de philius, “hijo” y Fog, en inglés, “niebla”. Hijo de la niebla.

*Fue investigando la vida de Verne como llegué a encontrarme, por primera vez, con una sociedad secreta conocida como "la Niebla" o "Sociedad Angélica" a la que estuvo vinculado durante buena parte de su vida*[4].

La biografía de Verne estuvo envuelta en no pocos enigmas. Nunca se supo por qué en 1886 su sobrino Gastón, con quien mantenía una relación cordial, intentó matarle disparándole con un revólver. Tras aquel episodio el escritor destruyó muchos documentos, miles de logogrifos, mensajes cifrados y apuntes de nuevas historias que hubieran sido muy útiles para entender el pensamiento verneriano. ¿Por qué destruyó Julio Verne buena parte de su biblioteca criptográfica? Sin duda fue un apasionado de los mensajes cifrados y utilizó la criptografía en varias de sus novelas, entre ellas *Viaje al centro de la Tierra, Mathias Sandorf* y *La Jangada*. Incluso su extraña tumba en el cementerio de La Madeleine, al noroeste de Amiens, contiene intrigas sobre una posible información cifrada. En ella se representa una escena escalofriante: Julio Verne, erigiéndose de la tumba, rompe la lápida que lo sepulta y emerge de la tierra para liberarse de la muerte, en una clara alusión a la inmortalidad. Perpetuidad que sin duda consiguió con el éxito de su obras literarias que fueron traducidas a 174 idiomas, sólo superado por Agatha Christie.




Tumba de Julio Verne en el cementerio de La Madeleine, en Amiens, Francia.
(Foto: Mundo del Misterio Oficial)

---

[3] Véase LAMY, M. *Jules Verne, initié et initiateur: La clé du secret de Rennes-le-*

*Château et le trésor des rois de France*. Edit. Payot, 1999 y *The Secret Message of Jules Verne: Decoding His Masonic Rosicrucian and Occult Writings.* Edit. Destiny Books, EEUU, 2007.

[4] Testimonio de Michel Lamy. Tomado de IBÁÑEZ, J.M. *Trece profecías ocultas*, Es ediciones, 2009, pg. 70.

# Capítulo 5

## EL ANACRONÓPETE ESPAÑOL

Se considera que el inventor de la máquina del tiempo en la literatura fue el inglés H. G. Wells con su *The Time Machine*. Algunos incluso se remontarán a 1886 con el relato *L´historioscope,* del francés Eugène Mouton, pero muy pocos saben que fue un español el primero que escribió sobre una máquina del tiempo. Se trata de Enrique Gaspar y Rimbau (1842-1902), un diplomático que en 1881 escribió una apasionante novela de aventuras con un extraño título *El Anacronópete* (editada en 1887). Lo hizo catorce años antes que Wells y cinco antes que Mouton. Incluso se adelantó a Edward Bellamy en *Mirando hacia atrás 2000-1887,* editada en 1888.

Gaspar fue pionero en escribir sobre un ingenio mecánico capaz de desplazarse hasta una época histórica seleccionada previamente. En el texto se aprecia la influencia de la obra *Lumen, histoire d'une comète,* publicada en 1872 por el célebre astrónomo francés Camile Flammarion, a quien Enrique Gaspar conoció en 1876 y con el que mantuvo una estrecha amistad. También se apoya en la evolución de las especies de Darwin, conocimientos necesarios para perfilar el objetivo de su viaje en el tiempo: estudiar el pasado de la humanidad pues, a su juicio, "mientras no tengamos conciencia del ayer, es inútil que divaguemos sobre el mañana".

Escrita en clave de humor, Gaspar fue pionero en incorporar el personaje del científico loco. Posee magníficas reflexiones de carácter técnico, una obra fruto de su tiempo que podría quedar a la altura de Verne o Wells. La acción se sitúa en París en 1878 cuando Sindulfo García, doctor en ciencias, presenta en la Exposición Universal parisina un revolucionario invento con un nombre extravagante.

> *El Anacronópete, que es una especie de arca de Noé, debe su nombre a tres voces griegas: Ana, que significa hacia atrás,*

*crono, el tiempo, y petes, el que vuela, justificando así su misión de volar hacia atrás en el tiempo; porque en efecto, merced a él puede uno desayunarse a las siete en París, en el siglo XIX, almorzar a las doce en Rusia con Pedro el Grande; comer a las cinco en Madrid con Miguel de Cervantes Saavedra —si tiene con qué aquel día— y, haciendo noche en el camino, desembarcar con Colón al amanecer en las playas de la virgen América*[5].

El anacronópete es una extraña cámara acorazada en hierro fundido del tamaño de una pequeña casa con toda clase de comodidades y que posee un motor eléctrico, energía que logra someter a su voluntad para controlar la velocidad de propagación por el tiempo. Recordemos que en el siglo XIX comenzaron a fabricarse los primeros motores eléctricos. La fascinación por la electricidad aumentó con la invención de la dinamo en 1886. Incluso Karl Marx predijo que la electricidad causaría una revolución mayor que la que se produjo con las máquinas de vapor.

*El Globo emplea veinticuatro horas en cada revolución sobre su eje, mi aparato navega con una velocidad de ciento setenta y cinco mil doscientas veces mayor; de lo cual resulta que en el tiempo que la Tierra tarda en producir un día en el porvenir, yo puedo desandar cuatrocientos ochenta años en el pasado*[6].

El complejo artilugio era capaz de generar unas corrientes de un fluido misterioso que evitaba el envejecimiento de los pasajeros en el retroceso temporal. Introduce situaciones humorísticas y describe las insólitas aventuras de un heterodoxo grupo de viajeros que incluye soldados y prostitutas que se convertirán en testigos de importantes acontecimientos históricos. Presencian la batalla de Tetuán en 1860, la rendición del reino de Granada en 1492, los conflictos de la ciudad de Rávena, la sustitución de la dinastía Quei en la China imperial, la destrucción de Pompeya y logran remontar el tiempo hasta el siglo XXX a.d.C., en la época de Noé. Allí descubren el secreto de la vida eterna en Dios. Finalmente, don Sindulfo, enloquecido, acelera el Anacronópete para desandar aún

más en el tiempo a fin de contemplar el inicio del universo, hasta que la nave estalla cuando alcanza el día de la creación, límite de la existencia.

Hasta la aparición del Anacronópete, algunos escritores habían fantaseado con viajes en el tiempo, siempre imprecisos, inexplicados, o realizados a través de sueños o de magia. Enrique Gaspar fue el primer autor que se adentró en la tecnología para describir un desplazamiento temporal. No sería el único español que escribió sobre viajes fantásticos durante el siglo XIX. En 1855, anterior incluso a Gaspar, el abogado y matemático Miguel Estorch y Siqués (1809-1870) publicó unos folletos titulados *Lunigrafía*[7]. Desde el Himalaya, el alemán Krotse (Estorch al revés) lanza a la Luna un cohete tripulado por su criado. A su regreso trae gran cantidad de información sobre una utópica sociedad ideal allí implantada, y se comunica con los selenitas a través de un telégrafo que dejó para la ocasión. Estorch escribió sobre un viaje a la Luna con relevantes conocimientos de cosmología años antes que Julio Verne. Pero esta obra no aborda un desplazamiento en el tiempo, sino un viaje a la Luna, por tanto es Gaspar a quien debe considerarse pionero en incorporar la máquina del tiempo en la literatura.




Portada de la novela *El Anacronópete*, de Enrique Gaspar Rimbau (1881)

---

[5] AYALA, M. A. *La obra narrativa de Enrique Gaspar*: *El Anacronópete (1887)*, en Internet Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2005.
[6] AYALA, M. A, Ob. Cit.
[7] Aunque se publicaron nueve entregas de *Lunigrafía* sólo se conservan tres de ellas en la biblioteca municipal de Olot. Véase J.M.P.D. U*n astronauta imaginario y de procedencia olotense*. Leugim Seuqis. Pgs.26-29.

# Capítulo 6

# EL CRONOSCOPIO

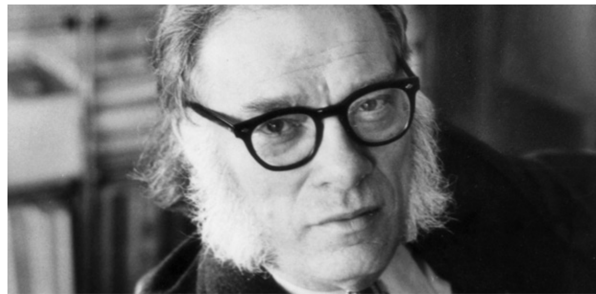
En abril de 1956 Isaac Asimov publicó en la revista *Astounding Sciencie Fiction* la novela breve *The Dead Past* (El pasado ha muerto). Se ambienta en un futuro donde la ciencia estaba férreamente dirigida y controlada por el Gobierno en un tiempo en el que el grado de especialización era tan alto que los científicos no sabían nada sobre materias ajenas a la suya. Su argumento se basa en las indagaciones del doctor Arnold Potterley, profesor de historia antigua, tras serle denegadas reiteradas veces el acceso al cronoscopio —un aparato que permite observar el pasado utilizando la neutrínica— para el estudio de la antigua Cartago:

> *—¿La cronoscopía?*
> *—Sí, el viaje visual por el tiempo. Enfocaríamos la antigua Cartago en alguna época de crisis, por ejemplo el desembarco de Escipión el Africano en el año 202 antes de Cristo, y veríamos con nuestros propios ojos el acontecimiento. Tú también lo verás, te lo prometo[8].*

Potterley, el protagonista, llega a la conclusión de que el Gobierno está impidiendo deliberadamente la investigación con cronoscopía y decide, junto a un colega, construir un artefacto similar. Cuando comienzan a usarlo se dan cuenta de las terribles consecuencias que puede acarrear el visionado de tiempos pretéritos.

> *—No he visto nunca por mí mismo un cronoscopio —dijo—, pero tengo la impresión que con él se ven realmente las imágenes y se oyen los sonidos.*
> *—¿Se oye también hablar a la gente?*
> *—Así lo creo. —Y luego añadió, casi desesperado— Hasta un solemne necio como yo puede aprender, Foster. Mi mujer me enseñó algo. Comprendo ahora la razón para la supresión de la*

*neutrínica por parte del gobierno. Hace dos días, no lo sabía. Y comprendiéndolo, lo apruebo. Ya vio la manera en que mi esposa reaccionó ante la noticia de que había un cronoscopio en el sótano. Me había imaginado un cronoscopio empleado de manera exclusiva en la investigación. Todo cuanto ella vio fue el neurótico placer de retornar a un pasado personal, a un pasado muerto. El investigador puro, Foster, forma parte de una minoría. Las personas como mi mujer nos abrumarían numéricamente. Para el gobierno, alentar la cronoscopía significaría la posibilidad para cualquiera de conocer el pasado de cualquiera. Los funcionarios del gobierno se verían expuestos al chantaje y a una indecorosa presión. ¿Existe alguien en el mundo con un pasado absolutamente limpio?*[9]



Isaac Asimov, 1920-1992. (Foto: Ruido Mental)

Cuando Asimov escribió este relato, el neutrino era poco conocido. Los neutrinos son partículas subatómicas sin carga y, desde hace pocos años, se sabe que tienen una masa extremadamente pequeña, menos de una milmillonésima de un átomo de hidrógeno. Tan pequeñas, que su interacción con las demás partículas es mínima, por lo que pueden atravesar la materia ordinaria sin apenas perturbar su estructura molecular. La imaginación de Asimov le llevó a la idea de que el neutrino no sólo viajaba a través del espacio sin interactuar con la materia, también se desplazaban a través del tiempo. Neutrinos provenientes del pasado podían ser interceptados por el cronoscopio e interpretados para formar imágenes y sonidos y visionarlos como en una televisión.

Observar sucesos pretéritos como si viéramos una película podría ser muy útil para conocer los misterios ocultos del pasado, pero un

gran peligro para la sociedad actual. Por ello, cuando el colega de Potterley percibe que el uso masivo del cronoscopio podía producir un caos —pues todos conocerían el pasado de todos—, se negó a seguir trabajando en el proyecto, pues “el pasado contiene terrores para la mayoría de la gente”.

---

[8] ASIMOV, I. *El pasado ha muerto.* Cuentos completos Volumen I. Ediciones B, Madrid, 2002. Pág. 20.
[9] Ob. Cit. Pg. 35.

# Capítulo 7

# CABALLO DE TROYA

¿Dónde se encuentra el límite entre realidad y ficción? Aún recuerdo el impacto que me produjo, siendo muy joven, la lectura de *Caballo de Troya,* de Juan José Benítez. De este libro, y de las siguientes ocho entregas de la saga, se vendieron millones de ejemplares[10] y fueron traducidos a varios idiomas. Este éxito editorial no tuvo parangón en España. El autor encontró un rentable filón desde 1984 hasta 2009, a lo que habrá que añadir una décima entrega en 2013 con *El día del Relámpago*[11]. Como muchos adolescentes de mi tiempo, fui un fiel seguidor de este periodista, también de otros autores de ciencias ocultas como Fernando Jiménez del Oso o Germán de Argumosa. Los años setenta y ochenta del siglo XX fueron pródigos en publicaciones sobre ufología y fenómenos paranormales. Tras la dictadura franquista surgió en España un interés literario sobre fenómenos conspirativos internacionales, desclasificaciones de expedientes Ovnis y de temas paranormales en general. Algunos hicieron su particular agosto.

Mientras me documentaba para el presente ensayo, me vino a la memoria el viaje a los tiempos de Jesús de Nazaret que se describe en el *best seller* de J. J. Benítez, *Caballo de Troya*. Para los que no conozcan esta saga literaria, en ella se narran las aventuras de dos militares norteamericanos que realizaron varios viajes en el tiempo para presenciar y recoger información sobre la vida de Jesús de Nazaret. Así se resumen en la sinopsis de la obra:

> *En 1973, las Fuerzas Aéreas Norteamericanas, después de varios años de preparación, y tras un sinfín de peripecias, ejecutaron en pleno corazón de Israel uno de los proyectos más secretos, que fue bautizado, precisamente, como "Operación Caballo de Troya". Para la elaboración de esta obra el autor se ha basado en una documentación real. Una documentación que*

*pone al descubierto multitud de datos nuevos sobre la figura y obra de Jesús de Nazaret*[12]*.*

Según Benítez, la historia comenzó en México. En este país, tras la presentación de su libro *El Enviado*, recibió una llamada de un misterioso personaje conocido por "El Mayor", antiguo integrante de la USAF (*United States Air Force*), que le informará sobre el proyecto *Caballo de Troya,* que tenía como objetivo viajar al pasado y verificar importantes acontecimientos históricos. El periodista, tras varias pesquisas, tuvo acceso al diario del militar que finalmente incluyó en la exitosa saga.

Sugerente argumento novelesco, de no ser porque J. J. Benítez enfocó la historia no como una novela, sino como un experimento ultra secreto real, una información confidencial que llegó a sus manos a través de un supuesto oficial estadounidense sin identificar y ya fallecido. La trayectoria ensayística de Benítez, —hasta entonces sólo había escrito periodismo de investigación—, su pluma desenvuelta, los visos de credibilidad a través de abundante terminología científica, la sugerente figura histórica de Jesús de Nazaret y un público entregado a estas temáticas, contribuyeron al éxito arrollador de esta saga literaria. Contradecir algunos puntos de las Sagradas Escrituras y ser por ello criticado por algunos colectivos cristianos, le otorgaron un plus de aceptación en aquellos años de movimientos contestatarios.

Muchas personas creyeron que se trataba de un proyecto real, pese a que el autor se negó a revelar las fuentes. Así se reconoce en la misma sinopsis:

*Pero no podemos avanzar al lector cómo se consiguió esa fascinante documentación confidencial por parte del autor, ni tampoco el asombroso desarrollo de la referida Operación y su desconcertante final. Sería romper el encanto.*

¿Benítez no revela las fuentes para no romper el encanto, o porque el proyecto *Caballo de Troya* nunca existió y por tanto no existen? Únicamente en la primera entrega se incluyó un epílogo en

el que reconoció que aquel viaje al tiempo de Jesús fue "ficción pura". En dicho epílogo se decía:

> *Al poner punto final a esta primera "aventura" —y después de no pocas dudas— me he decidido a clarificar algunos extremos que, quizá, de no hacerlo, podrían sembrar cierta confusión entre las personas que vienen siguiendo mi trabajo como investigador.*
>
> *Huelga decirlo pero, hasta Caballo de Troya, mis 19 libros anteriores –excepción hecha de Sueños y a solas con la mar- han sido el fruto de una intensa y honesta investigación. Todo cuanto aparece en ellos es absolutamente real. Pero, a partir de Caballo de Troya, mi trabajo como escritor ha empezado a experimentar un desdoblamiento. Me atrae también la novelística y, entre mis proyectos inmediatos, figura la elaboración de una docena de novelas, todas ellas basadas —eso sí— en hechos o documentaciones reales. El libro que el amigo lector tiene ahora mismo entre sus manos —Caballo de Troya— es, por tanto, un primer ensayo novelístico. Una novela, en suma, donde la ficción florece perfectamente enlazada con hechos, documentos e informaciones técnicas, médicas, históricas y científicas objetivas y comprobables. Sólo la figura del mayor y, lógicamente, el "traslado" del módulo al año 30 de nuestra Era son ficción pura. La documentación norteamericana, en cambio, en la que se narran los sucesos y enseñanzas vividos por Jesús de Nazaret en aquellos últimos once días de su vida es rigurosamente auténtica. Existe, por supuesto, y en definitiva, ha sido el soporte para la creación de dicha novela. Ésta, en mi opinión es la parte noble de todo el trabajo.*
>
> *Naturalmente —y mientras Dios lo quiera—, seguiré investigando el fenómeno "ovni" y sus múltiples ramificaciones. Pero ambos campos —la investigación pura y la creación novelística— quedarán siempre perfectamente delimitados. Así lo exige un mínimo de honradez y transparencia[13].*




Juan José Benítez en la presentación de *El día del relámpago*, décima entrega de la saga *Caballo de Troya* (Foto: J.J. Benítez, YouTube 2013)

Pero esa confesión basada en “un mínimo de honradez y transparencia” duró lo que tardó en agotarse la primera edición, porque fue eliminada de ediciones sucesivas y de las siguientes entregas. Tal vez —en realidad estoy convencido—, la extraordinaria acogida de esta novela aconsejaba continuar con un *marketing* basado en el principio de incertidumbre, tan habitual y rentable en temáticas de intriga, las tecnoleyendas y las teorías conspirativas. Benítez optó por sembrar la duda e insistir en que aquel viaje en el tiempo fue real. ¿Cómo lo hizo? Utilizando un artificio literario consistente en otorgar certeza a algo que no la tiene, asegurar que tuvo acceso al diario de un mayor de la USAF que participó en la supuesta Operación *Caballo de Troya* y hacer creer que, por el hecho de que existieran programas espaciales en los años setenta, también existía tecnología secreta para viajar por la cuarta dimensión. Su objetivo era cautivar a un lector fácilmente sugestionable a través de una atractiva historia aderezada con abundante terminología pseudocientífica. Joven e ingenuo, yo también lo creí en 1984.

Sin embargo, numerosos autores aseguran que las fuentes que J.J. Benítez utilizó para escribir *Caballo de Troya* no fueron documentos secretos de la USAF, sino obras esotéricas como la historia de Ummo, el libro de Urantia y los evangelios apócrifos de Nag Hammadi, textos de los que copió no solo ideas, también numerosos párrafos casi literales.

Benítez conocía bien el caso Ummo porque llevaba años investigando el fenómeno Ovni. En los años sesenta y setenta

algunas personalidades españolas recibieron cartas anónimas mecanografiadas por supuestos extraterrestres procedentes del exoplaneta Ummo. Curiosa tecnología la de estos alienígenas quienes, para comunicarse con los habitantes de la Tierra, utilizan las propias máquinas de escribir de los terrícolas. En las cartas se hablaba de ciencia, biología, física y filosofía referente al cosmos. También hacían referencia a una confusa tecnología para viajar a través del espacio-tiempo merced a unas entidades elementales denominadas *ibozoo uu*. En *Caballo de Troya,* tanto los *swivels* como la membrana que envuelve la "cuna" —máquina del tiempo en la que se realizó el viaje al pasado—, resultó ser la tecnología citada en las cartas de los ummitas. Sólo se sustituyó el término *ibozoo uu* por *swivels. Itooaa* era la membrana protectora.

Veamos un ejemplo. En los documentos Ummo se decía:

> *Como le he reiterado en páginas precedentes, en el instante en que todos los IBOZOO UU correspondientes al recinto limitado por la ITOOAA cambian los "ejes" en el marco tridimensional en que está situado el observador, toda la masa integrada en dicho recinto, deja de poseer existencia física*[14]*.*

En Caballo de Troya se lee:

> *Como ya he reiterado en otras oportunidades, en el instante en que todos los swivels correspondientes al recinto limitado por la membrana cambian los ejes en el marco tridimensional en que está situado el observador, toda la masa integrada en dicho recinto deja de poseer existencia física.*

En 1993, treinta años después de iniciarse las famosas cartas ummitas, José Luis Jordán Peña, que había sido vicepresidente de la Sociedad Española de Parapsicología desde 1972, confesó ser el autor del mayor fraude de la historia de la ufología: Ummo. También era el responsable de las fotos falsas de Ovnis de Aluche, de las de San José de Valderas y de los objetos extraterrestres que allí aparecieron[15]. Cuando lo confesó todo, la saga *Caballo de Troya* ya iba por su cuarta entrega. Jordán Peña reconoció que el caso se le

fue de las manos cuando se enteró de que la secta Edelweiss, de tan triste recuerdo, marcaba a fuego a los niños con el símbolo de Ummo que él había inventado; o cuando varios países organizaban congresos sobre el caso. Incluso en Argentina se creó un hospital con medicina alternativa ummita en el que perdieron la vida varios enfermos.

Otra fuente utilizada por Benítez para *Caballo de Troya* fue el libro de Urantia, un texto con más de dos mil páginas, autoproclamado como la "quinta revelación de los tiempos" tras la visita de unos extraterrestres que se empeñaron en aportar a los terrícolas información científica sobre la organización del cosmos, de la vida y enseñanzas de Jesús de Nazaret. Se escribió, dicen, a través de un contactado en trance entre 1922 y 1939 y fue publicado en inglés por la Fundación Urantia en los EEUU en 1955. Era ésta, y no otra, la "documentación norteamericana rigurosamente auténtica" que refería Benítez en su efímero epílogo.

Episodios de *Caballo de Troya* como el último discurso público de Jesús, lo encontramos en las páginas 1905 a 1908 del libro de Urantia. Las palabras del Maestro en la última cena están en las páginas 1937 a 1962; el discusión de Pedro y Santiago en la 1898; el **s**ermón después de regresar con Marcos, en la 1927; la salida de Juan, Marcos y Jesús el último miércoles en la 1920; la limpieza del templo en la 1980 y la última oración en grupo de la 1963 a 1965. Esto es sólo una pequeña muestra del abundante texto que fue tomado del citado libro, si bien en la Fundación Urantia, que por entonces tenía los derechos de autor, lejos de demandarlo, se mostraron encantados. Vieron el cielo abierto por tan extraordinaria propaganda.

También se nutrió de los manuscritos gnósticos de Nag Hammadi descubiertos en Egipto en 1945. Incluyen el evangelio apócrifo de Tomás que disiente en determinados puntos con los evangelios oficiales y en el que aparecen episodios citados en *Caballo de Troya*. De él también extrajo el periodista numerosos versículos.

Sorprende que todavía haya personas que piensen que, con la obsoleta tecnología de los años setenta, se hubieran realizado aquellos viajes temporales y se dispusiera de avances científicos tan

extraordinarios como una sofisticada y ultra fina membrana de protección anti-balas, un sistema de captación de información directamente del cerebro y un sinfín de artilugios sorprendentes. Benítez recibió duras críticas de la comunidad científica. Se le acusó de carencia de rigor y de saltarse el método científico. También fue acusado de fraude por el documental “Mirlo Rojo”, emitido en enero de 2004 en la serie de TVE *Planeta Encantado.* Ese documental incluía un video de 14 minutos supuestamente grabado por los astronautas Amstrong y Aldrin en 1969. En él podían verse las ruinas de una base alienígena de miles de años de antigüedad. Según Benítez, esa fue la secreta razón por la que los estadounidenses viajaron a la luna. Después, cumplido el objetivo militar, esa edificación fue destruida por los norteamericanos, lo que justificaría —siempre según este periodista—, que no fueran vistas por otros países que posteriormente enviaron módulos y sondas a la luna, tales como Rusia, Japón, China o la Unión Europea. Mirlo Rojo sería el nombre del supuesto espía que filtró a Benítez tan sensacional documento gráfico que, según dijo, fue ocultado por la NASA. De nuevo, como en *Caballo de Troya,* será un agente anónimo estadounidense ya fallecido, quien elige a J.J. Benítez para hacerle partícipe de una “primicia mundial”. Para otorgar al caso mayor intriga y notoriedad y, de paso, obviar la obligación de citar las fuentes, Benítez dice: “Antes de morir, Mirlo Rojo me hizo una advertencia: si haces pública esta información, podrías sufrir un accidente que pondría en peligro tu vida*”* [16].

Pero el video, que simulaba las precarias emisiones televisivas del Apollo 11, con deliberada mala calidad para camuflar detalles, contenía numerosos errores. Finalmente se supo que fue encargado por Benítez a la empresa guipuzcoana de animación Dibulitoon[17]. Se trataba, pues, de un fraude.

En otra entrega de *Planeta Encantado* emitida en 2003, Benítez se desplazó a “desenterrar” piedras de Ica (Perú), grabadas con dibujos en los que aparecen hombres junto a dinosaurios, aún cuando él conocía que aquel misterio quedó aclarado años atrás cuando los campesinos que tallaron aquellas piedras, confesaron cómo lo hicieron. Benítez, obviando aquel “detalle”, montó una

recreación documental dando a entender que el misterio continuaba y seguía sin respuesta, cuando, en realidad, de ser así, y de ser auténticas, las autoridades de Perú hubieran ordenado su detención por un delito contra el patrimonio nacional. Televisión Española también soportó críticas por pagar con dinero público estos documentales fraudulentos pues, la serie de Benítez *Planeta Encantado* costó más de 8 millones de euros.

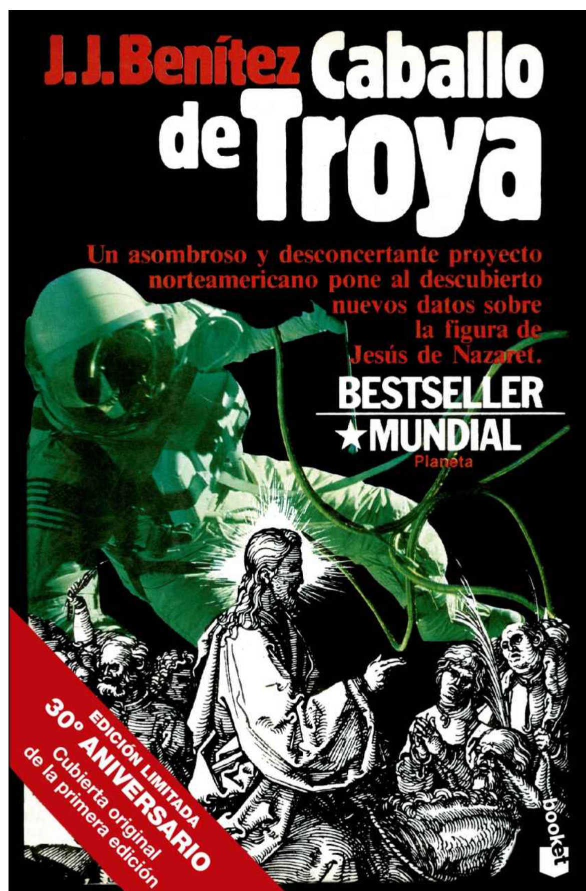
Pero, volviendo a *Caballo de Troya,* en 1999, con ocasión de la presentación de la sexta entrega de la saga (*Hermón*), un periodista volvió a preguntar al autor sobre la credibilidad de aquel viaje en el tiempo que describe en su colección literaria:

> *—No es una novela. Muchos se quedan más tranquilos pensando que es una novela.*
> *—¿Qué es entonces?*
> *—Investigación. Yo soy periodista. No invento nada* [18].

En 2013, en la presentación pública de la décima entrega de la saga, Benítez insistía en la veracidad de aquel viaje en el tiempo. Llegado a este punto, uno se pregunta si la rentable temática de los misterios y enigmas debe ser buscada y mantenida a toda costa, a cualquier precio; si lectores y televidentes no merecen un poco de respeto por parte del autor. Con el paso de los años se me cayó el mito de J. J. Benítez como investigador, por cuanto se aferraba —aún lo hace— a argumentos insostenibles. Siempre se resistió a reconocer que *Caballo de Troya* nunca fue un proyecto secreto ni un desplazamiento real por la cuarta dimensión, sino una aventura de ficción, una novela oportuna y rentable, fruto de su imaginación, e inspirada en el libro de Urantia.

Debe reconocerse al periodista navarro, no obstante, su capacidad de trabajo y su astucia para generar misterio donde nunca lo hubo. Su técnica de aunar conspiraciones ultra secretas, tecnología y revelaciones sobre la vida de Jesús de Nazaret se reveló como una fórmula de éxito formidable. Se adelantó veinte años al fenómeno Dan Brown y su *Código Da Vinci.* Me queda el desencanto de la insistencia del autor en torno a la intriga de un proyecto secreto que

nunca existió. Carece de sentido persistir en esa idea a estas alturas del siglo XXI.




Portada del libro *Caballo de Troya I*, de Juan José Benítez.

(Foto: Planeta. Reedición en el 30 aniversario)

---

[10] La editorial Planeta calcula que sólo en España se vendieron 6 millones de libros.

[11] La saga estuvo formada por las siguientes entregas: Caballo de Troya 1: Jerusalén (1984), 2: Masada (1986), 3: Saidan (1987), 4: Nazaret (1989), 5: Cesárea (1996), 6: Hermón (1999), 7: Nahum (2005), 8: Jordán (2006), 9: Caná (2009), 10: El día del relámpago (2013).

[12] BENITEZ, J.J. *Caballo de Troya 1. Jerusalén*, Edit. Planeta, 1984.

[13] BENÍTEZ, J.J. Ob. Cit. *A modo de epílogo.* Edit. Planeta 1984.

[14] Nota 17. *Desaparición de la nave.* Véase transcripción de las cartas de Ummo en bellera.cat.

[15] Sobre los fraudes realizados por José Luis Jordán Peña, véase CARVALLAL, *M. Jordán Peña: el Mengele del misterio*. Revista digital *El Ojo Crítico* nº 77, 28 de diciembre de 2014.

[16] Tomado de planetabenitez.com (Planeta Encantado-Mirlo Rojo).
[17] GÓMEZ, L. A. *Benítez se estrella en la luna*. Revista Pensar, abril/junio de 2004. Véase también El fraude científico de Planeta Encantado, en misteriosaldescubierto.wordpress.com, 16 agosto de 2008.
[18] La Vanguardia, 9 de junio de 1999.

## Capítulo 8

# VIAJES EN EL TIEMPO Y

# LEYENDAS URBANAS

La comunicación con los muertos también ha sido otro afán persistente, bien a través de oráculos o espiritismo, puertas, según los convencidos, para acceder a episodios futuros o pasados. Antiguo es el arte adivinatorio a través de la cristalomancia que ya utilizaban los druidas hace 4000 años. Conocido es el uso de gemas usadas como talismanes mágicos con poderes curativos, o las bolas de cristal utilizadas durante siglos como oráculos interpretados por médiums, magos, gitanos, gurús, hechiceros o brujos.

Existen multitud de referencias históricas sobre la magia de los espejos. El geógrafo griego Pausanias ya describía en su obra *Descripción de Grecia* (s. II), un arroyo sagrado en Patras utilizado como oráculo a través de un espejo. En el siglo XVI se hizo célebre el doctor John Dee, matemático y astrólogo asesor de Isabel I de Inglaterra, que usaba un cristal mágico. En el museo británico se conserva este espejo de obsidiana que fue traído de México donde era utilizado por los brujos aztecas. Los manuscritos de Dee dan a entender que utilizaba aquel singular cristal para contactar con los ángeles.

El desplazamiento temporal, bien a través de viajes desde un futuro avanzado, o mediante la traslación desde algún universo paralelo, ha sido objeto de no pocas leyendas urbanas y de especulaciones variopintas sobre tal posibilidad. Algunos casos —expondremos los más conocidos— dieron lugar a controvertidos e intensos debates. Algunas de estas noticias se divulgaron por Internet de tal forma que se convirtieron en fenómenos virales con millones de visitas. Recordemos, por ejemplo, el caso de Rudolph Fentz quien, en los años setenta —década proclive a la divulgación

de fenómenos paranormales en la prensa escrita—, tuvo una enorme difusión, amplificada décadas después por el efecto expansivo de la red.

Esta insólita historia se remonta a una noche de junio de 1950 en Nueva York. Transeúntes de Times Square observaron a un hombre de unos treinta años que deambulaba desorientado por la famosa intersección de Manhattan. Lo miraba todo con extraña curiosidad. Desorientado, tal vez ajeno al peligro que corría, cruzó la calle en medio del intenso tráfico hasta que ocurrió lo inevitable y fue arrollado por un taxi. Murió en el acto. La policía se abrió paso entre la muchedumbre de curiosos y se barajó la posibilidad de un suicidio. En seguida repararon en la extraña indumentaria de este hombre, típica del siglo XIX: sombrero de copa, abrigo negro impropio del verano, chaleco y zapatos puntiagudos con hebillas metálicas. En sus bolsillos guardaba, entre otros efectos, antiguos billetes de banco, en desuso pero en perfecto estado, un proyecto de ley para el cuidado de caballos y el lavado de carruajes, una carta fechada en Filadelfia en 1876 y tarjetas de visita a nombre de Rudolf Fentz. No se consiguió localizar a su familia. Tras numerosas pesquisas, el capitán Hubert V. Rihm de la policía de Nueva York, averiguó que Rudolph Fentz figuraba en el listado de personas desaparecidas en 1876. Una noche salió a dar un paseo y jamás regresó. Se dedujo que, por alguna extraña razón, aquella noche Fentz sufrió un salto en el tiempo de 74 años. Fue a morir en un tiempo que no era el suyo.

Pese a que muchas personas consideran este caso como una prueba de la existencia de la “cuarta dimensión”, no se trata más que de una leyenda urbana que durante medio siglo se extendió de forma imparable por la prensa sensacionalista de todo el mundo. En 2000 el investigador Chris Aubeck, tras múltiples pesquisas, localizó la fuente inicial y el origen del bulo. El caso Fentz empezó a difundirse en un artículo publicado en 1972 en la revista norteamericana *The Journal of Borderland Research.* El periodista se basó en otro artículo anterior publicado en la revista *Collier´s* por el fallecido Ralph M. Holland. El estadounidense Holland (1899-1962) resultó ser un prolijo escritor de ciencia ficción que había

publicado varias obras sobre contactos extraterrestres con el seudónimo de Rolf Telano. Holland se inventó el caso Fentz inspirándose en el relato *I'm Scared* (estoy asustado) que el famoso escritor Jack Finney publicó en la revista *Collier´s Magazine* en 1951. Por tanto, el asunto Fentz, a pesar de su enorme difusión, nunca existió[19].

Este caso nos recuerda al de los fantasmas del *Petit Triannon* de Versalles. El 10 de agosto de 1901 dos turistas inglesas, Charlotte Moberly y Eleanor Jourdain, paseaban por el palacio de Versalles y, en un momento determinado, se perdieron por los jardines y se toparon con una escena del siglo XVIII. Tras documentarse, llegaron a la conclusión de que presenciaron una escena del pasado con María Antonieta de Austria y otros personajes de la época. En 1901 Charlotte tenía 55 años, era hija de un obispo protestante y directora del Colegio de Saint Hugh, en Oxford. Eleanor, de 38 años, era hija de un clérigo y sucedió a Charlotte como directora del mismo colegio. Gozaban, pues, de buena reputación. Con nombres falsos —a fin de salvaguardar su imagen de docentes—, publicaron el libro *An Adventure* (Nueva York, 1911) que tuvo un enorme éxito, en el que contaron con todo lujo de detalles aquella experiencia. No fue hasta 1931 cuando se reveló la identidad de las autoras del libro. Para entonces Eleonor Jourdain había fallecido y se habían vendido más de cien mil ejemplares.



Eleonor Jourdain (izquierda) y Charlotte Moberly. (Foto: The Portalist)

El caso se convirtió en uno de los más enigmáticos en la historia de la investigación psíquica y dio lugar al rodaje de la película *Miss Morison's ghosts* (Los fantasmas de la señora Morison), dirigida por

John Bruce en 1981. También se hicieron series televisivas en Inglaterra que tuvieron gran éxito en EEUU durante los años ochenta.

Pero, ¿viajaron realmente en el tiempo? ¿Atravesaron una puerta transdimensional, o estamos ante un caso de identidad equivocada o un derroche de imaginación? Algunos investigadores aseguran que los jardines, las estructuras y edificaciones relatadas por las protagonistas, aunque no existen en la actualidad, coinciden con los planos de aquel palacio francés en 1770. Sin embargo la escritora Lucille Iremonger, en su obra *Los fantasmas de Versalles* (Londres, 1957), advirtió que ambas mujeres ya habían tenido vivencias psíquicas antes de aquel suceso, lo que provocó la desilusión de quienes las consideraban académicas creíbles, ajenas a cualquier interés personal en el asunto. Pero además, ellas fueron los únicos testigos de aquel episodio. No hay más remedio que creer —o no— en su palabra.

Durante el siglo XX y primeros años del XXI encontramos en las hemerotecas no pocos personajes excéntricos que aseguraron haber realizado desplazamientos temporales. Von Helton decía ser descendiente de vampiros y afirmaba que había viajado en el tiempo. Para probarlo exhibió antiguas fotografías de grupos de personas de distintas épocas en las que aparecía un personaje que se le parecía a él. Publicó en YouTube un video con fotografías tomadas en Inglaterra en 1857, en Francia en 1916 y en Alemania en 1945.

En 2003 se logró identificar al internauta anónimo que decía ser un viajero en el tiempo atrapado en ese año y que precisaba un “Generador Warp Dimensional” para regresar a su época. Varios usuarios le siguieron el juego y le hacían ofertas de dispositivos. Se trataba de James R. Todino, más conocido como *Robby,* un joven *spammer* que había sido diagnosticado de trastorno disociativo y esquizofrenia. Pese a las burlas de los usuarios, el pobre chico estaba plenamente convencido de cuanto decía. El grupo musical estadounidense *GrooveLily* compuso la canción *Rewind* (Rebobinando) formada con frases de los correos de Todino.

Un par de años antes se hizo famoso John Titor, pseudónimo de un personaje que, durante 2000 y 2001, se dedicó a colgar anuncios anónimos en Internet diciendo ser un viajero del año 2036. Titor dijo haber viajado a distintas épocas y ser un soldado estadounidense comisionado por el gobierno que le asignó la misión de conseguir un ordenador IBM 5100 en 1975, con el fin de editar varios programas antiguos en el año 2036. Amparado en el anonimato de Internet, sus predicciones sobre el futuro inmediato fueron muy comentadas. Los principales vaticinios para 2004, como la fragmentación de los EEUU en cinco regiones y la devastación del mundo por un ataque nuclear, no se produjeron. La historia de Titor fue estudiada como ejemplo de la difusión informativa y el flujo de datos a través de Internet.

Hubo quien creyó identificar a John Titor en una curiosa fotografía de 1941 tomada en la apertura del puente *South Forks*, en la comunidad canadiense de Gold Bridge. En esta imagen, que se conserva en el Museo Virtual de Canadá, puede verse a un hombre con gafas de sol y vestido con una indumentaria moderna, que desentona con el resto de personas que salen en la foto. No faltó quien relacionó el hecho con el proyecto Montauk, supuesto programa secreto que el gobierno de los Estados Unidos llevaba a cabo en la estación de la Fuerza Aérea de Montauk (Long Island). Sobre esta base militar circularon múltiples rumores —ninguno probado—, sobre extraños experimentos, algunos de ellos relacionados con los viajes en el tiempo y el experimento Filadelfia, del que hablaremos más adelante.



Fotografía tomada junto al puente South Forks (Canadá) en 1941. (Foto: Museo Virtual de Canadá)

Sin embargo, pese a su impronta futurista, más informal que el resto de los fotografiados, se sabe que el modelo de gafas de este *hipster* del tiempo ya las lució la actriz Barbara Stanwyck en la película de Billy Wilder, *Double Indemnity,* rodada en 1944. La camiseta que porta este hombre "moderno", con una "M" en el pecho, también la usaban equipos deportivos de la época, como el grupo de hockey *Montreal Maroons*. La difusión de esa imagen también se estudió como fenómeno viral.

Otro tanto ocurrió con una escena de pocos segundos en la película *El Circo,* de Charles Chaplin, rodada en 1928 en el *Grauman´s Chinese Theatre* de Hollywood (California). En 2010 el cineasta George Clarke subió a YouTube un video titulado *El viajero del tiempo de Chaplin.* Fija su atención en el momento en que una mujer, actriz extra, camina por la acera sosteniendo en su oreja lo que parece un teléfono móvil, por lo que Clarke especula con la posibilidad de que fuese una viajera del tiempo[20]. El video tuvo millones de visitas. Se cree que se trataba de un auricular portátil o una trompetilla auditiva de forma rectangular.

Otro aparente viaje al pasado que circuló por los medios de comunicación fue el caso Carlssin. La historia, por supuesto no verificada, de Andrew Carlssin, un tipo supuestamente detenido en 2002 por el FBI por hacerse millonario en muy poco tiempo tras múltiples operaciones de alto riesgo en Wall Street y tener éxito en cada una de ellas. Comenzó con 800 dólares y consiguió más de 350 millones, lo que despertó las sospechas del SEC (*Securites and Exchange Commission*), agencia del gobierno que vigilaba los mercados financieros y las bolsas de valores. Se dice que, a su detención, confesó haber viajado desde el año 2256 y se ofreció a informar del paradero de Osama Bin Laden y la cura para el SIDA, a cambio de una pena menor y que se le permitiera regresar a su época, aunque se negó a informar sobre el paradero de su máquina del tiempo. No fue sino un bulo más difundido a través de la red. Tuvo su origen en una historia de ficción en el periódico satírico *Weekly World News,* que estuvo funcionando en EEUU desde 1979 a 2007. Pero la noticia, que no era sino una sátira ficticia, saltó a

*Yahoo!News* y de ahí a otras webs y foros hasta recogerse como crónica veraz en otros periódicos del mundo.

El Experimento Filadelfia, también llamado Arcoiris, fue un supuesto proyecto secreto, —otro más—, atribuido a la Armada de los EEUU, en línea con las teorías conspirativas relacionadas con la carrera armamentística durante la Segunda Guerra Mundial. Se dijo que se llevó a cabo en el astillero naval de Filadelfia (Pensilvania) en 1943 y consistía en utilizar el electromagnetismo para hacer invisibles a los barcos de guerra, a fin de que no fueran detectados por el enemigo. El rumor se inició a finales de la década de los años 30 cuando el ingeniero Nikola Tesla teorizó sobre la alteración de la gravedad con las ondas electromagnéticas. Con esta base se formó en la Universidad de Chicago, y más tarde en la de Princeton, un supuesto grupo de trabajo que investigó la teletransportación a través de los campos eléctricos y magnéticos. Cuando consiguieron teletransportar pequeños objetos, presentaron el proyecto al gobierno norteamericano que le dio un fin militar con la adaptación del buque *USS Eldridge,* al que se equipó con toneladas de material electromagnético para conseguir curvar las ondas de luz alrededor del buque. Se dice que el 28 de octubre de 1943 consiguieron hacer desaparecer al destructor durante 15 minutos, tiempo durante el cual fue visto en la base de Norfolk (Virginia), a 600 kilómetros de distancia.



El destructor USS Eldridge DE-173. (Foto: Nara, 1944)

Otros autores van más allá y afirman que el buque de guerra realizó grandes saltos temporales apareciendo en épocas remotas. También se dijo que muchos tripulantes sufrieron efectos

fisiológicos, incluso algunos marinos desaparecieron por completo. Se atribuyó a estos efectos la amnesia de la tripulación para no recordar nada de aquel experimento. La Armada de los EEUU negó estas absurdas hipótesis, además, los detalles de la historia contradicen las leyes de la Física y el destino que realmente se le dio al *Eldridge*. El Experimento Filadelfia no fue más que otra leyenda urbana alimentada por la imaginación popular en la que los amantes del misterio y las teorías conspirativas encontraron otro filón para la publicación de múltiples libros.

---

[19] Más información en POLANCO MASA, A. *Crononautas: los viajeros del tiempo*. Edit. Corona Borealis, 2011.

[20] ABC News, 28 de octubre de 2010, *Time Traveler' in 1928 Charlie Chaplin Film?*

# Capítulo 9

## OOPARTS, ¿OLVIDOS EN EL TIEMPO?

Antes de adentrarnos en el capítulo referente a los inventores de cronocámaras, haré referencia a ciertos objetos que, de forma recurrente, han sido presentados como prueba de viajes en el tiempo. Fue el biólogo y escritor escocés Ivan Terrance Sanderson (1911-1973) quien puso de moda en los EEUU el término *Ooparts*, un acrónimo en inglés de *Out Of Place Artifact* (objeto fuera de su tiempo). Los *ooparts* son artefactos arqueológicos insólitos que aparecen en lugares o en excavaciones fuera de su contexto histórico y que desafían la historia, tal y como la conocemos hoy en día. De ser reales, su tecnología no se corresponde con el periodo del que datan y ponen en duda los conocimientos históricos, incluso el origen del ser humano.

Existen decenas, tal vez cientos, de *ooparts* repartidos por todo el mundo. Objetos de época contemporánea integrados o fosilizados en estratos jurásicos, piezas o mecanismos de tecnología avanzada hallados en yacimientos milenarios, relieves y esculturas de civilizaciones extinguidas que representan naves espaciales, intervenciones quirúrgicas, artilugios eléctricos, restos óseos humanos y huellas fosilizadas de personas junto a las de dinosaurios, etc. Estos insólitos objetos arrastran legiones de seguidores que respaldan su autenticidad por tratarse de sugerentes enigmas que dejan la puerta abierta a visitas de seres extraterrestres en el pasado, vestigios de civilizaciones avanzadas ya desaparecidas o incursiones desde un futuro más avanzado. Este último concepto entronca con el tema que nos ocupa: los viajes al pasado a través de las máquinas del tiempo.

Algunos investigadores del misterio especulan sobre la posibilidad de que en un futuro, incluso en otro universo paralelo, se disponga de la tecnología adecuada para construir máquinas capaces de trasladarse por el tiempo. Imaginemos a un visitante del futuro que,

con la tecnología de su época, sea capaz de salvar las leyes de la Física conocida y consiguiera acceder a épocas remotas. Si en esas incursiones temporales hubiera olvidado o perdido objetos, podría justificarse su aparición en estratos fuera de su tiempo. Entre los adeptos de estas teorías se encuentran diversas cosmogonías creacionistas, entre ellas la Iglesia Católica, aunque el movimiento más activo es el protestante, sobre todo el residente en los Estados Unidos. Para ellos, los vestigios tecnológicos humanos en épocas tan antiguas demuestran la veracidad histórica de la Sagradas Escrituras y la creación humana por Dios, sin intervención evolutiva de las especies, y mucho menos que el hombre proceda del mono.

Pero la ciencia encuentra explicaciones racionales para cada uno de estos casos y documenta el origen de los *ooparts*, bien fruto del engaño, de interpretaciones incorrectas, de creencias erróneas, ilusiones ópticas, o fenómenos geológicos o físicos perfectamente explicables. De hecho, la inmensa mayoría de los objetos fuera de tiempo han sido descartados y explicados por la arqueología, la paleontología, la química, la geología u otras disciplinas científicas. Los pocos que aún no lo están, terminarán siéndolo tarde o temprano. Buena parte de ellos son fruto de la falsificación, la ignorancia, la pareidolia[21] o el palimpsesto[22].

Determinados *ooparts* como el mecanismo de Anticitera —complejo dispositivo de cálculo astronómico datado del 150-100 años a.d.C.— han servido para demostrar que algunas culturas disponían de artilugios con una complejidad tecnológica que no se pensaba que existiera por entonces. Caso similar a la lupa egipcia encontrada en la tumba del faraón Semmpses con una antigüedad de 4.800 años, utilizada posiblemente para algún primitivo telescopio o microscopio.

Frecuentes son las falsificaciones, como los jeroglíficos egipcios del siglo III encontrados en el yacimiento de Iruña-Veleia (Álava), o la famosa calavera de cuarzo de Mitchell-Hedges (Belice) con una antigüedad atribuida de más de 3.000 años. La ciencia demostró que fue tallada con herramientas y abrasivos modernos.

Las piedras de Ica se convirtieron en *ooparts* muy socorridos para creacionistas y ufólogos. Se trata de una vasta colección de piedras

de andesita que, a consecuencia de la erosión, han desarrollado una pátina externa más blanda que permite ser rayada con facilidad. Proceden del yacimiento arqueológico del desierto de Ocucaje, Departamento de Ica, Perú. Sobre estas piedras se realizaron curiosos grabados supuestamente precolombinos con distintos motivos animales y florales, pero en otras, —he aquí la novedad— se representaban sofisticados artilugios, sorprendentes escenas de dinosaurios conviviendo con seres humanos, mapas, naves espaciales, intervenciones quirúrgicas avanzadas, trasplantes, etc.



Piedra de Ica (Perú) que representa una lucha entre humanos y dinosaurios.
(Foto: Planeta Gea)

Las famosas piedras de Ica fueron objeto de documentales televisivos y numerosos libros en los que se especulaba con una civilización perdida de origen extraterrestre. Pero en 1974 las autoridades peruanas, a las que les había llegado el rumor de la venta de objetos arqueológicos, ordenó el arresto de los campesinos Basilio Uchuya Mendoza e Irma Gutiérrez de Aparcana, que confesaron haber tallado miles de piedras durante la década de los años sesenta y principio de los setenta. Se sacaban un dinero con su venta: “es más fácil crear piedras que cultivar la tierra”, declararon. Dijeron habérselas vendido, por encargo, al médico peruano Javier Cabrera Darquea[23]. Cabrera era un coleccionista que acopió más de 11.000 de estas piedras, a las que llamó gliptolitos, con el fin de apoyar sus propias tesis sobre avanzadas culturas desaparecidas.

Unos años antes, en 1945, ocurrió algo parecido con las figuras de Acámbaro, en Guanajuato (México), en las que también aparecían

dinosaurios junto a humanos. En 1972 el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pensilvania demostró que se trataban de falsificaciones recientes.

En el impresionante templo de Angkor (Camboya) construido en el siglo XII, en uno de sus muchos relieves se localiza una figura que parece un Stegosaurio, animal extinguido que vivió en la época jurásica hace unos 150 millones de años. De nuevo el creacionismo a la carga para justificar que los dinosaurios no son tan antiguos. Lo cierto es que, de los muchos animales que se representan en los relieves de aquel templo, sólo ese destaca por su singularidad. Nos recuerda al pequeño astronauta de la catedral de Salamanca construida en el siglo XVI. Esa pequeña figura fue obra del mampostero Miguel Romero en la restauración realizada en 1992, siguiendo la tradición de los canteros de dejar una pequeña impronta.



Supuesto Stegosaurio en el templo de Angkor (Camboya). (Foto: Noelbynature)

En realidad la figura de Angkor no responde a la morfología de un Stegosaurio pues tiene una cabeza muy grande y las cuatro patas de igual longitud, por lo que se deduce que puede ser un mamífero, seguramente un rinoceronte. Lo que parecen placas de la armadura en el lomo del Stegosaurio, son simplemente hojas. Se trata pues de un caso de pareidolia.

Otros casos de *ooparts* fruto de este efecto óptico y que han sido alegados como saltos en el tiempo, los encontramos en las lámparas de Dendera, grabados egipcios del siglo IV a.d.C. en el que un ser humano parece sujetar una bombilla eléctrica de grandes

dimensiones, pero no es más que simbología alusiva a una flor de loto cerrada con una serpiente en su interior. Los jeroglíficos egipcios del templo de Abidos (200 a.d.C) parecen representar vehículos modernos tales como un helicóptero, un submarino y una lancha, pero es un efecto pareidólico al desaparecer, por la erosión, parte de los relieves originales quedando imágenes incompletas que nos recuerdan artilugios modernos.

La presencia humana junto a los dinosaurios ha sido un tema recurrente para refutar el evolucionismo biológico por un creacionismo empeñado en la incongruente imposición de los textos sagrados como único dogma científico. En Glen Rose (Texas), junto al río Paluxy, se hallaron huellas fosilizadas de dinosaurios datados en 60 millones de años pero, junto a ellas, el lugareño George Adams encontró en 1930 huellas de botas y pies humanos desnudos en el mismo estrato geológico. El hallazgo fue muy divulgado durante los años 60 y 70 para demostrar la presencia del ser humano en la época de los dinosaurios y echar por tierra la teoría evolutiva. Se aferraban a esta evidencia para justificar que, tanto los dinosaurios como el planeta Tierra, tienen una antigüedad inferior a 6.000 años, tal y como deducen de la Biblia calculando la genealogía de Adán y Eva hasta nuestros días. Enorme diferencia frente a los 4.530 millones de años de edad que atribuye a nuestro planeta la geología y la moderna geofísica. Otros imaginan a un viajero del tiempo que, tras abandonar su cápsula de traslación temporal, huyó perseguido por aquellas bestias jurásicas dejando plasmadas sus huellas en el barro que posteriormente se solidificó.

Con el tiempo se supo la verdad. La misma familia de George Adams reconoció que fue el mismo Adams quien las hizo. Reconocieron que, durante la gran depresión económica de 1929, intentaron salir adelante vendiendo fósiles y alcohol de forma clandestina. Los fósiles de dinosaurios se los pagaban entre 15 y 30 dólares pero, cuando el negocio decayó, George Adams talló las huellas humanas para intentar seguir con el negocio[24].

En la actualidad las huellas del río Paluxy son recordadas como la intensa campaña que el sector creacionista —muy implantado en los Estados Unidos— desplegó sobre estas huellas humanas y de cómo

llegaron a prohibir que los profesores enseñaran a los alumnos la teoría de la evolución de Darwin.



Pisada real de un dinosaurio superpuesta a una huella humana falsa en el río Paluxy, Texas. (Foto: Alvis Delk)

En Estados Unidos abundan *ooparts* fraudulentos que, por fortuna, la ciencia va desenmascarando. Estos objetos son un buen negocio para documentales, programas televisivos y radiofónicos, pero sobre todo para la edición de libros. Las productoras son conocedoras de los gustos de un amplio sector de público poco erudito a los que les apasiona abandonarse al intrigante mundo del misterio y especular con civilizaciones perdidas como Mu, Osiris, Lemuria o Atlántida, o con la influencia tecnológica de avanzadas culturas alienígenas que un día nos abandonaron.

Dejando al margen la narrativa fantástica, las leyendas urbanas y los *ooparts*, cabe preguntarse ¿Es realmente imposible viajar en el tiempo? ¿Se podría crear una máquina que nos permitiera captar imágenes y sonidos de un tiempo que no es el nuestro? ¿Existe en la actualidad tecnología suficiente para fabricar un artilugio similar al cronoscopio de Asimov? Conozcamos algunos intentos por construir artilugios capaces de fotografiar el pasado.

---

[21] La pareidolia es un fenómeno psicológico en el que un estímulo (generalmente una imagen) se percibe erróneamente como una forma reconocible.

[22] Se llama palimpsesto al manuscrito que conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero borrada expresamente para aprovechar el

mismo soporte.

[23] Periódico Mundial, nº. 6, Lima, 17 de enero de 1975.

[24] Periódico Star-Telegram, 10 de agosto de 2008: *Human footprints along with dinosaur tracks?*

## Capítulo 10

# LOS INVENTORES

Sobre la idea de viajar en el tiempo hubo —y hay—, una abundante producción literaria. Pero fueron los avances tecnológicos del siglo XX los que animaron a algunos científicos a intentar dar un paso más en el empeño de convertir en realidad la fantasía plasmada en las obras de ficción. Muchos han sido los que dijeron haber viajado a tiempos pretéritos y captar imágenes a través de artilugios extravagantes. En abril de 2013, la agencia de noticias iraní *Fars News*, conocida por la difusión de bulos, —aquella que tapó con Photoshop el vestido escotado de Michelle Obama en la ceremonia de los Oscar—, publicó que Ali Razegui, un científico iraní de 27 años, había inventado un máquina capaz de predecir el futuro con cinco años de antelación. La noticia se extendió a través del diario británico *The Telegraph,* que citó la fuente iraní y se convirtió en un fenómeno viral con cientos de miles de visitas en pocas horas. La agencia *Fars* suprimió la crónica y el gobierno iraní la desmintió. Cientos de medios de todo el mundo habían sido objeto de una broma.

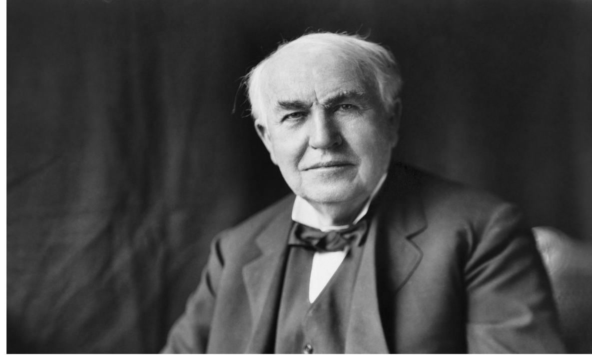
A lo largo de la historia, grandes hombres de ciencia como Thomás Alva Edison, Guillermo Marconi o Nikola Tesla llegaron a crear prototipos con los que pretendían comunicarse con otras dimensiones, captar permanencias de otros tiempos.

Durante sus transmisiones radiofónicas, Marconi recibió sonidos que representaban letras del código Morse. El inventor creía en la supervivencia tras la muerte y en varias ocasiones refirió su interés por construir un dispositivo para comunicarse con otros planos de la realidad[25].

Curiosa fue la máquina de hablar con los muertos de Edison. En 1920 el inventor declaró a la prestigiosa revista *Scientific American* que estaba trabajando en un dispositivo para comunicarse con el

más allá, pues, pese a ser ateo, reconoció que el ser humano trascendía después de su muerte a otro plano de realidad:

> *Si la personalidad sigue existiendo después de lo que llamamos muerte, resulta razonable deducir que quienes abandonan la Tierra desearían comunicarse con las personas que han dejado aquí[26].*



Tomás Alva Edison, 1847-1919. (Foto: Nicboo)

Su idea sobre la interacción con las personas fallecidas, que posteriormente fue difundida en *American Magazine,* entusiasmó a miles de familias tras la pérdida de casi diez millones de soldados en la Primera Guerra Mundial. Edison no era un charlatán de feria, si no el más grande inventor de todos los tiempos que había llevado la electricidad a las casas de América y, aunque con cierta fama de acaparador de patentes y usando oscuros procedimientos en algunos de ellos[27], había patentado nada menos que 1.093 inventos. De tener éxito en aquella fascinante empresa, no sólo daría consuelo a los familiares de los fallecidos, también demostraría la existencia de una vida ultra terrena. Para él, los humanos estábamos compuestos por unidades infinitesimales que configuraban nuestra memoria, unidades de vida que son liberadas tras la muerte en busca de otro lugar donde acomodarse. Al año siguiente (1921), en una entrevista para *The New York Times* declaró que su máquina sería capaz de movilizar a un ejército de investigadores y que podría estar lista en unos diez años, pero el genial inventor falleció precisamente a los diez años de aquellas

declaraciones (1931), sin haber podido ultimar aquel invento tan esperado.

Dos años después del fallecimiento del inventor, la revista *Modern Mechanix* publicó *El secreto de Edison*, artículo en el que se informaba sobre un hecho desconocido. En el invierno de 1920, justo cuando el científico hizo sus explosivas declaraciones a *Scientific American* sobre su "máquina para hablar con los muertos", convocó a un grupo de científicos para mostrarles un aparato que había diseñado formado por una célula fotoeléctrica capaz de emitir un haz de luz que se iluminaba en la oscuridad, a modo de tupida membrana, con el fin de captar la impronta de los espíritus al cruzarla. Entre los científicos había algunos espiritistas que invocaron la presencia de los difuntos. Pretendía que sus "unidades de vida" atravesaran la membrana, pero allí no ocurrió nada y la noticia no trascendió. A su muerte no se encontraron planos ni documentación sobre aquel invento.



Guillermo Marconi, 1874-1937. (Foto: Tuhistory)

En 1897 aparecieron en Liverpool dos extravagantes personajes. Se trataba de William Maplebeck y Robert Stookes quienes, en las oficinas *Esme Collings Photographers,* presentaron públicamente el cronoscopio, un artilugio capaz de obtener imágenes del pasado. Maplebeck aseguró que la máquina funcionaba a través de lentes de cuarzo que desviaban la luz reflejada entre dos espejos a una cámara fotográfica. Para probar su eficacia presentaron algunas diapositivas con una linterna mágica en las que podían verse hombres primitivos en las cavernas, soldados romanos y una mujer con vestimenta antigua por las calles de Liverpool. Los asistentes

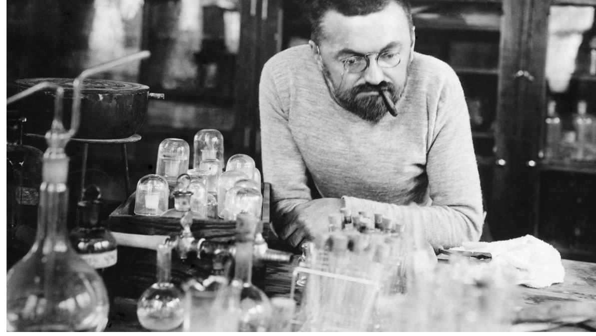
los abuchearon y los acusaron de charlatanes. Al grito de "¡ladrones!", recogieron sus bártulos y salieron por pies temiendo ser linchados. No se supo más de ellos ni de su cronoscopio.

El conocido científico Charles Proteus Steinmetz, uno de los pioneros de la corriente eléctrica de tensión alterna, dijo haber construido una cronocámara. Mecanismo que diseñó siguiendo las indicaciones del controvertido escritor norteamericano Baird Thomas Spalding. En este proyecto también utilizó lentes de cuarzo. Como vemos, el cuarzo seguía presente en los prototipos cronoscópìcos o, al menos, en la imaginación de sus inventores. Pero, detengámonos brevemente por la peculiar biografía de este aventurero estadounidense.

Baird fue un viajero incansable, recorrió medio mundo y escribió una amplia obra dividida en varios volúmenes titulada *Vida y enseñanzas de los maestros del lejano Oriente*, que tuvo un gran éxito. Entre los secretos traídos de culturas milenarias, confesó que era depositario del conocimiento para construir una cronocámara con la que podía visualizar tiempos idos.

> *Todo lo que se dice, la voz, las palabras, queda atrapado para siempre en una banda de frecuencias vibratorias muy concretas*[28]*.*

Baird afirmó haber fotografiado con ese maravilloso invento a varios personajes históricos, entre ellos a Jesucristo y a George Washington. Aunque ni Baird ni Steinmetz mostraron nunca la supuesta cronocámara ni las fotografías obtenidas con ella, el director y productor de cine Cecil Blount DeMille, muy aficionado a los temas bíblicos, contrató a Baird Spalding para documentar *Rey de reyes* (Paramount Pictures, 1927), primera película sobre Jesús de Nazaret.

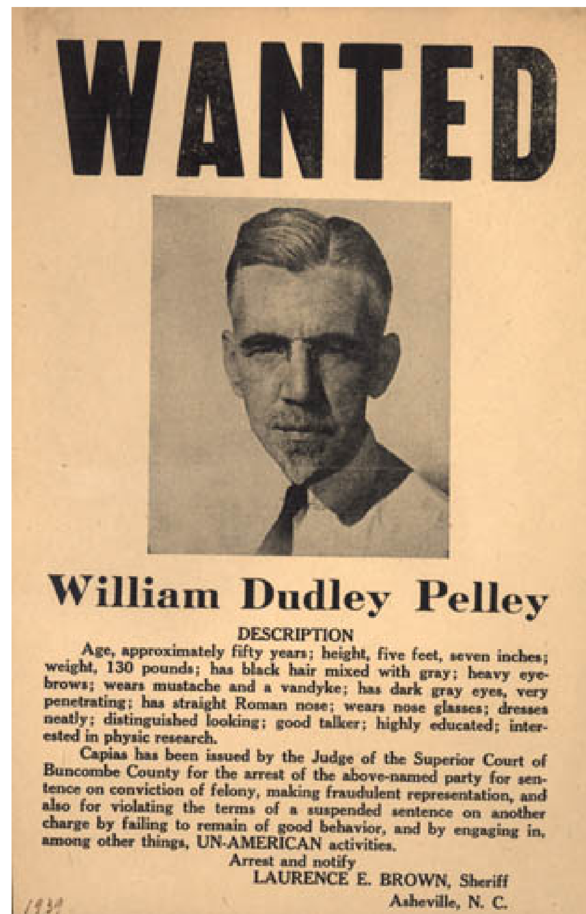


Charles Proteus Steinmetz, 1865-1923. (Foto: wmht.org)

En 1934 aparece un nuevo y extravagante personaje: el controvertido William Dudley Pelley quien, en uno de los periódicos que dirigía, anunció haber inventado un ingenio al que llamó "Ultra-Visión", capaz de visualizar tiempos pasados. Dijo haberlo construido en colaboración de dos grandes científicos: Tomás Alva Edison y Charles Proteus Steinmetz. Magníficos avales de no ser porque cuando lo declaró, ya estaban muertos. Si bien aseguró que no pudo mostrar públicamente su invento porque el Gobierno de los EEUU lo consideró peligroso y el FBI se lo confiscó.

Pelley fue periodista, guionista de cine y un espiritualista excéntrico con ideología de extrema derecha. Tras su estancia en Europa y Rusia desató un profundo odio sobre comunistas y judíos. A su regreso a EEUU en 1920, escribió guiones para varias películas de Hollywood, pero no tardó en meterse en política y divulgar sus extravagantes experiencias metafísicas con las que, a través de su ágil pluma y oratoria, consiguió numerosos seguidores. En 1928 dijo haber tenido una experiencia cercana a la muerte que describió en su artículo *Mis siete minutos en la Eternidad*. Después aseguró que tuvo un encuentro con Dios y con Jesucristo, y que ambos le dieron instrucciones para llevar a cabo la transformación espiritual de los Estados Unidos. Se atribuyó poderes paranormales como la levitación, ver a través de paredes y tener experiencias extracorporales a voluntad, propaganda que utilizó para captar adeptos. Admirador de Hitler, en 1933 creó la Legión de Plata, una organización fascista, racista y antisemita. También fundó varios periódicos y revistas para difundir su doctrina radical. Constituyó el Partido Cristiano y quiso competir con Rooselvet en las elecciones

presidenciales de 1936, pero no obtuvo votos suficientes. En 1940 el FBI asaltó su sede en Asheville, detuvo a sus seguidores y confiscó sus propiedades. El Gobierno le consideraba un elemento peligroso por su agitación en defensa del nazismo e investigó a los suscriptores de sus periódicos y revistas. Iniciada la Segunda Guerra Mundial fue detenido, acusado de sedición y de fomentar la insurrección entre los militares norteamericanos. Fue condenado a 15 años de prisión.




Cartel de “Se busca” de William Dudley Pelley en 1939. (Foto: FBI, EEUU)

En febrero de 2003 el periódico Pravda publicó la noticia de la construcción de un nuevo cronovisor. Otro más. El geólogo ruso Henry Silanov, antiguo director del Laboratorio Geofísico de Voronezh (Rusia), poseía una colección de fotografías insólitas en las que podían verse momentos remotos y siluetas de personas muertas. Según Silanov el espacio es un enorme holograma

invisible lleno de información y, en determinadas condiciones, es posible capturar esa memoria. Los dispositivos ópticos tradicionales no permitían recoger los rayos ultravioleta, pero él adaptó sus cámaras réflex modificando las lentes dotándolas de una capa con partículas de cuarzo puro, previamente analizado en un espectrómetro, luego fundía los gránulos de cuarzo a la lente y la pulía manualmente. De nuevo el cuarzo, ese gran amigo del hombre.

> *Las lentes de cuarzo puro hacen que la luz ultravioleta pase a través de ellas casi sin pérdidas. Este tipo de radiación es la que transmite las imágenes del pasado. Con esta máquina he logrado fotografiar escenas de la segunda guerra mundial en un bosque*[29]*.*

Según Silanov, esta tecnología permite a los investigadores observar una realidad invisible a simple vista, un mundo paralelo que existe en el mismo espacio geográfico. En sus sorprendentes fotos se aprecian, con escasa nitidez, imágenes como la desaparecida copa que tuvo un árbol roto por una tormenta, mamuts de grandes colmillos junto a árboles muy altos, el rostro de Pedro el Grande junto al trono de los antiguos zares de Rusia, en San Petersburgo, o soldados checos junto al río Hopyor que pertenecían a una unidad militar desplegada por la zona en 1943 durante la segunda guerra mundial. También captó dinosaurios y espíritus de personas fallecidas, por lo que pensó que el pasado continúa presente en algún lugar en un mundo paralelo. Decía no poder seleccionar tiempos concretos, pues las imágenes que captaban sus cámaras eran fruto del azar. De hecho, llegó a usar cinco máquinas simultáneamente en el mismo espacio geográfico y en cada una de ellas aparecieron imágenes distintas.

Lo cierto es que Silanov era un apasionado de los Ovnis y los fenómenos paranormales que comenzó a estudiar en 1967. Llegó a la conclusión de que los visitantes extraterrestres se abastecían de energía en determinados “portales” de la malla energética terrestre. Se dedicó a localizar esos puntos utilizando magnetómetros. Una

vez más se evidencia la relación de los inventores de las cronocámaras con el mundo paranormal. Otro tanto ocurrió con *Billy* Meier que veremos a continuación.

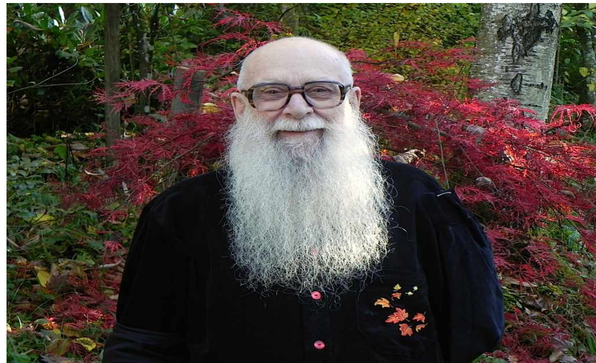


Dos fotografías del pasado de Henry Silanov. A la izquierda la desaparecida copa de un árbol. A la derecha soldado alemán de la Segunda Guerra Mundial. (Foto: Abovetopsecret)

Muchos son los personajes que se han atribuido el mérito de haber viajado al pasado, bien de forma física o a través de artilugios para fotografiarlo. Unas veces de manera descarada, como Billy Meier; otras de forma anónima como el internauta John Titor, que referimos en capítulos precedentes.

Eduard Albert Meier, más conocido por *Billy* Meier, fue un tipo excéntrico que no dudó en divulgar insólitas historias para captar la atención pública y ganar dinero. Durante la segunda mitad de los años setenta y la década de los ochenta del siglo XX, etapa prolija en avistamientos de Ovnis, aseguró estar en contacto permanente con humanoides extraterrestres altos, rubios y de aspecto nórdico, llamados pleyadanos por ser originarios de las Pléyades, grupo de estrellas situadas a 440 años luz de la Tierra. Acumuló gran cantidad de polémicas fotografías de platillos volantes, llamados *beamships*, así como imágenes de los supuestos pleyadanos quienes, según él, le autorizaron a fotografiarlos y filmar sus naves para darlos a conocer. Medios de comunicación de todo el mundo le dieron cobertura informativa y se hizo muy popular. Fue entrevistado en numerosas cadenas televisivas y emisoras de radio, y sus fotografías fueron publicadas en multitud de revistas y libros. He aquí algunas de sus intervenciones:

*Existen ocho razas de extraterrestres diferentes que poseen estaciones aquí, en la Tierra. Exploran, estudian, están aquí para observar. Su fin no es hostil. Si una raza de esas cruza una distancia muy grande, tal vez años luz de espacio, no va a venir aquí para plantear problemas o para comenzar una guerra. El ser humano es una criatura combativa, toda su vida se basa en la lucha, por lo que cree que si hay aquí una raza procedente de otro planeta, esas criaturas harán exactamente lo mismo que él. Pero eso no es cierto. Si lo deseasen, los pleyadanos destruirían la Tierra en cuestión de minutos y hubieran esclavizado a todos los terrestres hace miles de años. Si los pleyadanos u otras entidades se llevan a seres humanos, sólo es por satisfacer su legítima curiosidad. De vez en cuando se comete algún error y un humano secuestrado muere, lo mismo que los médicos de la Tierra cometen errores que originan alguna muerte, pero nunca han sacrificado a propósito la vida humana (…) Los pleyadanos realizan el viaje de su planeta natal, Erra, a la Tierra en siete horas*[30]*.*



Eduard Albert Meier, “Billy” Meier. (Foto: theyfly.com)

Este “contactado”, tuvo un buen número de seguidores que creyeron sus montajes y testimonios ante la abrumadora prueba documental que presentaba, formada por cientos de fotografías, vídeos y mensajes literales; incluso la aportación de objetos como metales, minerales y cristales ámbar, obsequios de los pleyadanos. En algunos libros sobre ufología publicados entre 1983 y 1991se incluyeron fotografías que Meier tomó a dos guapas pleyadanas llamadas Asket y Nera[31]. Otro día sorprendió con insólitas imágenes

de dinosaurios realizadas durante un supuesto viaje en el tiempo que realizó como invitado en una de sus naves. Los extraterrestres se lo llevaron de excursión a la época jurásica durante cinco días, allí pudo fotografiar a su capricho animales fastuosos extinguidos hace millones de años. Concretamente publicó la fotografía de un pterodáctilo cazando en pleno vuelo.

Fue un burdo fraude. Los supuestos platillos volantes fotografiados y filmados no eran sino tapas de cubos de basura adaptadas y manipuladas para darle apariencia de nave espacial. Asket y Nera resultaron ser Michelle Della y Susan Lund, bailarinas del grupo *The Golddiggers*, que actuaban en un popular programa televisivo presentado por el actor Dean Martin (*The Dean Martin Show).* La falta de nitidez de las imágenes no se debía, como alegó Meier, a las interferencias electromagnéticas de la nave, sino porque las fotografías las hacía directamente del televisor.




A la izquierda la fotografía de la extraterrestre Asket presentada por Billy Meier.
Se trataba de la azafata Michelle Della del programa *The Dean Martin Show*
(Foto: Alienscientist)



La bailarina Michelle Della en el programa *The Dean Martin Show*. (Foto: Fifties Web)

En cuanto a las imágenes de las especies jurásicas también se desenmascaró su engaño. Las instantáneas, de mala calidad para simular detalles, fueron tomadas del libro del paleontólogo checo Zdenek Spinar titulado *Life Before Man.* En esta obra se incluían unas hermosas ilustraciones de animales prehistóricos realizadas por el dibujante austriaco Zdenek Burian. En 1972 se hizo una pequeña edición en Praga que tuvo escasa acogida. Meier debió pensar que nadie repararía en su estratagema, pero años después la editorial británica *Thames & Hudson* reeditó aquella obra y la distribuyó en varios países. Fue entonces cuando se descubrió la coincidencia con las fotografías que divulgó *Billy* procedentes, según dijo, de su viaje por la cuarta dimensión a bordo de un *beamships* pleyadano.



Arriba ilustración del libro *Life Before* Man de Zdenek Spinar. Abajo, fotografía que Billy Meier dijo haber hecho en su viaje al pasado a bordo de una nave pleyadana. (Foto: mentalfloss.com)

En la vida de este personaje existían numerosas sombras. Nació el 3 de febrero de 1937 en el pueblo suizo de Bulach. De adolescente estuvo encerrado tres años en un correccional de menores por cometer hurtos cuando escapaba de la escuela. No concluyó los estudios primarios y la policía lo detuvo por robo en compañía de otros jóvenes delincuentes. Fue ingresado en el centro de detención preventiva de Asburg, de donde se escapó para enrolarse en la Legión Extranjera francesa. Meses después desertó y regresó a Suiza, allí lo detuvieron y fue enviado de nuevo a Asburg. Con el tiempo se convirtió en un gurú de la *New Age* y en los pleyadanos encontró un filón.

Meier afirmaba haber tenido contacto con entidades extraterrestres desde muchos años atrás. Hizo más de 1000 fotografías y 600 videos que algunos expertos consideraron que no estaban manipulados. Ciertamente las fotografías no las trucaba, sino las ambientaciones exteriores y las fuentes de procedencia de las capturas (imágenes televisivas, ilustraciones de libros, recreaciones manuales, etc.). En su granja se encontró una réplica exacta a una

de las naves fotografiadas. Declaró que la hizo “para que los niños jugaran”. Cuando fue desvelado el origen de algunas fotografías, concretamente el famoso platillo “pastel de bodas” —confeccionado con tapas de un contenedor de basura— y las guapas pleyadanas televisivas Asket y Nera, alegó que unos hombres vestidos de negro le incautaron las fotos que no había podido entregar a la prensa, y tuvo que reconstruir como pudo lo fotografiado para no quedar como un farsante. Como veremos más adelante, será éste un recurso habitual utilizado por los impostores cuando se descubren sus argucias.

Con un guión previamente elaborado y un discurso cautivador sobre contactos y viajes siderales, Maier consiguió hacerse popular en los medios de comunicación y miles de curiosos viajaban a su humilde granja. Billy les exigía trabajo voluntario en la finca o dinero en metálico. También cobró cantidades por reportajes, documentales y libros que se publicaron en todo el mundo sobre sus experiencias, lo que le proporcionó suculentos ingresos. La editorial *Bear* & *Company* vendió miles de libros sobre pleyadanos. *Billy* logró comprarse una granja en Herzog por 300.000 dólares, importante suma para la época.

El fraude de los pleyadanos aún perdura en nuestros días en forma de cibersectas que continúan captando adeptos a los que manipulan y explotan invocando la protección de los visitantes de las Pléyades. En mi opinión, Meier hizo mucho daño a la ufología.

Debo incluir en este apartado al ingeniero inglés Walter George De la Warr (1904-1969) que se dedicó al controvertido campo de la radiónica. Consistía esta pseudociencia en un curioso método de curación a distancia que no necesitaba la presencia del paciente y que se puso de moda en el siglo XX. Con extraños instrumentos y la presunta facultad radiestésica del especialista, aseguraba que podían descubrir la causa última de la enfermedad en la distancia y aplicar tratamientos efectivos[32]. En Oxford, junto con su esposa, fundó la empresa *De la Warr Laboratories*.

En su laboratorio construyó numerosas máquinas y patentó algunas de ellas. Entre los dispositivos que inventó figura una cámara fotográfica radiónica, con la que obtuvo miles de imágenes.

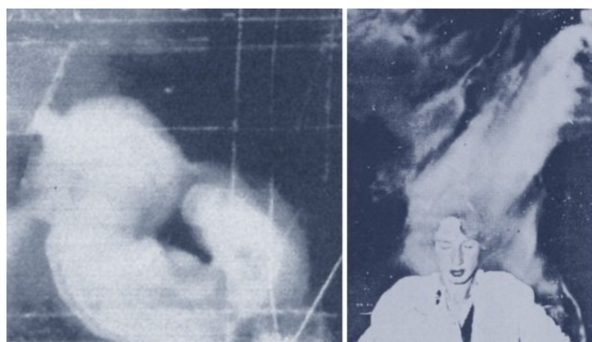
Con ella dio un paso más para adentrarse en supuestas capacidades de diagnóstico de enfermedades mediante percepción remota, pues, según él, era capaz de capturar en la distancia, no sólo huesos y órganos internos, también las reminiscencias del pasado, proyectando imágenes y sonidos pretéritos. Para apoyar su teoría mostró una fotografía muy poco convincente de su propio matrimonio que tuvo lugar veintitrés años antes en Nottingham.

De la Warr aseguraba que podía "sintonizar" el patrón molecular de los tiempos pretéritos y de los que están por venir. Intentó demostrarlo presentando una imagen que, según él, realizó a una mujer embarazada en la que aparecía sobrepuesto al vientre, y algo borroso, el rostro de su hijo ya criado. "El tiempo —decía— es un vector que forma parte del espectro electromagnético, grabándose todos los acontecimientos en un espacio de ese espectro. Existe un mundo prefísico al cual puedo acceder a través de mi cámara"[33]. De la Warr se dedicó a vender sus peculiares máquinas de sanación, un negocio rentable que le permitió mantener la empresa hasta 1987, antes de caer definitivamente en el olvido. La mayor parte de los artefactos radiónicos que inventó se han perdido y se desconoce el paradero de su famosa cronocámara.

Tras el recorrido introductorio sobre las máquinas del tiempo en la literatura y los crononautas más populares, centrémonos ahora en la estrella de todas ellas: el misterioso cronovisor de Pellegrino Ernetti, proyecto secreto del Vaticano para fotografiar el pasado.




George De la Warr en su laboratorio. (Foto: John Pratt)



Fotografías del “futuro” atribuidas a George De la Warr. (Foto: radiestesia.net)

---

[25] FERNÁNDEZ, C.G. *Voces del más allá: ¿Hablan los fallecidos a través de los equipos electrónicos?* Edit. Edaf, Madrid 2006.

[26] Revista *Scientific American,* 30 de octubre 1920.

[27] Pese al innegable talento de Thomas Alva Edison, existe un lado oscuro en su biografía con el empleo de malas artes. Para defender su monopolio de electrificación de viviendas y ciudades con su corriente continua, Edison puso en marcha una sucia campaña de descrédito contra la más eficaz corriente alterna inventada por Nikola Tesla. Llegó incluso a electrocutar animales con corriente alterna (como la famosa elefanta Topsy) y difundir las crueles filmaciones para demostrar el peligro del invento de Tesla. Otro tanto ocurrió con el cinematógrafo inventado por los hermanos Lumière en 1894. Edison les compró la patente y explotó el invento en la costa Este de los EEUU, llegando incluso a contratar matones a sueldo que atacaban a los competidores. Por este motivo las incipientes productoras de cine se establecieron en la costa Oeste, fuera de la jurisdicción de Edison, que terminó siendo la cuna del imperio cineasta de Hollywood.

[28] SPALDING B.T. *Life and Teaching of the Masters of the Far East,* Vol. 5, Pág.23. Edit. DeVorss Publications, 1955.

[29] *Pravda*, 17 de febrero de 2003.

[30] NAVAS ARCOS, M. *Los grandes contactados.* En eugeniosiragusa.com.

[31] ELDERS, L & B. UFO… *Contact from the Pleiades, Volume II,* Edit.Genesis III Publishing; First Edition edition, 1983. También en MOOSBRUGGER, G. *Und sie fliegen doch!*. Edit. Verlag Michael Hesemann, 1991.

[32] *The Times,* 9 de junio de 1960. Pág. 8.

[33] Ibídem.

# Parte 2

# EL CRONOVISOR DE ERNETTI

# Capítulo 11

## LA NOTICIA Y SU REPERCUSIÓN

Todo empezó en Venecia. Situémonos frente a la Plaza San Marcos, al otro lado del gran canal. En la isla de San Giorgio pudiera custodiarse, debidamente precintado, uno de los misterios más desconcertantes. Allá se encuentra la abadía benedictina de San Giorgio Maggiore y la Fundación Giorgio Cini, dedicada a la educación de los hijos huérfanos de pescadores. Aquel fue el punto de partida del proyecto del padre Ernetti. Veamos cómo se conoció esta fascinante historia.

En 1972 la prensa italiana difundió una noticia encabezada con un titular impactante: "*Inventata la macchina che fotografa il passato*"[34]. Se divulgaba así un proyecto secreto que desató no pocos enigmas y que trataré de desvelar en sucesivos capítulos.

*La Domenica del Corriere* era un suplemento semanal del periódico italiano *Corriere de la Sera* que estuvo funcionado desde su fundación en Milán en 1899 hasta 1989. El 2 de mayo de 1972 saltaba la noticia en el citado dominical que incluía un extenso reportaje a cinco páginas suscrito por el periodista Vincenzo Maddaloni. La entradilla al cuerpo del reportaje dejó boquiabiertos a los lectores:

> *Avanzamos más allá de la ciencia ficción. Lo confirma un monje benedictino, el padre Pellegrino Ernetti quien, junto a un grupo de doce científicos, ha sido capaz de construir un equipo que permite la reconstrucción de imágenes, sonidos y eventos que ocurrieron hace cientos de años. La maquina ha captado el verdadero rostro de Cristo mientras todavía estaba vivo en la cruz. El padre Ernetti declara: "Los estadounidenses también intentan encontrar lo que nosotros ya hemos descubierto. Entonces tendremos la refutación y la confirmación de nuestros resultados"[35].*

Suponía hacer realidad los sueños de Verne, Wellls, Gaspar, Asimov y tantos autores y científicos que soñaron con poder visionar en tiempo real secuencias distintas a nuestro presente. El padre Ernetti llamó a su invento *cronovisor* (de *chronos*, tiempo) y, aunque su finalidad era similar al cronoscopio de ficción de Asimov, la base de su tecnología cronoscópica era diferente. Pero la mayor diferencia consistía en que se trataba de un artilugio real y no de una máquina de ciencia-ficción.



Isla de San Giorgio Maggiore, en Venecia. (Foto: gavitos.com)

La noticia estalló como una bomba y la prensa mundial se hizo eco. Ernetti aseguró que, entre 1953 y 1956, los experimentos habían sido constantes y habían implicado a importantes eminencias del terreno de la acústica y de la imagen. El sorprendente testimonio del fraile benedictino terminó reproduciéndose en *El libro del pasado misterioso* de Robert Charroux (Robert Laffont, 1973). La solvencia del periódico que publicó el reportaje hizo que la noticia se extendiera por medio mundo, sin embargo el padre Ernetti ya había adelantado algunos detalles en publicaciones anteriores. *La Domenica del Corriere* era el semanario más vendido en Italia, y a finales de los sesenta llegó a alcanzar el millón de ejemplares editados, por lo que la repercusión nacional e internacional estaba garantizada. Desde entonces los rumores sobre el cronovisor del padre Ernetti no cesaron.

La historia era tan apasionante que diversos escritores optaron por inspirarse en este caso para escribir sus novelas. En España, el conocido escritor Javier Sierra incorporó el proyecto cronoscópico del Vaticano en su primera novela *La dama azul* (Martínez Roca,

1998). El padre Pellegrino Ernetti quedó representado en esta obra en el personaje de Giuseppe Baldi, y el periodista Carlos Albert en el álter ego del propio autor. Aunque *La dama azul* estuvo inspirada en este caso, el escritor turolense realizó ciertas modificaciones argumentales en su ficción. Apostó por el uso centenario de la cronoscopía por el Vaticano mediante la aplicación de determinadas vibraciones armónicas para provocar el desdoblamiento astral. Esto es, materializar el alma permitiendo que la persona sincronizada pudiera estar en dos lugares a la vez, lo que se conoce por teleportación o bilocación.

También Martín Rodero se basó en esta historia para escribir *La memoria íntima de Dios* (Tagus, 2014) y Raúl Villarino en *Newton, la huella del fin del mundo* (Suma de Letras, 2015).



Padre Marcello Pellegrino Ernetti, 1925-1994. (Foto: rejtelyekszigete.com)

Lo que distingue este caso de cronoscopía de las demás tecnoleyendas es la peculiaridad del propio personaje, un religioso con una brillante trayectoria. Pero, ¿quién era el padre Ernetti?

Marcello Pellegrino Ernetti era un sacerdote benedictino con una amplia formación académica y científica. Nació en 1925 en Rocca Santo Stefano y falleció en Venecia en 1994. Con dieciséis años ingresó en la abadía veneciana de San Giorgio Maggiore de la orden benedictina, a la que siguió vinculado hasta su muerte. Ernetti era un hombre ilustrado con varias carreras universitarias y destacó en multitud de disciplinas. Era licenciado en teología, lenguas orientales, filosofía y letras, física cuántica, diplomado en piano, erudito en latín y griego, reputado exorcista[36] y escritor. Estaba en

posesión de una cátedra única en el mundo: música arcaica prepolifónica. Sólo él impartía enseñanzas de las interpretaciones musicales desde el siglo X a.d.C. al año 1000 de nuestra Era, la que se tocaba en época de los babilonios, asirios, egipcios y sumerios.Esto le llevó a trabajar con el padre franciscano Agostino Gemelli en la Universidad Católica de Milán. En 1955 fue destinado en Venecia donde impartió clases en el Conservatorio Benedetto Marcello, de la Fundación Cini. También fue docente de la Academia Santa Cecilia de Roma. Amplió sus conocimientos estudiando oscilografía electrónica en Milán, rama de la física que se ocupa de la vibración de las voces.

# Inventata la macchina che fotografa il passato

Siamo al di là delle più avanzate ipotesi della fantascienza. Lo conferma un monaco benedettino, padre Pellegrino Ernetti, che assieme a un gruppo di dodici fisici sarebbe riuscito a realizzare un complesso di apparecchiature che consentono di ricostruire immagini, suoni e avvenimenti accaduti centinaia e centinaia di anni fa. Tra l'altro la macchina avrebbe "captato" dallo spazio il vero volto di Cristo mentre era ancora vivo sulla croce. Padre Ernetti dichiara: "Gli americani stanno tentando anche loro di scoprire quello che noi abbiamo già scoperto. Allora avremo la controprova e la conferma dei nostri risultati"



*Padre Pellegrino Ernetti durante l'intervista. Il monaco benedettino va sostenendo da anni che tutti i suoni emessi dalle origini del mondo a oggi possono essere captati e ricostruiti con apparecchiature adatte. Così pure le immagini.*

Servizio di VINCENZO MADDALONI

Roma.

Forse, ho visto il vero volto di Cristo in un'immagine che è stata « captata » dallo spazio. Ho parlato con l'inventore della macchina che, localizzando i suoni del passato, permette di ricostruire interi avvenimenti storici dei quali non sono rimaste testimonianze, di verificare fatti che hanno impresso svolte decisive alla storia dell'umanità. Ho udito, per la prima volta, quello che nessuno aveva mai udito. Visto quello che nessuno aveva mai visto. Ho vissuto per giorni in un'altra dimensione.

Questa è la storia di una straordinaria esperienza, è il primo documento completo su una eccezionale scoperta che potrebbe dare una svolta alla storia dell'umanità. E' una storia affascinante e misteriosa, come tutte quelle che riguardano la scoperta del passato. Ecco come è cominciata.

Un mese fa, una persona della quale non posso fare il nome, e che chiamerò signor X, mi dice che padre Pellegrino Ernetti, un monaco dell'ordine dei benedettini, assieme a un gruppo di dodici fisici è riuscito a costruire un complesso di apparecchiature di altissima precisione che consentono di ricostruire immagini, suoni, avvenimenti accaduti centinaia e centinaia di anni or sono. Il gruppo lavora da anni a esperimenti condotti con lo stesso sistema con cui gli astronomi, calcolando gli anni-luce, riescono a ricostruire l'aspetto di una stella spenta da migliaia di anni. I risultati ottenuti sono strabilianti: sono stati « captati » personaggi storici; un'intera tragedia, scritta nel 169 avanti Cristo e andata poi dispersa, è stata ricostruita; l'intera vita di Cristo è stata fotografata. La notizia è clamorosa, al limite — ne convengo — della credibilità.

Da oltre quindici anni gli scienziati di tutto il mondo studiano la possibilità di captare « notizie » dallo spazio. Gli americani l'anno scorso hanno installato a Mountain View, in California, un impianto enorme di diecimila antenne paraboliche con un diametro di trenta metri ciascuna, installate in un raggio di trenta chilometri, controllate da un unico sistema centrale e automatico e collegate ad un calcolatore capace di immagazzinare ed elaborare i segnali raccolti da diecimila terminali. Lo scopo è quello di captare le onde radio provenienti da eventuali altre civiltà lontane, segnali involontariamente dispersi nello spazio da abitanti di altre galassie. Finora, però, tutti i risultati sono stati negativi. Anche i russi sono interessati a questo genere di ricerche: al recente « Convegno sui contatti con le civiltà extraterrestri », che si è svolto nell'Armenia sovietica, fisici, astronomi e biologi di tutto il mondo hanno deciso di organizzare un « gruppo internazionale di studio » incaricato di coordinare le ricerche sulle possibilità di stabilire contatti con civiltà extraterrestri. L'accademico Vitali Ginzburg e il professor Nikolai Kardasciov, in un articolo pubblicato su « Sovietskaja Rossia », affermano che gli uomini hanno già i mezzi per entrare in contatto con un ipotetico « pianeta X », ma non nascondono tutte le difficoltà che l'impresa presenta.

## Le immagini combaciano in molti punti con la Sindone

Lo dico al signor X e gli dico anche che il suo racconto mi sembra addirittura pazzesco. Ma il signor X non disarma, mi mostra una foto: ritrae un Cristo morente sulla croce. Non mi spiega come se l'è procurata, ma dice che è una delle tante immagini del Cristo « captate ». E' davvero il volto di Cristo quello che il signor X mi mostra? E se è davvero il volto di Cristo che ne sarà di quello raffigurato nella Sacra Sindone di Torino? Il signor X mi spiega che anche lui era stato assalito da questo dubbio, ma che poi aveva accertato che le due immagini combaciano in più punti, ed aveva concluso che è probabile che ambedue le immagini rappresentino il vero volto di Cristo: una lo rappresenta ancora vivo sulla croce, l'altra da morto.

Stento a credere soprattutto per un motivo: non riesco a capire, se quanto dice il signor X è vero, perché padre Pellegrino Ernetti e la sua équipe tengano segreta questa strabiliante scoperta. Ma nemmeno il signor X sa darmi una risposta. Non rimane che interrogare padre Pellegrino.

Padre Pellegrino Ernetti, 47 anni, docente di prepolifonia, è una figura molto nota non soltanto in campo musicale ma anche nel mondo della scienza. Da anni va sostenendo in conferenze, libri e trattati, che tutti i rumori e i suoni emessi dalle origini del mondo ad oggi possono, per quanto diluiti, essere captati con apparecchiature adatte. Ma in tutti questi anni padre Pellegrino è stato schivo di spiegazioni sulle sue teorie e non ha mai fornito informazioni sui suoi esperimenti. Alla fine di ogni conferenza, di ogni intervista, rimanevano i dubbi: le tesi del monaco in teoria filano, ma come superare tutte le difficoltà per riuscire a realizzare le sue ipotesi? E qualcuno concludeva: queste sono le teorie di un sognatore. Ma i suoi superiori non la pensavano così e nemmeno lo Stato italiano che nel 1963 lo nominò docente di prepolifonia, cioè della musica prima del Mille, al Conservatorio Benedetto Marcello di Venezia. Anche la Fondazio-

26

Primera página del reportaje en el semanario *Domenica del Corriere,* 2 de mayo de 1972.

---

[34] *La Domenica del Corrier*e, nº 18, 2 de mayo de 1972. Págs. 26-30.
[35] *Ibídem*, Pág. 26.
[36] Ernetti es citado por Gabriele Amorth en su obra *An Exorcist Tells his Story* (Un exorcista cuenta su historia). Edit. Ignatius Press, EEUU, 1999. Amorth es

sacerdote y un conocido exorcista de la diócesis de Roma. Afirmó haber realizado 70.000 exorcismos a lo largo de su vida.

## Capítulo 12

# LA PRIMERA PSICOFONÍA

Fue en el laboratorio de la Universidad Católica de Milán cuando Pellegrino Ernetti y el padre Agostino Gemelli asistieron, de manera fortuita, a un hecho paranormal con el que dio comienzo la fascinante historia del cronovisor. Aquel 17 de septiembre de 1952, rodeados de osciloscopios y analizadores de espectros, ambos clérigos trabajaban en la filtración de voces gregorianas cuando ocurrió algo sorprendente. Utilizaban un oscilógrafo y viejos magnetófonos, que aún no funcionaban con cintas, sino con alambres magnéticos[37]. Estos hilos se rompían con facilidad y provocaban continuas pérdidas de tiempo. El padre Gemelli, algo desesperado y cansado —tenía 74 años—, siempre que se encontraba en dificultad tenía la costumbre de encomendarse a su difunto padre exclamando: *"¡Papà, aiutami!"* (¡Padre, ayúdame!). Aquel día, tras una nueva rotura del alambre, el padre Gemelli hizo su exclamación habitual. Al reproducir el sonido descubrieron una voz que nadie escuchó durante el proceso de grabación y que decía nítidamente: "Claro que te ayudo. Estoy siempre a tu lado". Gemelli quedó impactado. Era la voz de su difunto padre. Reprodujeron una y otra vez la grabación. No había duda. El padre Ernetti le animó a hacer una nueva prueba y se oyó la misma voz aunque esta vez un tanto irónica: "Pues claro, cabezón, ¿no ves que soy yo?". Cabezón (*zuccone)*, era como su padre le llamaba cariñosamente[38].

El franciscano Agostino Gemelli (1878-1959) no era un joven fantasioso fácilmente sugestionable, sino un médico y reputado científico con una trayectoria intachable, muy reconocido entre la curia vaticana. Era el fundador y rector de la Universidad Católica de Milán y presidente por entonces de la Academia Pontificia de las Letras. En 1958 el Papa Pío XII le encargó crear la Facultad de Medicina en la Universidad Católica y el Instituto de Estudios Biológicos de Monte Mario (Roma).

De forma accidental habían grabado la primera psicofonía perfectamente identificable, siete años antes de que lo hiciera Friedrich Jürgenson, a quien se le atribuye el mérito de ser el pionero en grabar voces electrónicas del más allá.

No tardaron en acudir a Roma y dar cuenta del acontecimiento al Papa Pío XII. El pontífice quedó fascinado con la historia y les pidió continuar con la investigación. Esa grabación accidental abría las puertas a nuevas líneas de investigación. Los años cincuenta fueron pródigos en avances tecnológicos. Se empieza a hablar de la energía nuclear, de la carrera espacial y se especula con las grandes posibilidades de la ciencia y las telecomunicaciones. La Iglesia no quiso quedarse atrás e impulsó y financió esas investigaciones.

En aquella reunión el Pontífice serenó al padre Gemelli:

> *Quédese tranquilo, éste es un hecho estrictamente científico y nada tiene que ver con el espiritismo. El magnetofón es un aparato objetivo al que no se le puede sugestionar, capta y graba las vibraciones sonoras vengan de donde vengan. Esta experiencia puede marcar tal vez el comienzo de un nuevo estudio científico que confirme la fe en el más allá* [39].

El pontífice se mostró muy interesado en la grabación de las “voces de los muertos” sin intervención mediúmnica. Pero sobre todo porque demostraba que había vida después de la muerte y era posible comunicarse con ellos. Para el Vaticano se abría la posibilidad de silenciar a los incrédulos. Incluso se plantearon que, siendo mediadores de Dios en la Tierra, estarían legitimados en el uso de medios técnicos que permitieran acceder a otros planos de la realidad, labor que correspondía a la Iglesia y no al mundo seglar. Aquella súbita voz sirvió de acicate a Ernetti y Gemelli para que se dedicaran a investigar el asunto. Contactaron con expertos en sonido europeos y llegaron a la conclusión de que las voces del pasado podían ser grabadas.



El padre Agostino Gemelli junto al Papa Pío XII. (Foto biscobreak.altervista.org)

Unos años después, en 1956, hubo una segunda reunión en el Vaticano, esta vez secreta y al más alto nivel. A ella asistieron, además del Papa Pío XII, el presidente de la República italiana, el ministro de Instrucción Pública y miembros de la Academia Pontificia, también los padres Agostino Gemelli, Pellegrino Ernetti y un equipo de científicos. En aquella supuesta reunión Ernetti mostró unas imágenes en movimiento grabadas con el cronovisor. Eran figuras tridimensionales lejanas en las que podía verse, en blanco y negro, una colina, tres cruces y gente moviéndose alrededor en lo que parecía ser la crucifixión de Jesús. Las imágenes impactaron tanto a Pio XII que en ese momento declaró aquel caso *riservatisimo* y dio instrucciones para que no se hablara del asunto bajo ningún concepto[40].

El cardenal Giovanni Battista Montini, que pocos años después sería nombrado Papa con el nombre de Pablo VI, mostró gran interés por los incipientes trabajos del sueco Friedrich Jürgenson, que se especializó en la grabación de voces del más allá. La aparición de la cinta magnética y la comercialización del magnetófono marcó un antes y un después y, en años sucesivos, las psicofonías proliferaron. El mismo padre Ernetti utilizaba el magnetófono en sus sesiones exorcistas para grabar los mensajes del Diablo en voz de los poseídos. Las intervenciones públicas de Jürgenson en distintos países de Europa provocó un efecto dominó y, con el devenir de los años, las psicofonías se convirtieron en un fenómeno social, una moda practicada por miles de personas y asociaciones de parapsicología que encontraron en las "voces del más allá" la posibilidad de comunicarse con familiares

desaparecidos sin la necesidad de recurrir a médiums, ni a sesiones espiritistas o la wija. Los escépticos argumentaban que el registro de las voces, casi siempre débil y enmascarado por ruidos de fondo, no eran sino interferencias de emisiones de radio que se colaban en los magnetófonos, o simples ilusiones interpretativas de sonidos con semejanza fonética a palabras o sílabas.



Friedrich Jürgenson, 1903-1987. (Foto: Destinoytarot)

Friedrich Jürgenson (1903-1987) fue un personaje excéntrico y singular. Había sido pintor, cantor de ópera, arqueólogo y productor cinematográfico de documentales. También participó en las excavaciones arqueológicas de Pompeya. El Vaticano le encargó trasladar a sus lienzos las excavaciones del sótano de la basílica de San Pedro. Tuvo una buena relación con la curia vaticana y obtuvo los derechos exclusivos en un documental sobre la famosa basílica en el que aparecía personalmente el Papa Pablo VI. Dedicó otro documental al prodigio de la licuefacción de la sangre de San Genaro en Nápoles cada 19 de septiembre, aniversario de su muerte. Pero por lo que verdaderamente fue conocido es por ser el pionero, no en la grabación de la primera psicofonía —surgen ciertas dudas al respecto[41]—, sino por ser el primero en realizar un estudio sistemático de este fenómeno.

Como ocurrió a los citados religiosos, Jürgenson se topó con estos hechos de forma fortuita. El 12 de junio de 1959 grababa en magnetófono el canto de unos pájaros a las afueras de Estocolmo para uno de sus documentales. Comprobó sorprendido que en la grabación aparecían voces desconocidas haciendo comentarios

sobre el trinar del pájaro pinzón. Desechó la grabación creyendo que alguien se había introducido en el campo auditivo. En días sucesivos repitió la operación poniendo cuidado de que nadie anduviera por los alrededores. Cuando estaba a punto de abandonar escuchó por los auriculares: “Por favor espera, espera, escúchanos”. No tardó en reconocer la voz de su madre fallecida cuatro años antes. Le llamó por su apelativo familiar: ”Friedel… mi pequeño Friedel… ¿Puedes oírme?”. Estas palabras cambiaron su vida. A partir de ese momento se involucra de lleno en la investigación de la grabación de los mensajes del más allá y comenzó a rodearse de testigos y colaboradores. Atraídos por tan sugerente novedad, a partir de 1964 incorpora a su equipo al parapsicólogo sueco J. Bjokhem, al locutor de radio Arne Weise, al psicólogo letón Konstantin Raudive y a Hans Bender, director del Instituto de Parapsicología de la Universidad de Friburgo. También contó Jürgenson con el Instituto Max Planck de Mónaco, el Instituto Alemán de Física de Northeim y con el profesor Rolle, presidente de la Asociación Americana de Parapsicología.

El cardenal Montini, que ya conocía el extraño fenómeno a través de Ernetti y Gemelli, quedó tan cautivado por aquellas “voces del cielo” que, cuando en 1963 sucedió como Papa a Juan XXIII, designó a Jürgenson documentalista del Vaticano, incluso le nombro Comendador de la Orden de San Gregorio Magno, a pesar de que no era católico, se dice que era ateo. Jürgenson escribió a su colega británico Peter Brander en estos términos: “He encontrado en el Vaticano oídos que simpatizan con el fenómeno de las voces. Hoy el puente está firme sobre sus cimientos”[42]. Hay autores que sostienen que su nombramiento por el Vaticano se hizo para otorgar credibilidad a sus experimentos ante la comunidad científica. De esta forma, el control de ensayos continuaron bajo supervisión de la Iglesia y Jürgenson pasó a la historia como el descubridor de las psicofonías.

El Vaticano creó en 1970 una cátedra de Parapsicología y un equipo que aquel año presentó un informe sobre las voces del más allá en el III Congreso Internacional de Imago Mundi. Como vemos, contra los que aseguran que la Iglesia Católica no cree en los

fenómenos paranormales, a excepción de las posesiones diabólicas a las que combate con exorcismos, resulta evidente su interés en estos asuntos y su financiación en proyectos relacionados con la transcomunicación instrumental. De esta opinión es el jesuita François Brune, que reivindica en sus obras el protagonismo discreto de la Iglesia en el estudio de estos fenómenos.

> *Defender que la Iglesia católica está por sistema contra toda comunicación de este tipo, sólo puede proceder de una falta de información. A este respecto no me cabe sino lamentar la tendencia del padre Jean Vernette a eliminar la pertenencia religiosa de los diferentes eclesiásticos que han desempeñado y desempeñan un papel importante en este fantástico descubrimiento. Así es como el padre Leo Schmid se convierte en "Leo Schmid, ciudadano suizo". Más tarde el padre Pellegrino Ernetti, científico famoso, pero también antiguo experto del concilio Vaticano II, se convierte en: "un universitario italiano"*[43].

Pero volvamos al invento del padre Ernetti.

---

[37] El magnetófono de alambre o hilos fue el primer aparato de grabación magnética de sonido que se comercializó. Las grabaciones eran de muy baja calidad y pronto fue sustituido por el magnetófono de cinta abierta. El alambre solía enredarse y romperse con cierta facilidad y había que repararlo anudándolo de una forma especial.

[38] Revista Oggi, nº 44, 29 de octubre de 1986, págs. 111-112.

[39] BRUNE, F. *Les morts nous parlent* (Los muertos nos hablan), Edit. Le Félin, 1988. Edaf, 1990. También en la entrevista realizada al padre Ernetti en la revista italiana Astra, junio de 1990, pgs. 90-91.

[40] Testimonio de Javier Sierra en el programa *Cuarto Milenio*, emitido el 1 de junio 2008. Se basa en las declaraciones del investigador François Brune, amigo personal del padre Ernetti.

[41] Hay documentados un par de antecedentes de grabaciones psicofónicas en soportes más antiguos. En 1901 Waldemar Bogras recogió en un rodillo de fonógrafo algunas voces extrañas mientras grababa en Siberia los cánticos con los que los tohouktchi invocaban a sus antepasados. Entre 1923 y 1925 el neurólogo italiano Ferdinando Cazzamalli también captó voces en un receptor de radio protegido por una jaula de Faraday cuando experimentaba telepatía entre sujetos con desequilibrios psíquicos.

[42] Tomado de OLMO, H.R. *El Cronovisor*, *¿oculta el Vaticano una máquina capaz*

*de fotografiar el pasado?* Revista digital *El Octavo Sabio*. 10 de octubre de 2013. Pág. 4.

[43] VERNETTE, J. *Peut-on communiquer avec láu-delà?* Edit. Centurion, 1990, pág. 64.

# Capítulo 13

## ONDAS ETERNAS EN EL ÉTER

La cinta con la misteriosa psicofonía del padre Gemelli fue remitida para su estudio al experto alemán Ernst Senkowski (1922-2015), catedrático de Física y conocido por sus publicaciones sobre transcomunicación instrumental, denominación algo rebuscada de las psicofonías. A partir de entonces, como una variante de la captación de las “voces de los muertos”, Ernetti buscó la forma de captar la desintegración del sonido, las inclusiones residuales del pasado.

Durante sus trabajos de acústica, Ernetti y Gemelli comenzaron a preguntarse en qué se convertían las ondas que emitimos constantemente y a dónde iban a parar. El padre Gemelli consideraba que las ondas sonoras eran muy similares a las de la materia. Ernetti, por su parte, ya había sacado sus propias conclusiones: “la energía espiritual de las almas puede transformarse en ondas de radio. Ocurre por una especie de ósmosis, como una compenetración de los campos electromagnéticos psicoespirituales”. No en vano podemos ver imágenes del pasado grabadas en cámaras sin que ello sea fruto de clarividencia o precognición. Llegó a la conclusión de que las ondas se descomponen en armónicos cada vez más pequeños hasta alcanzar el nivel atómico e incluso el subatómico.

Si un simple magnetófono puede captar voces pretéritas, pudiera ser que las ondas electromagnéticas emitidas por todos los seres vivientes fuesen indestructibles aunque se vayan atenuando, o incluso desplazándose al ritmo que marca la expansión del universo. De hecho, algunas fuentes radioeléctricas que captan los astrónomos no son más que antiguas vibraciones emitidas en la Tierra. Esas ondas pueden captarse con los radiotelescopios actuales.

La novedad que aportaría el invento del padre Ernetti con respecto a las psicofonías detectadas con los magnetófonos, era que las imágenes y las voces de personas difuntas que captaba el cronovisor procedían de momentos de su vida terrena pasada y no de un estado espiritual presente en otra dimensión, o en el más allá. Su idea se basaba en que los seres vivos emiten unas ondas únicas e intransferibles, algo así como la marca genética o las huellas digitales de los dedos. Esas ondas no desaparecen con nuestra muerte, sólo se fragmentan, pero permanecen grabadas en el éter espacial. El cronovisor sería capaz de agrupar esas ondas y volver a darle forma.

En la entrevista concedida a *La Domenica del Corriere* en 1972, el padre Ernetti declaró que, con la ayuda de la ciencia y la tecnología, habían conseguido lo que los pitagóricos y aristotélicos ya intuían en el lejano siglo IV antes de Cristo, la disgregación de los sonidos. Pero en aquellos tiempos carecían de los medios para conseguirlo.

> *Nuestro descubrimiento se remonta a 1956. En aquel momento comencé mis primeros estudios de oscilación electrónica aplicada a la música. Yo enseñaba prepolifonía, soy profesor con la única cátedra existente en el mundo de esta materia, en el Conservatorio Benedetto Marcello de Venecia. Se basa en el principio de la física aceptado por todos los eruditos, por el que las ondas sonoras y visuales, una vez emitidas, no se destruyen, se transforman y resisten eternas y omnipresentes, y es posible reconstruirlas como energía psíquica*[44]*.*

Vincenzo Maddaloni, el periodista que lo entrevistaba, no salía de su asombro. "¿Podría usted poner un ejemplo?", le instó. El benedictino respondió que cada onda sonora es energía y proviene de una fuente, como la voz. Esta onda sonora se divide en sonidos armónicos, ultrasonidos, hipersonidos, hiposonidos, etc. Por lo tanto no se destruye y, en su proceso de transformación, se somete a las leyes habituales de disgregación de la teoría atómica de la materia.

> *Como se conoce hoy en día, el material disgregado no es sólo el átomo, también los elementos más pequeños y, a través de*

*determinados procesos, se puede reconstituir en su forma primitiva. Esto es posible porque es energía. Por supuesto requiere de aparatos apropiados. Es una cuestión estrictamente científica basada en el principio de que las ondas del sonido son energía, gracias a esto, pueden ser capturadas y por lo tanto recuperadas (…). Mi invención no tiene nada en común con los procedimientos de la parapsicología o de la metafísica. Se trata de ciencia en estado puro*[45]*.*

Tras la explicación del religioso sobre las ondas sonoras en el espacio, el periodista le preguntó cómo podía capturar las imágenes.

*La onda visual, como la onda sonora, también es energía y como cualquier elemento material se compone de luz y se disuelve en luz. Está científicamente confirmado que la energía es sólo "luz", forma los distintos elementos que llamamos materia, y, si la luz es el elemento primordial que forman todas las demás energías contenidas en la materia, significa que, como otras energías, es eterna y pueden ser reconstituida. Es posible constituir las ondas visuales, que son las más importantes. Por lo tanto, cuando leemos en la Biblia que "el primer día Dios creó la luz", significa que había creado el elemento, posteriormente todos los demás. El sonido, por ejemplo —y está reconocido por la ciencia— es generador de luz, se puede convertir en luz y viceversa. La onda sonora no se destruye y, junto a la onda luminosa, contribuye a la formación de todos los otros elementos de la materia, pudiendo ser capturados y reconstituidos.*

Al periodista le quedó claro que el cronovisor recomponía la energía sonora y visual que se encuentra en el espacio, pero insistió en conocer cómo podía capturar una imagen.

*Con el empleo de los aparatos adecuados* —respondió el sacerdote—*. Nuestro equipo fue el primero del mundo en fabricarlo. El artilugio está compuesto por una serie de antenas que permiten la sintonización individualizada de voces e*

*imágenes. Cada ser humano, desde su nacimiento hasta su muerte, deja tras de sí una doble señal: sonora y visual, una especie de marca diferente para cada persona. Esta carta de identidad puede restaurar la personalidad particular y todos sus gestos, actos y palabras. En base a esto nos encontramos hoy en condiciones de volver a ver y escuchar a los personajes más grandes de la historia*[46].


ESCLUSIVO Un giornalista dice: "Ho le prove di un'eccezionale scoperta che potrebbe dare una svolta alla storia dell'umanità

**Inventata la macchina che fotografa il passato**

E' il vero volto di Cristo captato e fotografato quasi duemila anni dopo?

Parte de la entrevista a *Pellegrino Ernetti* en *La Domenica del Corrier*e, el 2 de mayo de 1972.

Recuperar ecos pretéritos ha sido un anhelo recurrente en la ciencia contemporánea. Recordemos que la primera persona que consiguió grabar el sonido, sin pretenderlo, fue el francés Léon Scott en 1860 mediante un sencillo artilugio al que llamó *fonoautógrafo*, pero el sonido no podía ser reproducido[47]. De hecho, hasta el mismo inventor desconocía que había grabado sonido pues lo que pretendía era plasmar la vibración de las ondas sonoras en un medio visible. No era más que una curiosidad en el estudio de la acústica, pues se trataba de simples trazos o dibujos. La sorpresa llegó cuando, siglo y medio después, en 2008, un equipo científico de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, mediante un sofisticado programa informático, consiguió reproducir el papel en relieve que Léon Scott registró en la oficina de patentes francesa 148 años antes. Las ondas plasmadas en el papel se hicieron audibles. En uno de ellos se consiguió escuchar la voz de una mujer que cantaba "*au claire de la lune, Pierrot respondit*…" (al claro de luna, Pedro respondió…). Se supo que esa estrofa correspondía a la popular canción francesa *Au clair de la lune.* El descubrimiento tuvo

su relevancia, pues aquel trozo de papel se convirtió en la primera grabación conocida reproducible, anterior al fonógrafo de Edison.

Algunos científicos aún teorizan sobre la posibilidad de encontrar sonidos del pasado "impresos" por accidente en superficies blandas, y lo hacen desde una disciplina especulativa que llaman *paleoacústica* o *arqueoacústica.* A diferencia del éter de Ernetti, algunos buscaron —y aún buscan— sonidos en otros soportes. Se basan en la hipótesis de que las ondas sonoras han podido grabarse por accidente, de forma similar al fonoautógrafo de Léon Scott. Escrutan cerámicas antiguas en la creencia de que, cuando el alfarero hacía girar el torno, en algunos casos, y sin él saberlo, podía estar marcando en la arcilla un patrón codificado en espiral donde se reflejaban las vibraciones sonoras transmitidas con algún pequeño objeto, tal y como hacían las agujas de los viejos fonógrafos sobre el cilindro de estaño o de cera. Por ejemplo, cuando el alfarero desplaza por el barro una pajita en espiral para decorar la pieza, estaría fabricando de forma inconsciente una pista de audio al transmitir al soporte las vibraciones del sonido ambiente. Si se revierte la acción y se hace una segunda pasada sería la pajita o la aguja la que vibraría, reproduciendo el sonido grabado. Los defensores de esta tesis sostienen que, con la tecnología necesaria, se podría reproducir sonidos involuntariamente grabados en piezas de alfarería de miles de años de antigüedad[48]. Con las cerámicas que se conservan de todas las culturas, podríamos estar ante un enorme soporte paleoacústico, si se tuviera la tecnología precisa para su decodificación. Pero esta posibilidad, por el momento, no es más que un mito utilizado en series televisivas de ficción como Expediente X, en el que, en un episodio, los científicos logran reproducir la voz de Jesús de Nazaret en una vasija de barro.

Hecho este inciso, retomemos el proyecto de Pellegrino Ernetti.

Hay quien sostiene que el sacerdote tal vez se inspiró en la teoría del ingeniero y astrónomo Émile Drouet sobre los viajes en el tiempo, que este científico francés expuso en 1946[49]. Según la teoría cronoscópica de Ernetti, su invento podría captar imágenes y sonidos del pasado, pero no del futuro, puesto que esas ondas todavía no se han producido. El fraile benedictino debió reparar en

la cara de asombro del periodista, y puso el ejemplo de los ultrasonidos, los cuales no podemos escuchar porque nuestra audición es limitada y su frecuencia está por encima del umbral de audición del oído humano. Pero aunque no podamos oírlos en realidad existen, algunos animales sí pueden escucharlos, algunos, incluso, los utilizan para orientarse.

La teoría, tal y como la planteó el padre benedictino, requería de un soporte físico donde las ondas de energía quedaran de alguna manera grabadas. Ese medio era el éter aristotélico. Las voces y las imágenes —empezaron a planteárselo con las experiencias psicofónicas— quedarían grabadas en el éter que inunda el espacio. Sólo así sería posible la transmisión de las ondas y su mantenimiento en un estado latente para su posterior recuperación con las técnicas adecuadas. Desde la época de Aristóteles se pensaba que el aire, el cielo, el espacio interestelar estaba impregnado del efímero éter que actuaba como un medio material que llenaba el espacio a través del cual circulaba la luz. Se negaban a la existencia del vacío.

Al periodista Vincenzo Maddaloni aún le quedó margen para la sorpresa y para tomar conciencia de los motivos por los que el Vaticano ordenó incautar y desmontar el cronovisor. No sólo podría suponer el conocimiento de episodios históricos que sucedieron de forma diferente a como los contaron —o que ni siquiera ocurrieron —, también se barajaba la posibilidad de que el cronovisor pudiera captar las ondas cerebrales y conocer los pensamientos de las personas, planteamiento que, siendo fantástico, no dejaba de ser inquietante de perfeccionarse el invento. En este sentido, el teólogo francés François Brune, amigo personal de Ernetti, y sin duda el autor que más investigó esta historia, aseguró que el cronovisor podía obtener información del pasado más inmediato y se podía actuar en consecuencia: “El padre Ernetti captó un día en su aparato los planos que acababan de hacer para un atraco a mano armada, pudo prevenir a la policía y hacer fracasar la operación”[50]. Este detalle no dejaba de ser un rumor nunca contrastado.

El periodista de *La Domenica del Corriere* insistía ante las reservas del sacerdote de ofrecer más detalles sobre el cronovisor:

*—Pero entonces, ¿cuándo podrá usted hablar?*

*—Habrá que esperar a una contra-prueba para confirmar la autenticidad y el valor de nuestro experimento. Los americanos tratan de averiguar lo que hemos descubierto. Sólo cuando seamos capaces de comparar el resultado de nuestros experimentos con el de los americanos podremos oficialmente dar la noticia de nuestro descubrimiento.*

*—Es decir, que aún no están seguros de la validez de los resultados.*

*—No exactamente. Ya hemos hecho comprobaciones con personajes fáciles de capturar porque son recientes y de los que existe una amplia documentación histórica, como por ejemplo el Papa Pío XII, Benito Mussolini, etc.. Sus imágenes fueron posteriormente comparadas con películas de la época, los resultados son satisfactorios.*

*—De acuerdo, usted espera la contra-prueba americana pero, ¿no puede adelantarnos algo más?*

*—Esta máquina podría provocar una tragedia universal.*

*—¿Por qué?*

*—Porque quita la libertad de expresión, de acción y de pensamiento. De hecho, el pensamiento también es una emisión de energía que puede ser captable. Con la ayuda de esta máquina podemos saber lo que el enemigo o el vecino están pensando. Esto tendría dos consecuencias: una masacre de la humanidad entre ella, o bien asistiríamos al nacimiento de una nueva moral más elevada. Por ello es indispensable que este dispositivo no esté al alcance de todo el mundo, tiene que permanecer siempre bajo el control directo de las autoridades.*

*—¿Cuándo llegará ese momento?*

*— Cuando el hombre aprenda a actuar en el sentido del bien. Sólo para el bien*[51]*.*

¿Temía el sacerdote aportar detalles sobre aquel fantástico artilugio por las presiones recibidas del Vaticano, incluso de la CIA, por el alcance de su descubrimiento?

Según Ernetti los americanos estaban detrás del invento, no en vano durante los años de Guerra Fría, y luego con la carrera espacial, estadounidenses y rusos pugnaban en avances tecnológicos y se espiaban mutuamente a través de sus centrales de inteligencia. En el reportaje de *La Domenica del Corriere* se hacía referencia al proyecto norteamericano para captar señales de vida inteligente en el espacio, que coincidió en el tiempo con el proyecto del cronovisor. Un objetivo similar, pues se trataba de captar ondas electromagnéticas en el espacio.

> *Varios científicos de varias partes del mundo llevan más de quince años estudiando la posibilidad de recibir señales del espacio. El año pasado los estadounidenses montaron en Mountain View, California, un gran sistema con diez mil parabólicas con un diámetro de 30 metros cada una, instaladas dentro de un radio de 30 kilómetros. Están controladas por un sistema central y vinculadas a un único equipo capaz de almacenar y procesar las señales recogidas por 10.000 terminales. El objetivo es recoger las ondas de radio procedentes de cualquier civilización lejana, señales del espacio, de habitantes de otras galaxias. También los rusos están interesados en este tipo de investigación. La más reciente reunión celebrada en la Armenia soviética,* físicos, *astrónomos y biólogos de todo el mundo participan en un grupo internacional que coordina la investigación sobre la posibilidad de establecer contacto con civilizaciones extraterrestres. El académico Vitali Ginzburg y el profesor Nikolai Kardasciov, en un artículo publicado en Sovetskaya Rossiya[52], afirman que el hombre ya tiene los medios para ponerse en contacto con el hipotético "planeta X", aunque no se ocultan las dificultades que la empresa presenta[53].*

Se conocía por "Planeta X" a un hipotético astro todavía desconocido posiblemente situado en los confines de nuestro sistema solar. Fue Percival Lowell quien, en 1906, y ante las incomprensibles perturbaciones en las órbitas de los planetas más

alejados (Urano y Neptuno), predijo tal posibilidad. En la base californiana de Mountain View efectivamente se estableció uno de los observatorios del programa SETI**,** acrónimo de *Search for ExtraTerrestrial Intelligence* (Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre). La iniciativa se puso en marcha en 1959. En 1971, unos meses antes de la famosa entrevista del padre Ernetti, la NASA hizo una importante inversión para este programa a través del Proyecto Cyclops, en el que implicó 1.500 radiotelescopios con un coste de 10.000 millones de dólares. En los años noventa la NASA suprimió el presupuesto SETI aunque el personal consiguió recursos externos para mantenerlo. Salvo la señal *Wow!* captada en 1977, nunca se recibieron señales exteriores. Recibió ese nombre porque el profesor Jerry Ehman, al descubrirla, anotó esa expresión en el mismo papel continuo donde se registró. Todavía se desconoce el origen de aquella señal de 72 segundos procedente de la constelación de Sagitario y que no volvió a repetirse.

Pero volvamos al soporte teórico de la cronoscopía y la recogida de imágenes. En realidad este dispositivo actuaría de forma similar a como lo hace un espejo. Aunque no lo parezca, cuando nos situamos frente a un espejo no nos vemos en tiempo real. Existe un ínfimo retardo de unas milmillonésimas de segundo debido al viaje de ida y vuelta de la luz desde nuestro rostro hacia la superficie reflectante, pero es imperceptible debido la velocidad con la que se produce el proceso y la escasa distancia que nos separa del cristal. Pero, ¿qué ocurriría si pudiéramos vernos en ese mismo espejo si estuviera situado a millones de kilómetros de distancia? Que la imagen que nos devolvería sería la de un tiempo que ya no se ajusta a nuestro presente. Veríamos los movimientos que hicimos frente al espejo días o meses atrás. Podríamos incluso grabar esa imagen aún tratándose de una realidad pasada. Nuestro planeta Tierra se observa desde la Luna con un segundo de retraso, ocho minutos desde el Sol; pero si nos estuvieran observando desde la estrella Polar, verían ahora la Tierra en la época de Napoleón.

Otro tanto ocurre con las imágenes que graban y fotografían los grandes telescopios astronómicos, los cuales actúan en cierta forma como cronovisores, pues las imágenes que capturan pertenecen a

tiempos remotos de estrellas o galaxias lejanas. Debido a la enorme distancia que nos separa de ellas, no percibimos su presente, sino su pasado de miles o millones de años atrás. Al contemplar por las noches el titileo de las estrellas, estamos viendo la luz de aquellos cuerpos celestes de hace muchos siglos. Algunos de esos astros ya no existen, pero seguimos viéndolos porque todavía nos llega la luz que emitieron cuando partió de ellos. Y es que el concepto de simultaneidad en las comunicaciones al que estamos acostumbrados, por la pequeña escala espacial de nuestro planeta, se pierde ante la inmensidad del universo. Tanto es así que si un extraterrestre situado a 65 millones de años luz de distancia, pudiera observar hoy mismo la Tierra con un potente telescopio, se llevaría una imagen muy diferente a como es en realidad, pues visionaría un planeta deshabitado de humanos y dominado por enormes dinosaurios de la era jurásica.

Aquellos soñadores del siglo XX se planteaban que, si somos capaces de ver y grabar el pasado de otros mundos, ¿por qué no se podría construir un dispositivo que permita grabar el pasado en la Tierra donde las distancias son mucho menores?

---

[44] *La Domenica del Corriere,* 2 de mayo de 1972. Pág. 27.

[45] *Ibídem*.

[46] Ibídem.

[47] El fonoautógrafo inventado por Éduard-Léon Scott de Martinville (1817-1879) fue patentado en 1857. Consistía en una corneta para recoger las ondas sonoras. En su parte estrecha tenía una membrana que hacía vibrar una especie de punzón que plasmaba trazos en un soporte cilíndrico de papel ennegrecido por el humo de una lámpara. Thomas Edison recogería el sonido en su fonógrafo con cilindro de estaño en 1888.

[48] Esta idea fue planteada por vez primera en un artículo escrito en 1969 por el químico británico David EH Jones en la revista *New Scientist*. Aquel mismo año un tal Richard G. Woodbridge escribió en la revista *Proceedings of the IEEE* una carta titulada “Grabaciones acústicas de la antigüedad” en la que afirmó haber realizado experimentos en la fabricación de cerámicas de barro y pinturas al óleo a partir de las cuales el sonido podría reproducirse. Dijo haber recuperado el zumbido de la rueda del alfarero de los surcos de una vasija y la palabra “azul” de una pintura, pero nunca llegó a comprobarse.

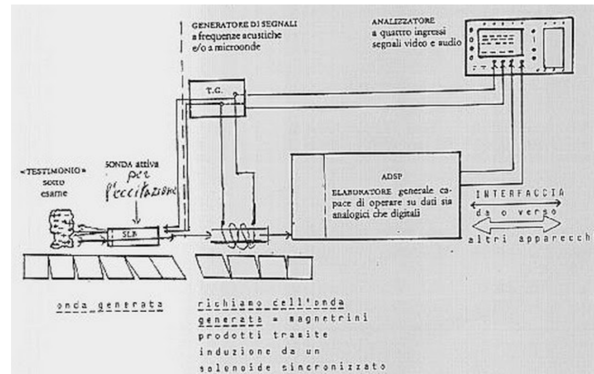
[49] CHARROUX. R. *Historia desconocida de los hombres desde hace cien mil años*. Edit. Zig-Zag, 1967.

[50] BRUNE, F. *Los muertos nos hablan.* Ob. Cit.
[51] *La Domenica del Corriere,* Ob. Cit.
[52] *Sovetskaya Rossiya* (la Rusia soviética) es un periódico político ruso.
[53] *La Domenica del Corriere,* Ob. Cit. Pág. 27.

## Capítulo 14

# EL EQUIPO CIENTÍFICO

Aunque el padre Ernetti no dio demasiados detalles sobre la composición del cronovisor, tal vez por las presiones que recibió, se dedujo por sus declaraciones que podía contener un oscilógrafo catódico y un circuito donde se recogía el flujo de electrones con frecuencias muy precisas que llegaban a reconstruir, mediante un orden inverso del proceso, la emisión en su estado original. El secreto sobre el funcionamiento del cronovisor hizo que se especulara con varias hipótesis, desde la utilización de un sistema semiorgánico utilizando las ondas cerebrales de un médium, hasta el uso de cristales de cuarzo como núcleo de la máquina. De antiguo se conocían las extraordinarias propiedades piezoeléctricas, termoluminiscentes, refractarias y resonantes del cuarzo, así como su capacidad para convertir la energía eléctrica en ondas. Este mineral muestra unas sorprendentes cualidades en la transmisión de señales eléctricas y en el almacenamiento de información. Los relojes, microprocesadores y osciladores electrónicos actuales poseen una pieza de cuarzo que, al paso de la corriente eléctrica proporcionada por la batería, emite impulsos que se transmiten de una manera pulsátil a intervalos regulares que permiten la medición del tiempo. Ya vimos que las lentes de cuarzo fueron utilizadas en 1897 para la supuesta cronocámara de William Maplebeck y Robert Stookes. También funcionaban con cuarzo los artilugios del físico Charles Proteus Steinmetz y del ruso Henry Silanov.




Croquis del supuesto cronovisor de Ernetti. Autor anónimo. (Foto: fisicaquantistica.it)

Incluso circuló un croquis del artilugio, con explicaciones muy elementales. El padre François Brune aseguraba que, en sus encuentros con el fraile benedictino, hablaba de tres módulos: el primero formado por una serie de antenas receptoras capaces de captar todo el espectro radioeléctrico. Estas antenas estaban hechas de una aleación de tres metales, pero no dijo cuáles. El segundo, un receptáculo cilíndrico, una especie de radiogonómetro donde se materializaban las imágenes de forma tridimensional, similar a los hologramas actuales, previamente sintonizado por el operador. El tercer módulo lo constituía un sofisticado sistema de grabación de imágenes. Según dijo, el aparato emitía radiación y varios miembros del equipo enfermaron a causa de su exposición.

En 1957 Ernetti conoció a De Matos, un profesor portugués experto en dispersión del sonido. A partir de entonces se dio un nuevo giro a las investigaciones. En 1963, el Ministerio de Instrucción Pública otorgó a Ernetti la única cátedra de prepolifonía, con lo que tuvo oportunidad de contactar con diferentes expertos de todo el mundo. “Con ellos comencé a elaborar el sistema que me condujo a este sensacional descubrimiento”, señaló.

Ernetti aseguró que durante más de quince años trabajó en el cronovisor junto a un equipo de doce científicos de diferentes nacionalidades, cuyas identidades se negó a revelar. Ya lo advirtió el religioso al reportero antes de comenzar la entrevista:

> *Le dije lo que conocía de él* —escribe el periodista—*, sus experiencias y los resultados obtenidos. Me dijo que, por vez*

*primera, hablaría, pero bajo ningún concepto me facilitaría los nombres de los físicos, ni de sus colaboradores, y aún menos el lugar donde se encuentra el aparato*[54]*.*

¿Quiénes fueron los científicos que colaboraron con el padre Ernetti? Pese al hermetismo del sacerdote —sólo citó al profesor portugués De Matos—, años después desveló algunos nombres a su amigo, el padre Brune.

François Brune (Vernon, 1931) es un sacerdote jesuita francés, teólogo, profesor y experto en técnicas de transcomunicación. A finales de los ochenta se dio a conocer en varios países de Europa como autor de numerosos libros sobre teología, espiritualidad y vida futura en los que relacionaba el mundo paranormal con la Fe católica. Pero sobre todo por el éxito de su obra: *Los muertos nos hablan* (Edaf, 1990), en la que afirmaba la posibilidad de comunicarse con el mundo de los espíritus mediante procesos tecnológicos. Fue en 1964 —años antes de que se destapara la historia del cronovisor— cuando Brune y Ernetti coincidieron de forma fortuita en Venecia y entablaron conversación mientras esperaban el *vaporetto* en el muelle. Desde entonces ambos religiosos mantuvieron una excelente amistad.

Pero no sólo la vocación religiosa unía a ambos sacerdotes, también sus experiencias con las psicofonías y sus conocimientos sobre lenguas antiguas. Cierto día, en una de las frecuentes visitas de Brune al monasterio de San Giorgio Maggiore donde residía el benedictino, en un momento de la conversación en la que abordaban interpretaciones bíblicas, el padre Ernetti comentó que existía una máquina que podía responder a esas cuestiones. Era la primera vez que Brune escuchaba la palabra “cronovisor”. El sacerdote francés no daba crédito a lo que oía y le preguntó cómo una máquina podía hacer una cosa así. Ernetti describió el dispositivo y le dijo que era parecido a un televisor donde se podía sintonizar el pasado y visualizar eventos que habían ocurrido siglos atrás. También le explicó que la máquina detectaba las imágenes y los sonidos que se encontraban “flotando” en el espacio.

Según cuenta el jesuita en su obra *El nuevo misterio del Vaticano* (Albin Michel, 2002), el padre Ernetti le dijo que, gracias al cronovisor, pudieron presenciar un día de bulliciosa actividad en el mercado de Trajano en la Roma antigua, el primer discurso de las Catilinarias de Cicerón en el año 63 a.d.C., la última cena de Jesús con sus apóstoles, así como la crucifixión y la resurrección de Cristo. Imágenes que pudieron capturar, según dijo. "Vimos toda la agonía, la traición de Judas, el juicio... Vimos el ascenso al monte Calvario"[55].

Al principio, relata Brune, trataron de recuperar las imágenes de la crucifixión de Jesús, pero tuvieron problemas porque esas penas de muerte eran frecuentes en aquel tiempo. Finalmente localizaron la última cena tras la cual pudieron seguir los acontecimientos históricos posteriores*.*También le confesó que entre los integrantes de su equipo multidisciplinar se encontraban nada menos que Enrico Fermi —uno de los padres de la bomba atómica— y el ingeniero de la NASA Wernher von Braun. Al fin, el fraile benedictino daba algunos nombres. En *El nuevo secreto del Vaticano* escribe:

> [En 1955] Estábamos cerca de una docena trabajando en el diseño y construcción de este dispositivo. Estaba Fermi y uno de sus discípulos, el premio Nobel japonés, un erudito portugués (De Matos) y Werner Von Braun, quien estaba muy interesado en él.

Enrico Fermi (1901-1954) fue un prestigioso científico italiano conocido por desarrollar el primer reactor atómico y por su contribución en la física nuclear y la teoría cuántica. Fue Premio Nobel de Física en 1938 y estaba considerado como uno de los científicos más relevantes del siglo XX. Por su parte, Wernher von Braun (1912-1977) era ingeniero aeroespacial, por entonces el mejor diseñador de naves espaciales de la NASA. El Saturno V, cohete desechable de múltiples fases que contenía el módulo Apolo que llevó al hombre a la Luna, había sido diseñado por él.

Se dijo que el mismo Albert Einstein se interesó por este apasionante proyecto secreto pues, durante los años de la Guerra

Fría, participó en varios programas. Incluso se le relacionó con el caso Majestic 12, un supuesto comité secreto presuntamente constituido en 1947 en EEUU bajo la dirección del presidente Truman para abordar el fenómeno Ovni.

---

[54] Testimonio de Vincenzo Maddaloni. La Domenica del Dorriere, Ob. Cit.
[55] BRUNE. F. *Le nouveau mystère du Vatican*, Edit. Albin Michel, Francia, 2002.

# Capítulo 15

## LA IMAGEN DE JESÚS

Pero lo mejor estaba por llegar. En la entrevista de *La Domenica del Corriere*, el padre Ernetti dijo haber conseguido logros sorprendentes, y aseguró que en el laboratorio visionaron eventos de la historia contemporánea tales como un discurso de Benito Mussolini y a Napoleón en la batalla de Waterloo. Retrocediendo en el tiempo consiguieron "sintonizar" episodios tan lejanos como la fundación de Roma en el 753 a.d.C., la misteriosa destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra, y a Moisés con las Tablas de la Ley, de las que conoció su texto original. También dijo haber presenciado la representación de la ópera trágica *Tiestes* y haber anotado su guión original. Y lo más sorprendente, aseguró haber visto, gracias al cronovisor, la crucifixión y la agonía de Jesús de Nazaret y oírle pronunciar sus últimas palabras antes de morir. La entrevista incluía, como prueba, una fotografía en blanco y negro del verdadero rostro de Jesús agonizante en la cruz. Un rostro dramático, con la mirada hacia el cielo, como suplicándole al Padre. La fotografía estremeció a muchos lectores. De ser cierto cuanto decía el benedictino, aquella imagen podía convertirse en el documento gráfico más importante de la cristiandad.

El escritor Robert Charroux, primero en incluir en un libro de misterios la historia del cronovisor italiano, en la página 242 de su obra *El libro del pasado misterioso*, escribe:

> *Se imagina uno al buen padre contemplando en su pantalla mágica las alucinantes escenas de la Pasión, desde que Jesús fue cargado con la cruz, hasta el grito de la hora nona: Eli, Eli, lamma sabacthani (según Mateo); o Eloi, Eloi, lammaa sabacthani (según Marcos); o aún, se cree que en arameo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (según Lucas).*

*¿Cuáles fueron exactamente las últimas palabras de Jesucristo?*

*Este enigma fue estudiado durante largo tiempo por los teólogos, que no pudieron ponerse de acuerdo ni sobre las palabras ni sobre los sentidos precisos que convenía darles. Ahora bien, el padre Ernetti, si dice la verdad, oyó la última invocación del crucificado. Al ser interrogado sobre este extremo se negó a hacer declaración alguna, alegando que no le corresponde a él hacer revelaciones de este tipo. La imagen que ha obtenido carece más de claridad que de carácter. Jesús parece llevar barba negra, sus cabellos son largos y tirantes, el bigote, inclinado hacia abajo, y la boca entreabierta, parece emitir un sordo lamento. Los ojos muy grandes, muy bellos, muy dolorosos y marcados por el sufrimiento, están elevados hacia el cielo, pero no a la insípida forma sansulpiciana, sino con una conmovedora sinceridad. El personaje es interesante y suscita una intensa emoción.*

*Sí, pero ¿se trata en realidad de Jesucristo?*

Los ejemplos que puso Ernetti de las escenas que había localizado y fotografiado con el cronovisor eran episodios históricos sobre los que se cernían grandes interrogantes, lo que desató mayor expectación si cabe por su descubrimiento. Tal fue el caso de Moisés. Según el Antiguo Testamento, Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí dos tablas de piedra, las cuales, según el Éxodo, Moisés, enfurecido, las rompió cuando vio a su pueblo adorar a un becerro de oro. Más tarde pidió al Creador que perdonara al pueblo y sellara con él una alianza. Dios mandó a Moisés coger dos lajas de piedra y escribir en ellas los diez mandamientos del pacto, decálogo de obediencia debida que se convirtieron en los principios éticos del judaísmo y del cristianismo. Pero el contenido de las primeras tablas nunca se conoció. Ernetti aseguró haber visto el texto inicial antes de ser destruidas por Moisés.

El impacto que causó la publicación del verdadero rostro de Cristo fue enorme. Se abrían infinitas posibilidades con aquel fascinante invento. Entre otras muchas, verificar la autenticidad de la Sábana

Santa de Turín. Con futuras imágenes tal vez se podría realizar un estudio antropológico para comprobar si coincidían los rasgos con el famoso sudario; o mejor aún, captar la imagen en la que se envuelve el cuerpo inerte del profeta muerto antes de ser enterrado, lo que conllevaría, indefectiblemente, al conocimiento de la ubicación exacta del sepulcro de Jesús.

El periodista de *La Domenica* le preguntó por su relación con el síndone de Turín, aunque, por aquellos años, aún no se habían realizado al sudario las pruebas de datación por radiocarbono.

> *Explica* —escribe Vincenzo Maddaloni— *que le había asaltado esta duda, pues había comprobado que las dos imágenes se superponen en varios lugares y llegó a la conclusión de que es probable que ambas imágenes sean el verdadero rostro de Cristo: uno todavía vivo en la Cruz, el otro muerto.*



Supuesta fotografía de Jesús de Nazaret hecha por el cronovisor. Fue publicada en *La Domenica del Corriere* en 1972.

# Capítulo 16

## LA ENTREVISTA DE

## HERALDO DE ARAGÓN

Aunque la prensa italiana no concedió demasiada credibilidad al reportaje, la prensa internacional se hizo eco y se divulgó el descubrimiento en muchos países. El periódico español Heraldo de Aragón también recogió la noticia. El periodista José Luis Torres Murillo, que se encontraba en Roma trabajando como corresponsal, contactó por teléfono con el padre Ernetti. Incluimos íntegro el texto de la noticia publicada en España[56]:

> *Le estoy hablando por teléfono. Su voz llega lejana hasta Roma, desde la abad*ía benedictina de la Is*la de San Giorgio Maggiore de Venecia.*
>
> *—Padre Ernetti, ¿es cierto que ustedes han inventado la máquina que fotografía el pasado y que han fotografiado ahora imágenes de cuando Pío XII, Mussolini y el mismo Cristo estaban vivos?*
>
> *—Sí, es cierto, y hemos fotografiado otros muchos personajes históricos.*
>
> *—¿Y cómo no se hace público este descubrimiento sensacional?*
>
> *—Porque por ahora es un secreto particular del equipo de científicos que desde hace años está trabajando en este asunto. Hasta que no haya sido patentado ante el Estado no podemos hablar sobre cuál es la estructura del invento.*
>
> *—¿Y por qué no ha sido ya patentado?*
>
> *—Lo hemos presentado a la aprobación, pero no ha sido aprobado.*
>
> *—¿Por qué?*

*—Porque la cosa es tan importante que puede afectar a secretos de Estado, puede ser considerada secreto de Estado. Creo que en Italia no será aprobado; tal vez haya que presentarlo en el extranjero, en Rusia, Estados Unidos o posiblemente en Japón.*

*—¿Y por qué en Italia no?*

*—Esta máquina puede provocar una tragedia universal. Quita la libertad de palabra, de acción y de pensamiento. Se podrá saber por medio de la máquina lo que el vecino y el adversario piensa y las consecuencias serían dos: o la autodestrucción de la humanidad o una cosa más difícil: el nacimiento de una nueva moral. Por eso estos aparatos no pueden quedar en manos de todo el mundo, sino bajo el control de la autoridad.*

*Y el padre Ernetti me añade con una voz que llega desde lejos, suave y persuasiva:*

*—Es como la bomba atómica.*

*La historia de este invento es traída y llevada en los periódicos desde 1964. El año pasado hablaron ya aquí en Italia las revistas 'Véneto Giorni' y 'Panorama', pero no se le dio importancia. La semana pasada, otra revista, 'La Domenica del Corriere', publicaba una larga entrevista con el benedictino, y aunque no ha provocado ninguna reacción en los periódicos italianos —siempre desconfiados con lo que dicen las revistas, a las que consideran siempre con desdén—, ha sido recogida por periódicos extranjeros. Se lo digo al padre Ernetti y se sorprende. Según esto, soy el primer periodista español que habla con él. Él me dice que, para concederme una entrevista técnica, debe consultar primeramente con el equipo de científicos que son responsables del invento. Estos científicos no desean que se conozcan sus nombres y en este momento están viajando de un lado a otro, haciendo estudios y computando experimentos con otro grupo que actualmente realiza investigaciones similares en Estados Unidos y está a punto de llegar a los mismos resultados que han llegado ya los científicos italianos. El padre Ernetti viene a ser, me imagino, como una especie de poeta metido en intuiciones que empujan a los científicos. Él es profesor de*

*música en Venecia; se interesa en un periodo de la música que va desde trece o catorce siglos antes de Cristo hasta la música de diez u once siglos después de Cristo. El hombre se metió en estudios de oscilografía electrónica y disgregación del sonido. A partir de ahí se interesó en el principio admitido por todos los científicos, según el cual las ondas sonoras, y también las visivas, una vez emitidas, no se destruyen, sino que quedan eternas y omnipresentes, y por tanto pueden ser reconstruidas como toda energía, en cuanto que son energía. Había que conseguir los aparatos adecuados para captar esas ondas indestructibles. Según el padre Ernetti, el equipo de científicos con el que trabaja ha sido capaz de construir esos aparatos que permiten captar ese rastro de sonidos y de imágenes que todo individuo deja detrás de sí desde que nace hasta que muere. Si este invento envuelto en el secreto, del que no se conocen científicos responsables, ni se conoce dónde está instalado, resulta verdad, se podría seguir la biografía real de los personajes más importantes de la historia. Apretando un botón aparecería, por ejemplo, la sintonización con el rostro visivo y sonoro de Cristo. Le pregunto al padre Ernetti sobre la base científica del invento y me pide unos días para consultar con su equipo y poder concederme una entrevista a fondo sobre el tema. Yo insisto.*

*—Desde nuestros tiempos de bachillerato sabemos la posibilidad teórica de captar energías no destruidas y que envuelven la Tierra. Pero, ¿cómo se puede individualizar entre los cientos de miles de millones de huellas las que corresponden a un hombre determinado que vivió hace siglos y del que no existe la 'matriz' de un sonido o de una imagen? ¿Cómo se puede saber que es él?*

*—Es muy largo de explicar todo el juego y la evolución de las ondas electromecánicas, las ondas magnéticas, las microondas omnipresentes y luego la sintonización.*

*—La revista 'La Domenica del Corriere' publica una de sus fotografías de Cristo que pudiera muy bien responder a uno de nuestros Cristos en madera policromada del siglo XVIII. Pero*

*aceptemos que se trata de la imagen de Cristo verdadero. ¿Han ido ustedes a Palestina a sacar esta foto?*

*El padre Ernetti se ríe.*

*—Eso es tener un concepto falso de la onda magnética. Son ondas omnipresentes, pueden ser captadas desde cualquier parte. Yo estoy hablando con usted por teléfono; si estuviéramos hablando por ondas de radio podríamos ser escuchados por miles de millones de estaciones de radio.*

*—¿Y cómo nos pueden escuchar si no somos omnipresentes?*

*—Nosotros, no; las ondas, sí. La sintonización es algo muy difícil y a la vez muy fácil de explicar. Es como sintonizar una radio, y luego todas las voces pueden ser catalogadas partiendo de la visión.*

*Quedamos en seguir hablando cuando vuelva de un viaje que está a punto de realizar a Francia y después de que su equipo de científicos le haya dado permiso.*

---

[56] Heraldo de Aragón, mayo 1972, *¿Una máquina que fotografía el pasado?* Tomado de heraldo.es.

Capítulo 17

# EL VATICANO

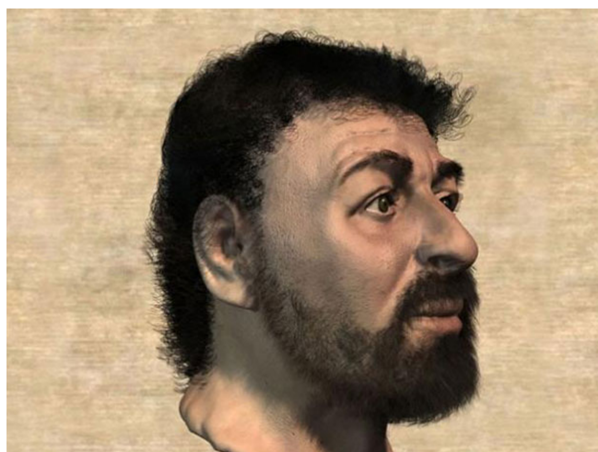
# DESMANTELA EL CRONOVISOR

Según testimonios de personas cercanas al padre Ernetti, fue el Papa Pablo VI quien ordenó desmantelar el cronovisor. Pero, ¿por qué se requisó? ¿Fue antes o después de que Ernetti decidiera hacer público el proyecto en mayo de 1972? De ser antes, ¿decidió el padre benedictino saltarse la promesa de silencio hecha al sumo pontífice en respuesta a la incautación de su proyecto? ¿O el Vaticano decidió intervenir a raíz de las declaraciones del indiscreto sacerdote en *La Domenica del Corriere?*

Vayamos por partes. Es evidente, que un descubrimiento de tal magnitud, podría ser objeto de un uso maquiavélico en el ámbito militar, político y económico. Se entienden, pues, las reticencias de los que financiaron el proyecto, que no estaban dispuestos a asumir el riesgo de que tan peligroso artilugio cayera en manos de personas equivocadas o con fines aviesos. Pero más allá de su interés para el conocimiento del verdadero pasado histórico de la humanidad, de sus orígenes o de los esplendores pretéritos de civilizaciones perdidas, su excesiva transparencia acarreaba un grave problema moral que haría tambalear los cimientos de las religiones, sobre todo del cristianismo, si se descubrieran aspectos sobre la figura y la vida de Jesús de Nazaret, que no se ajustan, ni por aproximación, a lo relatado en los textos bíblicos que el Vaticano declaró “oficiales”.

Para la Iglesia sería muy comprometido descubrir, por ejemplo, que Jesús de Nazaret no era el hombre esbelto, rubio, atractivo y de bellos ojos turquesa, tal y como se ha representado en la iconografía cristiana, sino un tipo achaparrado, de no más de metro y medio de altura, de unos 50 kilos, membrudo, negro o de piel

oscura, nariz aguileña, barbado y con ojos pardos. Así lo describe un equipo de antropólogos forenses y arqueólogos dirigidos por Richard Neave, científico de la Universidad de Manchester (Inglaterra). Neave realizó un minucioso estudio sobre cráneos reales israelitas del siglo I y, mediante avanzadas técnicas tomográficas e informáticas, realizó una reconstrucción en 3D del rostro prototipo del judío de la época en la zona donde nació y residió Jesús de Nazaret. Este estudio fue publicado en 2001 en la revista *Popular Mechanics*. Creen los científicos que esta recreación de Jesús es mucho más exacta que las representaciones de los grandes maestros de la pintura, más interesados en trasmitir belleza por encargo que rigor histórico.



Retrato robot en 3D de la posible imagen de Jesús de Nazaret realizada por el equipo científico de la Universidad de Manchester, Inglaterra. (Foto: BBC)

Embarazoso sería para el Vaticano, pongamos por caso, comprobar que el ciudadano Jesús era hijo de María de Jerusalén y de un arquero romano llamado Tiberius Iulius Pantera. Recordemos que el filósofo griego Celso (siglo II d.d.C.) atribuyó la paternidad de Jesús de Nazaret al soldado romano Pantera en su obra *Discurso verdadero contra los cristianos*. La obra medieval judía *Toledot Yeshu* (s. XI) también atribuye la paternidad de Jesús a Pantera y satirizaba su condición divina. En octubre de 1859 fueron descubiertos nueve enterramientos romanos en Bingen (Alemania), con sus correspondientes estelas funerarias. Una de ellas correspondía a Tiberius Iulius Abdes Pantera portaestandarte de la

1ª Cohorte Auxiliar de Arqueros, natural de Sidón (actual Líbano), que sirvió en ella durante cuarenta años hasta fallecer a la edad de 62. Según James Tabor —profesor de la Universidad de Carolina del Norte—, los nombres Tiberius Iulius eran adoptados por quienes adquirían la ciudadanía gracias, por ejemplo, al servicio militar. El nombre Abdes significa “servidor de Dios” y da pistas sobre su origen judaico. Durante el mandato de Tiberio, la 1ª Cohorte de Arqueros estuvo destacada en Judea para sofocar las revueltas de Séforis, próxima a Nazaret, por lo que el joven Pantera pudo coincidir con María de Jerusalén sobre las fechas en que los expertos calculan que fue concebido Jesús (entre el 10 y el 3 a.d.C)[57].

Peliagudo, igualmente, sería descubrir que Jesús se casó con María de Magdala (Magdalena) con la que tuvo descendencia y creó una dinastía. Algunos investigadores sostienen que Magdalena fue su esposa o compañera sentimental. Entre otros, Henry Lincoln, Michael Baigent y Ricard Leigh (autores del *El enigma sagrado, 1982),* o Lynn Picknett y Clive Princey (*La revelación de los templarios,* 1997). En estos libros se defiende una hipotética dinastía fruto de aquella unión. Lo fundamentan en que varios evangelios gnósticos afirman que Jesús tenía con María Magdalena una relación de mayor cercanía que con el resto de sus discípulos. El Evangelio de Felipe habla de la de Magdala como “compañera” de Jesús y menciona que éste la besaba en la boca. En los evangelios canónicos ella es la mujer que más veces aparece, sobre todo en momentos tan cruciales como la muerte y resurrección. Además, en la Palestina de la época era raro que un varón judío de la edad de Jesús permaneciera soltero, especialmente si se dedicaba a enseñar como rabino.

Comprometido sería, por ejemplo, descubrir que Jesús de Nazaret fue un líder judío carismático condenado a muerte por sedición contra el imperio romano; pero que careció de los poderes sobrenaturales que le atribuyeron porque fue un hombre como otros; que sus milagros no fueron tales, sino engrandecimientos literarios fruto de la imaginación desbordante de personajes posteriores que jamás le conocieron en persona, pero interesados en convertir al

Jesús histórico en el hijo de Dios para hacerlo coincidir con las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Se desvelaría, de esta forma, la manipulación interesada de su vida y su muerte por una curia eclesial que durante dos mil años ha desechado, e incluso censurado, valiosos documentos a los que llamó "apócrifos" por el hecho de que no se ajustaban a su línea doctrinal. ¿Cómo justificar dos milenios de mentiras? ¿Cómo quedarían ante los ojos de la historia si un artilugio tecnológico demostrase que la Biblia, la Torá y el Corán, más allá de su hermoso mensaje filosófico y literario, están colmados de mentiras, censuras, exageraciones, leyendas, inexactitudes y errores de traducción?

El cronovisor sería muy útil para conocer la identidad de Jack el Destripador, la creación de las líneas de Nazca o el autor y el contenido del manuscrito Voynich[58]. Incluso para que los voyeuristas disfruten de los eróticos paseos a caballo de lady Godiva, o los recursos libidinosos de Cleopatra para seducir a Marco Antonio. Pero muy comprometedor de divulgarse detalles sobre crímenes masivos en nombre de Dios, sobre los procedimientos de la Santa Inquisición, las conspiraciones políticas junto a regímenes sanguinarios, la procedencia de las incalculables riquezas vaticanas, los vínculos de Pío XII con el nazismo o la verdadera causa de la súbita muerte de Juan Pablo I en 1978, a los 33 días de ser nombrado Papa, justo cuando pretendía reorganizar el Banco Vaticano y luchar contra la mafia.

Se desvelarían, así mismo, los misterios del Archivo Secreto del Vaticano donde celosamente se custodian, en 85 kilómetros lineales de estanterías, códices, libros, pergaminos y correspondencia de los últimos mil años —muchos de ellos inaccesibles para los investigadores—, que podrían sacar a la luz vergüenzas históricas, miserias, mentiras y estafas de Estados sobre los que la Santa Sede selló un cómplice silencio. No son pocos los autores que relacionan la capacidad informativa del cronovisor para conocer tiempos pasados con la legendaria mesa de Salomón, a la que la leyenda reconoce, no sólo su poder como oráculo para conocer las tres fases del tiempo, también el conocimiento absoluto del universo

para su propietario[59]. De ahí que haya sido buscada con insistencia a lo largo de los siglos.

Según diversos investigadores, el Vaticano declaró secreto el proyecto cronovisor, amonestó severamente al padre Ernetti y prohibió que se volviera a hablar del asunto. El periódico milanés *Il Giorno* publicó en 1965 que los servicios secretos del Vaticano había detenido a un tal Antonio Beretta, acusado de vender al servicio secreto soviético (KGB) información relacionada con los experimentos del cronovisor. Se dice que Beretta fue uno de los ingenieros que trabajaron en el equipo científico de Ernetti durante ocho años. Algún autor alimentó los rumores asegurando que el periódico ruso *Pravda* publicó que: "Las investigaciones sobre la reconstrucción del pasado efectuadas en Italia bajo el control del Vaticano y del Ministerio de Interior, están mucho más avanzadas de lo que se ha pretendido. Es un trabajo fuertemente vigilado por los servicios secretos del Vaticano". Pero esta información no está contrastada y se desconoce la procedencia de esta noticia. De hecho, yo la he tomado de la novela de Raúl Vallerino, *Newton, la huella del fin del mundo* (Suma de Letras, 2013), aunque se encuentra ampliamente difundida. No obstante, parece lógico que los servicios de Inteligencia, al menos de las potencias más importantes como EEUU y la antigua URSS, se disputaran la información sobre aquel invento tan poderoso. Pues, si como sostenía Ernetti, podía llegar a sintonizar las ondas cerebrales emitidas por el pensamiento, el artilugio se convertiría en el espía perfecto para cualquier país.

Por entonces las agencias de inteligencia se sintieron atraídas por el control mental y la lectura de los pensamientos. Los estadounidenses ya habían puesto en marcha un proyecto militar de testigos lejanos a través de un programa secreto de triste recuerdo. Se trataba del *MK Ultra*, nombre en clave de un programa experimental ilegal sobre control mental de seres humanos diseñado y ejecutado por la CIA, en los EEUU. Bajo una aparente legalidad, y ocultando que estaba financiado por la Agencia Central de Inteligencia, experimentaron en colegios, universidades, hospitales y cárceles, empleando técnicas de control mental con el uso de

alucinógenos (LSD), hipnosis, privación sensorial, aislamiento, abusos sexuales y otras torturas, con el fin de indagar sobre los más eficaces a la hora de debilitar la resistencia del individuo y forzarlo a confesar. Estas prácticas ilegales, que se iniciaron en la década de 1950 y continuaron hasta 1973, se llevaron a cabo en contra de la voluntad de muchos ciudadanos estadounidenses y canadienses. El escándalo se destapó en 1975 a través del Comité Church del Congreso de los Estados Unidos. El director de la CIA, Richard Helms, ordenó destruir toda la documentación sobre *MK Ultra* y las investigaciones debieron limitarse a los testimonios de víctimas y participantes, y a la escasa documentación que se salvó. En este cruel proyecto pseudocientífico la CIA invirtió millones de dólares.

Pero retomemos nuestra historia.

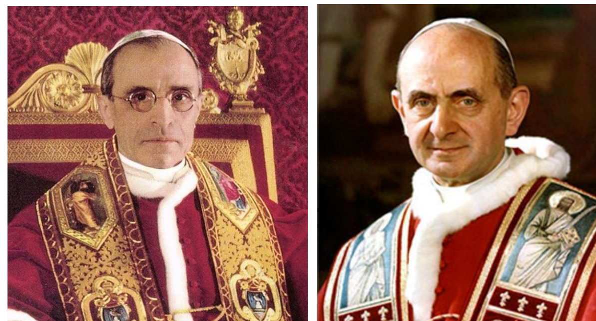
Se sabe que el Papa Pio XII estuvo al corriente del proyecto e instó a Ernetti a continuar las investigaciones, aunque declaró el asunto secreto de Estado. Es posible que el sumo pontífice controlara de cerca el proyecto y sin duda el Vaticano lo financió pues, tanto las instalaciones, como los medios técnicos eran propiedad de la Iglesia, a lo que habrá que añadir los gastos derivados de los científicos de talla internacional que según Ernetti trabajaron en aquella empresa. Tras la muerte de Pio XII en 1958 continuaron los trabajos durante el pontificado de Juan XXIII, pero fue con Pablo VI cuando el Vaticano supuestamente decidió requisar y desmantelar el cronovisor. En *Los muertos nos hablan,* François Brune asegura:

> *Sin ninguna duda posible, este aparato existió y tal vez exista todavía. Añadiré que las resistencias que encontré durante mi propia investigación me convencieron de que se trata de una invención de consecuencias incalculables.*

El sacerdote Luigi Borello, un científico del que hablaremos más adelante, pese a que se mostró como rival y muy crítico con el padre Ernetti, reconocía los peligros que entrañaba el descubrimiento y entendía que fuese incautado por las autoridades. En 1999, en una entrevista del semanario *Chi,* y en referencia a la incautación del cronovisor por el Vaticano, decía:

*¿Y si a través de esa máquina, se descubre que los hechos prodigiosos sobre la vida de Jesús fueron inventados por sus discípulos? (…) Si los resultados del padre [Ernetti] son ciertos, podrían convertirse en una bomba devastadora. Si pudieran llegar a demostrar que los acontecimientos clave de la historia y de las religiones nunca han existido, tendrían unas consecuencias sociales inimaginables (…) Está claro que una invención así sorprendería al mundo. Si usted pudiera reconstruir lo que sucedió en el pasado podría resolver todas las dudas, todos los crímenes y todas las conspiraciones. No habría ningún secreto ni vida privada. Cada acción, por el hecho de que se convierte en energía, vaga por el espacio y puede ser capturada por cualquier persona que tenga un cronovisor*[60].

Si la Santa Sede incautó el cronovisor, ¿fue destruido, o todavía se conserva debidamente custodiado? Ernetti le dijo a François Brune que se encontraba "a buen recaudo", tal vez en el mismo monasterio de la isla de San Giorgo Maggiore de Venecia, o en alguna cámara de seguridad en la Santa Sede de Roma. Sin embargo, el padre Luigi Borello asegura que, en su encuentro con Ernetti en la Academia de Santa Cecilia de Roma, éste le dijo que la maquina había sido retirada y trasladada a una dependencia de la Secretaría de Gobernación, dependiente del Ministerio de Interior de Italia.
¿Incautó el cronovisor el Vaticano y lo entregó a las autoridades italianas? No parece muy lógico que el Estado Vaticano, entregara una máquina tan peligrosa a las autoridades civiles de Italia[61]. Nunca se supo más sobre la cuestión.



A la izquierda el Papa Pio XII. A la derecha, Pablo VI.

---

[57] Véase TABOR, J.D. *La dinastía de Jesús*, Edit. Planeta 2007.

[58] El Manuscrito Voynich es un códice ilustrado escrito hace cinco siglos de autor y contenido desconocidos y con un idioma incomprensible llamado voynichés que usa un alfabeto ignoto. En la actualidad se conserva en la Universidad de Yale.

[59] Según la leyenda, Salomón, rey de Israel (978-931 a.d.C.), construyó, por mandato de Dios, un templo del cual hoy sólo queda el muro de las lamentaciones. En él se custodiaban tres objetos de poder: el candelabro de siete brazos o menorah, el arca de la alianza y la mesa de Salomón. Se dice que esta mesa poseía un espejo en el que podía verse el pasado y el futuro.

[60] Revista italiana *CHI* nº 45, 10 noviembre 1999.

[61] Revista *CHI*, Ob. Cit.

## Capítulo 18

# ERNETTI, BRUNE Y SIERRA

El padre François Brune, en su obra *El nuevo misterio del Vaticano*, escribió sobre el descubrimiento de Ernetti, la supervisión del Papa Pío XII, la declaración de “secreto” y la posterior incautación del invento por la Santa Sede, por el peligro que suponía para la humanidad. El hermetismo fue impuesto a los hombres de Iglesia sometidos a la obediencia debida al Santo Padre, pero Ernetti se saltó las recomendaciones de Pio XII. Incluso reveló cierta información al padre Brune en sus largas conversaciones con él. El sacerdote francés dispone de mucha información del benedictino, incluso hay quien piensa que pudo ser el receptor del testamento documental de Ernetti. Aunque Pio XII exigió discreción sobre el descubrimiento, tras la muerte del Papa, y durante el mandato de Juan XXIII, el padre Ernetti comentó el asunto *off the record* con algunos amigos y colegas. Entre otros, con el padre François Brune, con el que el benedictino mantuvo cierta complicidad. Pero en 1972 Ernetti decidió liarse la manta a la cabeza y concedió una amplia entrevista sobre el proyecto*.* ¿Por qué lo hizo? Se dice que el Papa Pablo VI, espantado por la eficacia del invento, decidió desmontar e incautar la máquina ¿Sería éste el motivo por el que Ernetti, despechado, decidió divulgar el proyecto e incumplir la promesa hecha a Pio XII?

Según el jesuita francés, Ernetti no se fiaba del Vaticano y depositó copias de los planos del cronovisor ante dos notarios, uno de Suiza y otro de Japón, sin que hasta el momento se conozca más sobre el asunto. En su libro, François Brune asegura con rotundidad que el cronovisor no sólo existió, sino que aún existe y se custodia en una cámara blindada propiedad del Vaticano desde hace medio siglo. Parece ser que, tras las entrevistas publicadas en 1972, la Santa Sede llamó al orden al padre Ernetti y, a partir de entonces, el monje benedictino se atrincheró en el silencio.

En octubre de 1986 impartió la conferencia *Teología, ciencia y magia* en un congreso en Riva de Garda (Trento). En ella Ernetti dio detalles sobre la tecnología utilizada en el cronovisor. Pero ya no volvió a conceder más entrevistas hasta que, en 1993, llamó a la puerta de la abadía benedictina, un jovencísimo periodista. Su nombre: Javier Sierra, a la sazón uno de los escritores españoles con mayor proyección internacional. El joven periodista, que contaba entonces con veintidós años de edad, era —y es— un apasionado de lo esotérico y el mundo del misterio:

> *Después de la llamada de Torres* [José Luis Torres Murillo] *el padre Ernetti no volvió a conceder una sola entrevista sobre su ´máquina del tiempo´. Incluso cuando yo lo localicé en Venecia en 1993 se negó en redondo a hablarme del asunto. Me pareció asustado*[62]*.*

Javier Sierra sabía que el Vaticano había obligado al padre Ernetti a guardar un estricto silencio sobre el cronovisor. Llevaba más de veinte años apercibido, tal vez incluso amenazado. Pese a ello, y con la excusa de entrevistarle sobre su labor como exorcista con ocasión de la aparición en Italia de su libro *Catequesis de Satanás* (Registrar, 1992), decidió llamarle para concertar una entrevista. Acompañado por el fotógrafo Sebastián Romero, el joven periodista se desplazó a Venecia y fue recibido, el 13 de febrero de 1993, en el lóbrego despacho de la abadía benedictina de la isla de San Giorgio Maggiore.

> *Para mí fue una de las entrevistas más difíciles de mi vida, primero, porque tuve que utilizar ese artificio para llegar al entrevistado; segundo, porque me daba la sensación que estaba forzando a un hombre que ya era mayor, creía que le estaba aproximando a un abismo del que quería huir. Pero el tema era importante*[63]*.*

Tras un rato conversando sobre exorcismos, el periodista estaba ansioso por iniciar el verdadero motivo que le llevó hasta Venecia: el cronovisor. El joven Sierra abrió la caja de los truenos y entró

directamente al asunto. Le preguntó si era cierto que participó en un proyecto para obtener imágenes del pasado. Al sacerdote le cambió el semblante, se puso de pie y le invitó a marcharse diciendo que no podía hablar sobre ello por tratarse de un secreto de Estado, *riservatisimo*. Había hecho la promesa de guardar silencio. El joven reportero, que sabía que no tendría otra oportunidad de entrevistarlo, durante los escasos segundos del recorrido hacia la puerta, arrancó al monje unas precipitadas y relevantes frases en las que desgranó algunos detalles. Serían publicadas, con soporte gráfico, en la revista *Más Allá,* de la que, años más tarde, Sierra sería su director.

> *—Verá, padre —murmuré—, sé que también usted investigó hace años sobre una máquina que llamó cronovisor y que permitía obtener imágenes del pasado.*
>
> *El padre, con su mirada vivaracha brillando detrás de sus gafas redondeadas, se sobresaltó.*
>
> *—Sí, en efecto…*
>
> *—Sé que tuvieron éxito. Usted mismo lo reconoció. Y también sé que durante muchos años no ha querido hablar de ello. ¿No cree usted que ya ha llegado el momento de desvelar lo que ocurrió?*
>
> *Ernetti dudó un segundo —incluso pensé que en este punto daría por zanjada nuestra entrevista—, pero accedió a revelarme algunos detalles.*
>
> *—No… todavía no es el momento. Entre otras cosas porque el principio sobre el que se asentaba aquella máquina es muy sencillo y cualquiera podría reproducirlo con intenciones perversas. Sin embargo —añadió—, le diré que demostramos que las ondas visibles y sonoras del pasado no se destruyen. Y no lo hacen porque son energía. La grandeza de aquel invento fue que podía recuperar esa energía y recomponer escenas perdidas hace siglos.*
>
> *—¿Y no continuó con sus investigaciones?*
>
> *—No. Todo terminó. Yo ya hablé de este asunto y Pío XII nos prohibió que divulgáramos cualquier detalle sobre esta*

*investigación, porque la máquina del pasado podía llegar a ser realmente peligrosa. Puede llegar a cortar la conciencia de libertad al hombre, ya que con este aparato se podría saber qué hiciste esta mañana, dónde y con quién.*

*—Usted llegó a decir que con el cronovisor logró incluso leer el texto original de las tablas de la ley, ¿lo sigue manteniendo?*

*—Sí, lo tenemos. Pero no podemos desvelar nada. Lo siento.*

*—¿Y cuándo cree que podrá hablar, padre?*

*—No lo sé. Ya sabe que hay muchas cosas que reciben el nombre de secretos de Estado.*

*—¿Del Vaticano?*

*—No. De todos los Estados. Por eso no me es posible hablar. Y le ruego que apague la grabadora.*

*Lo intenté. Sin embargo, el padre Ernetti se cerró a todas las preguntas que vinieron después. Aquel benedictino de complexión frágil y mirada despierta se limitó a negar su implicación en la obtención de una supuesta fotografía del rostro de Jesús, que había circulado en los setenta como obtenida por el cronovisor, y se cubrió las espaldas con un impenetrable silencio. Sólo cuando ya no estaba dispuesto a responder ni una sola más de mis impertinentes preguntas, y mientras abría la puerta del monasterio para invitarme a salir, respondió otra batería de interrogantes.*

*—Sólo una cosa más, padre. Todas las investigaciones que se hicieron con su máquina ¿se realizaron en Venecia?*

*—No. En todo el mundo —dijo sin ganas.*

*—Y no sabe cuándo dejará de ser secreto, ¿verdad?*

*—Espero que pronto, pero es muy difícil. Se revelarían demasiados secretos.*

*—¿Cambiaría mucho nuestra concepción de la historia del hombre?*

*—Mucho. Incluso las lenguas serían irreconocibles…*[64]

No dio más de sí aquella precipitada entrevista. El padre Marcello Pellegrino Ernetti falleció al año siguiente, el 8 de abril de 1994. Sin duda se llevó a la tumba más secretos de los que compartió en vida.

---

[62] Testimonio de Javier Sierra tomado de GARCÍA M. *El hombre que inventó una máquina para fotografiar el pasado.* Blog Tinta de Hemeroteca. heraldo.es, 19 de junio de 2009.

[63] Testimonio de Javier Sierra en el programa Milenio 3. *Ernetti y el Cronovisor*. Cadena Ser, 9 de octubre de 2011.

[64] Tomado de SIERRA, J. *En busca de la edad de oro.* Edit. EspaEbook, 2000. La entrevista de Javier Sierra con el padre *Pellegrino Ernetti* fue publicada en la revista *Más Allá*. Véase también el programa Milenio 3: *Ernetti y el Cronovisor*, emitido el 9 de octubre de 2011.

# Capítulo 19

# JAVIER SIERRA ENTREVISTA AL PADRE BRUNE

En 2003, diez años después de aquella entrevista con Ernetti en Venecia, Javier Sierra decidió entrevistar a François Brune, quien, para entonces, ya había cosechado notables éxitos en Europa con sus obras sobre la supervivencia en la otra vida. Meses antes, el padre Brune había publicado en Francia una nueva obra sobre el cronovisor: Le nouveau mystère du Vatican (2002). Sierra, que deseaba saber más de lo que le contó en vida el difunto Ernetti, entrevistó al sacerdote francés en un hotel de Madrid.

*Aquel mes de octubre de 2003 fue uno de los más lluviosos que recuerdo. Apenas faltaban cuatro días para el día de Todos los Santos. Sentí que la fecha escogida por el padre François Brune para aquella entrevista no podía ser más oportuna. Un recoleto hotel del centro de Madrid, muy cerca de la Plaza de la Ópera, iba a ser el escenario de nuestra conversación sobre el cronovisor y los trabajos del benedictino Pellegrino Ernetti. Aquel experto en prepolifonía, que había inspirado el personaje de Giusseppe Baldi en La dama azul, murió en 1994 sin dejarme acceder a sus secretos. Tal vez Brune, amigo personal de Ernetti durante muchos años, me ayudaría a saber algo más del cronovisor*[65]*.*

Brune conoció al benedictino Ernetti en 1964, años antes de que la historia del cronovisor fuera conocida por la prensa. En una de sus obras (Los muertos nos hablan, 1990) ya incluyó un capítulo donde relacionaba las psicofonías con el proyecto del Vaticano para la captación de imágenes y sonidos del pasado. Transcribimos íntegra la entrevista que el mismo Javier Sierra publicó en la página oficial de *La dama azul:*

*—Usted conoció bien al padre Ernetti, ¿verdad?*

*—Sí, claro —sonrió—. Nos vimos muchas veces en Venecia, en la isla de San Giorgio Maggiore.*

*—¿Cómo lo conoció?*

*—Estudié dos años en el Instituto Bíblico de Roma. Y una vez, de camino a esa ciudad, decidí ir hasta Venecia en autostop. En el embarcadero de la isla de San Giorgio Maggiore me encontré con el padre Ernetti y allí empezamos a hablar de mis estudios. Así de simple.*

*—¿Y él le habló enseguida del cronovisor?*

*—No exactamente. Aunque, desde luego, debió resultarle más fácil hablar con un sacerdote que con alguien que no lo fuera, y sobre todo con un sacerdote extranjero al que le sería más difícil irse de la lengua. Primero hablamos de la exégesis del Nuevo Testamento y de cómo en nuestra época muchos intentaban desposeer a la historia bíblica de su componente maravilloso. El mundo critica los milagros, las sanaciones, los exorcismos, todo lo que parece sobrenatural. Y de ahí pronto pasamos al tema de las comunicaciones con el más allá. Y así, poco a poco, Ernetti terminó anunciándome algo que me iba a interesar aún más.*

*—¡El cronovisor!*

*—Así es —el rostro de Brune se iluminó—. El cronovisor.*

*—¿En qué año sucedió esto?*

*—Fue en 1964.*

*—¿Y exactamente qué ocurrió con el cronovisor?*

*—Vi a Ernetti por última vez unos meses antes de su muerte, en 1994. Me dijo que lo acababan de convocar a una reunión en el Vaticano con los dos últimos científicos vivos que habían colaborado en su construcción. Fue una reunión con cuatro cardenales y con otros científicos, y que allí dijeron todo lo que sabían. Lo malo es que Ernetti cada vez que me daba el nombre de algún científico era porque ya estaba muerto.*

*—¿Qué quiere decir con que se lo dijo todo? ¿No estaba ya el Vaticano al corriente del cronovisor?*

*—Verá: por lo que sé, el cronovisor se dividió en piezas. Se desmontó. Pero Ernetti no tenía mucha confianza en el Vaticano. Ya unos años antes me había dicho que había depositado sus*

*planos ante un notario de Suiza y otro de Japón.*
*—Hablemos de otra cosa, padre Brune. Usted sabrá que la primera vez que se habló del cronovisor en la prensa fue en 1972. Y que entonces, las primeras noticias vinieron acompañadas de una supuesta foto de Jesucristo, obtenida por esa máquina…*

*—Una foto que es falsa, desde luego.*

*—Hábleme de eso, por favor.*

*—Es sencillo. Quienes vieron funcionar el cronovisor decían que la máquina no podía tomar primeros planos, sólo planos generales. Sin tanto detalle como el de esa foto. No le era posible, pues, obtener una imagen tan precisa.*

*—¿Pero usaron el cronovisor para ver la Pasión de Cristo?*

*—Sí.*

*—¿En qué año lo hicieron?*

*—Creo que antes de 1960.*

*—¿Y ese primer plano de Jesús?*

*—Fue tomado de un crucifijo muy famoso de Collevalenza. Y cuando se publicó, se utilizó para atacar al padre Ernetti acusándolo de fraude. Pero ya Ernetti me había dicho que eso no era del cronovisor, y se lo dijo también hace unos años a un periodista de la revista Más Allá* [ese periodista era el mismo Javier Sierra].

*—¿Ha llegado a ver usted filmaciones o fotografías del cronovisor?*

*—No. Ernetti me dijo que no se quedó con nada de aquello. Fue urgido por sus superiores a no decir ni palabra. Y sufrió mucho con eso porque nunca tuvo la ocasión de explicar a la ciencia sus hallazgos.*

*—Pero cuando en 1993 me entrevisté con Ernetti, me dijo que fue Pío XII quien le prohibió hablar.*

*—Sí. Es cierto.*

*—¿Y tiene idea de por qué se lo prohibió?*

*—Bueno… —se encoje de hombros— Ernetti mostró sus grabaciones tanto al Papa como al presidente de la República. Y también a otros científicos y cardenales, y la conclusión fue*

*unánime: eso era peligroso para la humanidad. Sé que existe un libro de ciencia-ficción norteamericano que fábula qué ocurriría si se descubriese un aparato semejante y las consecuencias que traería. Y creo que, la verdad, sería terrible para la humanidad. Porque ya no habría secretos ni científicos, ni políticos, ni económicos, ni ninguna vida privada. Todo sería transparente.*



El sacerdote jesuita y escritor François Brune. (Foto:Parasciencies, 2010)

*—Pero si ese aparato lo tiene el Vaticano, ¿no lo ha utilizado nunca?*

*—Es posible —vuelve a encogerse de hombros, con gesto ingenuo—. Lo siento, pero no puedo ayudarle mucho más.*

*—Respóndame a una última pregunta, padre. ¿Ha hecho usted alguna gestión con el Vaticano para ver si el material del cronovisor se podrá ver algún día?*

*—Eso no lo hice porque... no será posible.*

*—¿Y usted como sacerdote católico no podría...?*

*—Creo que sería más fácil para usted que para mí. Hay algunas personas en el Vaticano que se interesan por cuestiones paranormales y que tal vez podrían ayudarle. Conozco a un sacerdote italiano, que habla alemán, que fundó un instituto de parapsicología en Innsbruck, el padre Andrea Resch. He estado dos veces con él y tal vez sepa por dónde empezar. Me dijo hace dos o tres años que había estado en Roma con un pequeño grupo que se ocupaba de los fenómenos paranormales y que conocían muy bien mis libros y mis ponencias. Pero eso fue antes de la publicación de mi libro sobre el cronovisor.*

*—Y después de todos estos años, ¿qué impresión tiene usted de este asunto?*

*—Que el cronovisor existió —respondió convencido—. De eso no tengo ninguna duda.*

---

[65] Tomado de *El cronovisor, su historia en exclusiva.* Ladamaazul.com.

# Capítulo 20

# LA “VERDADERA”

# IMAGEN DE CRISTO

La imagen de Jesús supuestamente captada con el cronovisor, incluida en el reportaje de *La Domenica del Corriere* el 2 de mayo de 1972, fue de nuevo publicada en agosto de aquel año por la revista *Il Giornale dei Misteri.* El 17 de agosto, la referida publicación incluyó una carta abierta dirigida al padre Ernetti suscrita por Alfonso De Silva, un lector de Roma. Denunciaba similitudes demasiado sospechosas entre la fotografía del rostro de Cristo publicada en el dominical, con el Cristo del Santuario del Amor Misericordioso de Collevalenza, un pequeño municipio próximo a Perugia. De Silva acusó al fraile benedictino de engañar a los lectores y acompañó a su carta dos fotografías comparando ambas imágenes. Dijo que compró la estampa con la imagen en la tienda de *souvenirs* del Santuario de Collevalenza. Tras la publicación de esta carta estalló la controversia y Ernetti quedó desacreditado. La prensa italiana se ensañó con él.

Rafael Cabello Herrero y José Manuel García Bautista, dos investigadores españoles, ante las dudas circunstanciales que les surgieron a la hora de valorar la veracidad de aquella imagen, entregaron en 2002 una copia de la fotografía publicada en *La Domenica del Corriere* al Departamento de Imaginería de la Universidad de Sevilla, a cargo del profesor de arte y especialista en talla religiosa, Juan Manuel Miñarro López. Dictaminaron que:

> *Los caracteres o rasgos acaramelados por exceso de suavidad, son propios de los íconos de mediados del siglo XIX, pocas o inexistentes huellas del martirio a la que fue sometido Cristo, el rostro denota una perfección manifiesta en busca de una belleza idealizada, perfecci*ón en las líneas: ojos grandes, *boca*

*entreabierta definida y dibujada, nariz equilibrada, pelo bien dispuesto y casi ordenado propio en las recreaciones de rostros celestiales. Inexistencia de arrugas o pliegues de la piel. Resplandece el rostro de forma limpia libre de cualquier otro tipo de estorbo. Carece de naturalidad y ofrece verosimilitud*[66]*.*

Los profesionales llegaron a la conclusión de que se trataba de "una interpretación idealizada de la naturaleza del hombre donde lo que se pretende es resaltar lo sobrenatural a través de recursos representativos. El rostro no es realista, es muy previsible. Probablemente y por sus características se trate de una obra del siglo XIX".



A la izquierda foto publicada por *La Domenica del Corriere* en 1972. A la derecha, Cristo del Amor Misericordioso de Collevalenza (Italia).

---

[66] CABELLO HERRERO, R y GARCÍA BAUTISTA, J.M. *El fraude del Cronovisor*, El fin de un bello sueño irreal, Edit. Revista digital Realidad Trascendental, 11 de noviembre 2014.

## Capítulo 21

# EL SEÑOR “X”

Según *La Domenica del Corriere,* la persona que entregó al periodista Vincenzo Maddaloni la supuesta fotografía de Jesús captada por el cronovisor y le habló del proyecto del padre Ernetti, fue un supuesto informador a quien el periodista llamó señor X.

> *Hace un mes, una persona de la que no puedo decir su nombre, le llamaré señor X, me dice que el padre Pellegrino Ernetti, un monje de la orden benedictina, junto con un grupo de doce físicos, tuvo éxito en la construcción de un complejo equipo de alta precisión que permite reconstruir imágenes y sonidos de hechos que sucedieron hace cientos de años (…) Le digo al señor X que su historia parece francamente descabellada. Pero el señor X no se desanima, y me muestra una foto: el retrato de Cristo muriendo en la cruz. No me dice cómo la ha conseguido, pero dice que es una de las muchas imágenes capturadas de Cristo[67].*

El señor X disponía de información privilegiada, conocía al padre Ernetti y tenía acceso al cronovisor. Tras la información que le facilita el anónimo informante, Vincenzo Maddaloni visitó al padre Ernetti en la abadía de San Giorgio Maggiore de Venecia. En un momento de la entrevista, el reportero le muestra la fotografía: “¿Qué puede decir al respecto?” Ernetti miró la foto y sonrió: “Llegará el momento en que pueda hablar”, respondió sin más detalles.

¿Realmente existió el señor X? Había una persona que lo sabía a ciencia cierta: el mismo periodista Vincenzo Maddaloni que recibió de su mano la famosa fotografía del rostro de Jesús. Han transcurrido 45 años de aquella historia, y la mayoría de sus protagonistas han fallecido. Maddaloni era joven cuando realizó la entrevista, pensé que, con un poco de suerte, aún vivía. Indagué

sobre él en Internet hasta que al fin, una revista digital italiana le avisó de que le estaba buscando. El mismo Maddaloni me escribió facilitándome su correo personal. No podía creerlo. No sólo estaba vivo, sino que, tras una sorprendente y prolija trayectoria profesional, seguía activo, escribiendo y publicando a sus 76 años. Tras mi presentación y una amplia introducción para ponerlo en antecedentes, le pregunté directamente sobre la identidad del señor X. También recabé su opinión personal sobre aquella historia. Pero en sus amables respuestas alegó "no recordarlo todo". Le remití un nuevo correo adjuntándole su reportaje y preguntándole de nuevo por el señor X, pero no obtuve ninguna respuesta clarificadora, sólo evasivas. En la correspondencia que crucé con él no me aclaró ninguna de las cuestiones que le planteaba pese a que estaba en plena actividad intelectual y literaria. Costaba creer que hubiera olvidado aquella importante entrevista que sin duda marcó su vida, pero era evidente que no deseaba hablar sobre el asunto y dejé de insistir.

Se empezó a pensar que fue el mismo padre Ernetti quien filtró la imagen a la prensa y no el señor X. Sobre la famosa fotografía que tantas suspicacias levantó, el padre Brune escribió en su libro que un día fue a ver al padre Pellegrino y, sin rodeos, le preguntó sobre la falsa imagen de Cristo. El benedictino le dijo que el crucifijo era obra de un escultor español que esculpió la talla en base a las indicaciones de una religiosa española llamada madre Esperanza. Aquella monja era una estigmatizada y tenía visiones místicas. Ernetti la conocía bien porque iba a verla con frecuencia a Collevalenza.

> —*Entonces, ¿por qué este silencio?* —preguntó el padre François Brune a Ernetti— *¿Por qué no ha contestado usted sobre este tema a todos los que le han pedido explicaciones?*
>
> —*El hecho es que no soy libre —respondió Ernetti—. Tuve la prohibición absoluta de mis superiores para dar nuevas explicaciones, para responder a los cargos, para reafirmar la realidad del cronovisor y sus logros. Ni siquiera puedo decir que son mis superiores los que me impiden hablar. En cierto modo*

> *han utilizado las acusaciones hechas contra mí. Como no podía contestar, el descrédito ha desalentado gradualmente a los curiosos. Era exactamente lo que querían, después de la decisión de desmontar la máquina para mantener el secreto”*[68].

Pero había un detalle que no encajaba: el Cristo del Amor Misericordioso de Collevalenza es anterior a lo que dijo Ernetti. Las visiones místicas que tuvo la madre Esperanza y que dieron lugar a la construcción de aquella escultura fueron muy anteriores, tal y como veremos en el siguiente capítulo.

---

[67] *La Domenica del Corriere*, Ob. Cit. Págs. 26.

[68] Testimonio del padre Ernetti publicado en BRUNE, F. *El nuevo misterio del Vaticano*, Albin Michel, 2002.

## Capítulo 22

# LA MADRE ESPERANZA Y EL CRISTO DE LA POLÉMICA

Tras la controversia, Ernetti guardó silencio, aunque intentó justificarse diciendo que él nunca dijo que esa fotografía fuera auténtica. Años después, tanto al padre François Brune como al periodista Javier Sierra les reconoció que no era la verdadera imagen de Cristo en la cruz. Surgió entonces una rocambolesca explicación que hizo aparecer en la escena de esta delirante historia a un personaje español. Nos referimos a la murciana María Josefa Alhama Valera (1893-1983), más conocida como madre Esperanza de Jesús.

La madre Esperanza se hizo monja a los 22 años de edad. Tras varios destinos terminó en Madrid donde fundó, en diciembre de 1930, la Congregación de Esclavas del Amor Misericordioso, para el acogimiento de pobres y niños. Al iniciarse la guerra civil española, tras la persecución religiosa en la retaguardia republicana en 1936, la madre Esperanza se exilió en Roma, donde, como religiosa, encontró amparo en el régimen fascista de Benito Mussolini. En 1951 fundó los Hijos del Amor Misericordioso en Roma y en 1955 se estableció definitivamente en Collevalenza. En esta ciudad inicia la construcción de un santuario para la atención de peregrinos, cuyas obras se concluirán definitivamente en 1965. Hasta su muerte en 1983, la religiosa tuvo fama de visionaria estigmatizada y le atribuyen algunos milagros. El Vaticano declaró su beatificación en 2014.



Mª Josefa Alhama Valera, madre Esperanza, 1893-1983. (Foto: Sanfelixdelugones)

En el santuario de Collevalenza se encuentra la imagen del Cristo del Amor Misericordioso, cuya fotografía del rostro, invertida y retocada en contrastes, fue atribuida al cronovisor y facilitada a la prensa en 1972, como supuesta captura del instante histórico de la agonía de Jesús en la cruz. Tras hacerse público el sospechoso parecido con la imagen del Cristo de Collevalenza, el padre Ernetti salió del paso con una extraña explicación. La versión de Ernetti, divulgada por Brune en 2002 y que incide en la teoría de la conspiración, caló en algunos periodistas y encontró hueco en espacios televisivos y radiofónicos de varios países. Sobre todo en los que abordaban temáticas de misterios y enigmas. En el conocido programa *Cuarto Milenio* que dirige el periodista Iker Jiménez, concretamente el emitido el 1 de junio 2008, el escritor Javier Sierra trató de explicar los motivos por los que el padre Ernetti entregó la foto falsa a *La Domenica del Corriere*:

> *Después de reconstruir mucho esta historia, de hablar con familiares de Ernetti, después de hablar con el padre Brune, tengo una idea aproximada de lo que pudo haber sucedido. Lo que ocurrió nos conecta con otra historia. En 1959 una monja española que vivía en Collevalenza, no muy lejos de donde Ernetti trabajaba, comienza a tener estigmas y fenómenos extraordinarios. El padre Ernetti se interesa por el caso, acude a verla y ella le describe lo que ve: toda la pasión y muerte de Jesús de Nazaret. En Collevalenza hay un escultor, también español, llamado Valera que escucha el relato de esta mujer y se*

*compromete con Ernetti y con esta monja visionaria a construir este retrato robot de Cristo. Y ese Cristo que ve la monja en sus visiones es el de Collevalenza. Ernetti se queda impresionado porque se parece mucho al Cristo del cronovisor, pero hay una gran diferencia, porque lo que ve Ernetti en el cronovisor es un plano general abierto, con Jesús en la cruz al fondo. Le ve la cara pero a una cierta distancia. Cuando él ve el Cristo de Collevalenza esculpido por Valera por indicaciones de esta médium, está absolutamente convencido de que es una intervención de la Divina Providencia, para que él pueda mostrar la imagen del cronovisor sin ser del cronovisor; y Ernetti utiliza ese ardid para difundir la imagen. La prensa italiana tacha a Ernetti de falsario, engañador, etc., pero él guarda escrupuloso silencio hasta el día de su muerte, salvo esa pequeña entrevista que tuvo conmigo. Y guarda silencio porque, según me contó en aquellas pequeñas declaraciones robadas, debía obediencia al Papa, porque juró no volver a hablar de nuevo del cronovisor y así se mantuvo hasta su muerte.*

Supongo que la exposición de Javier Sierra se basa en las palabras del padre François Brune, defensor acérrimo de Ernetti y su cronovisor. Pero la versión de que, a raíz de los trances de la madre Esperanza en Italia, a partir de 1959, el escultor Valera esculpe el Cristo, es de todo punto imposible, menos aún que “en Collevalenza, Valera se comprometiera con Ernetti y la monja visionaria a construir ese retrato robot de Cristo”. Valera no pudo recibir instrucciones de la madre Esperanza en Italia porque ni el escultor viajó a ese país, ni pudo hacerlo tal y como se dice porque el artista murió veintisiete años antes. El Cristo del Amor Misericordioso que se venera en Collevalenza fue esculpido en 1931 en Madrid, 33 años antes de que fuese trasladado a Italia. De hecho su autor, el escultor sevillano Lorenzo Coullaut Valera, falleció en la capital de España en 1932.

Lorenzo Coullaut había nacido en Marchena (Sevilla) en 1876 y se había formado en los talleres sevillanos de Antonio Susillo y Agustín Querol. Se especializó en obra monumental pública, tanto en

España como en Hispanoamérica, y participó en diversas exposiciones nacionales de Bellas Artes así como en la Exposición Universal de Barcelona de 1929. En Madrid fue conocido por ser el autor del monumento a Cervantes en la plaza de España, una de sus obras más emblemáticas. Por tanto, la coartada de Ernetti —o del padre Brune, para justificarlo tras su muerte— no se sostiene.

Me preguntaba si el autor de la escultura sería el hijo de Lorenzo Coullaut Valera, llamado Federico Coullaut-Valera Mindigutia (1912-1989), que durante el año que refiere Javier Sierra (1959) tenía 47 años. Federico era discípulo de su padre y era especialista, precisamente, en imaginería religiosa. Sus tallas se encuentran, entre otras iglesias, en las de Orihuela, Cartagena, Cuenca, Hellín y Úbeda. Para salir de dudas me puse en contacto con el Santuario del Amor Misericordioso de Collevalenza (Italia). Me atendió el padre Mario Gialletti quien me confirmó que la citada talla era obra del escultor Lorenzo Coullaut Valera. Incluso se tomó la molestia de hacer una fotografía a la firma del autor, tallada en uno de los paños que cubre la cintura del Cristo y en la que puede leerse: “Lorenzo Coullaut Valera, 1931”. Fotografía que amablemente me remitió y que reproduzco en la presente obra.




Firma del escultor Lorenzo Coullaut Valera en el Cristo de Collevalenza en 1931.
(Foto Mario Gialleti, 2016)

La imagen fue entregada en Madrid a la Congregación de Esclavas del Amor Misericordioso el 11 de junio de 1931, un año antes de la muerte del artista. Pocos días después fue expuesta a la veneración del público. Una fotografía de esta escultura se publicó en la revista *Iris de Paz*, de los padres claretianos, en la que puede leerse: "Ofrecemos a nuestros lectores la primera reproducción de una hermosísima imagen del Cristo del Amor Misericordioso, la primera escultura representativa de esa piadosa advocación. Es obra del laureado artista Coullaut Valera; el Cristo es de tamaño natural, perfectísimo de talla y colorido". En 1932 la escultura fue trasladada a Bilbao y en 1935 a la Casa Larrondo, en Loiu (Vizcaya), por entonces sede del noviciado de la Congregación e internado de niños. Allí estuvo el Cristo hasta 1964, año en que fue trasladado al santuario italiano de Collevalenza, donde llegó el 21 de septiembre.

Es cierto, porque está documentado, que la madre Esperanza dio precisas instrucciones a Coullaut Valera sobre cómo debía ser el Cristo, pues ella lo había contemplado a través de una revelación extática en 1930, pero no lo hizo en Italia sino en España muchos años antes. Así lo describe:

> *En la capilla de Gómez Herrero me dio a conocer Jesús cómo quería que hiciese la imagen de su Amor Misericordioso, los símbolos que había de llevar e inmediatamente fui a encargarle al escultor Coullaut Valera, pariente mío, éste interpretó bien la idea y me pidió por hacerla 15.000 pesetas*[69]*.*

Ernetti no conoció a la madre Esperanza hasta que ésta se estableció en Collevalenza y le informaron de su misticismo, y esto no pudo ser antes de 1955. Por tanto, carece de sentido la justificación del sacerdote cuando fue facilitada a la prensa la fotografía de ese Cristo que, como hemos apuntado, no llegó a Collevalenza hasta 1964.

---

[69] MUÑOZ MAYOR, M.J. *La Obra del Amor Misericordioso y Madre Esperanza*". Edit. Amore Misericordioso. Tomado de collevalenza.it. Perfil de Madre Esperanza.

Capítulo 23

# CONTROVERSIA PÚBLICA Y EL CRONOVISOR DE BORELLO

El padre Ernetti recibió duras críticas no sólo de la prensa y sus lectores, también de la comunidad científica, que le tacharon de falsario. Pero el fraile benedictino alcanzó una considerable expectación pública y sembró una duda razonable en torno a la teoría de la conspiración, tan de moda por aquellos años. Críticos e incondicionales, con opiniones encontradas, desataron batallas mediáticas en cada país donde se divulgaba la noticia de su invento. Veamos un resumen de la polémica italiana, pues en plena controversia, aparecerá un nuevo personaje en esta apasionante historia: el padre Luigi Borello, que afirmaba, ante una opinión pública estupefacta, que Ernetti mentía porque en realidad fue él quien inventó el cronovisor con una tecnología muy diferente. Los lectores no salían de su asombro.

En 1974, dos años después de la famosa entrevista de *La Domenica del Corriere,* la revista italiana *Arcano* publicó un artículo firmado por Teresa Pavese[70]. En él informaba sobre las investigaciones del padre Luigi Borello para poder ver y oír acontecimientos del pasado a través de la física de neutrinos y anunciaba la próxima aparición de un libro donde el sacerdote explicaría su teoría. Tras la polémica en torno a Ernetti, surgieron nuevas reticencias cuando, ante el estupor general, otro sacerdote italiano, decía haber encontrado la forma de obtener imágenes de siglos pasados. ¿Cómo era posible que por el mismo tiempo, no uno, sino dos sacerdotes italianos, reputados científicos, hayan inventado sendas máquinas que, aún utilizando teorías diferentes para su desarrollo, fuesen capaces de captar imágenes del pasado? A esta delirante historia no le falta de nada.

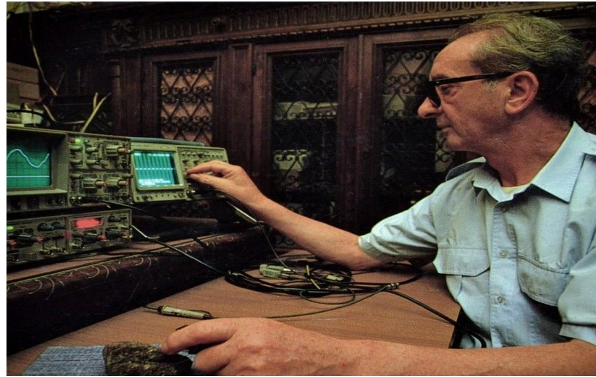
Aunque ambos religiosos coincidían en el fin, discrepaban en la procedencia de la fuente de la energía que el cronovisor era capaz

de captar. Como he referido, Ernetti sostenía que las ondas fragmentadas permanecían perpetuas y ubicuas en el espacio. Borello, por su parte, mantenía que esa energía se encontraba, no en el éter, sino en la misma materia de los objetos presentes en el suceso pues, desde un punto de vista subatómico, las partículas de "memoria" eran idénticas tanto para los animales como para los objetos inanimados. De hecho, sería Borello quien acuñó el término "cronovisor" antes que Ernetti, y lo pudo demostrar documentalmente.

> *No solo los animales tienen una memoria. El rastro de una señal luminosa o de un sonido queda también impreso en la materia inanimada. Una piedra recuerda, pero no tiene manera de comunicarlo. Cada vez que los sonidos o las imágenes afectan a la materia, que se transforma en parte en energía estática, pueden ser de nuevo recreados como una forma de energía aún desconocida* —decía el padre Luigi.

¿Quién era Luigi Alesandro Borello?

Este religioso y científico nació en Pezzolo (Italia) en 1924 y falleció en Varazze en 2001. Fue ordenado sacerdote en 1950 y compaginó su labor pastoral con la investigación científica a la que dedicó casi cuarenta años. Fue el promotor de la Fundación "César Colangeli" y trabajó como profesor de física, matemáticas y ciencias naturales en diferentes centros de formación religiosa. Era miembro de la Academia Tiberina de Roma y, tal y como hizo constar en su página web (aún activa, por cierto), "inventor del cronovisor"[71]. Dedicó la mayor parte de su vida a la aplicación práctica de la teoría neutrínica del científico Césare Colangeli con la que, según dijo, pudo construir el cronovisor. En 1989 publicó el libro *Las piedras hablan* (Gribaudi Cavallermaggiore, Italia), obra en la que explicaba su teoría sobre la posibilidad de captar imágenes del pasado. Tras su muerte vio luz la obra póstuma La Più Grande Conquista del Sapere (La más grande conquista del saber, Savona, 2002).



Luigi Borello, 1924-2001 (Foto: Phaneron)

La teoría de Luigi Borello difería en parte de la de Ernetti, sin embargo, la finalidad de ambos era muy similar: recuperar los registros del pasado que permanecen invisibles en el presente. Así lo describía la periodista española Helena Olmo tras entrevistar al padre Luigi:

> *Borello siguió dudando de Ernetti, pero la última vez que hablamos aún sostuvo que la materia recoge lo acaecido y que es posible recuperarlo con la tecnología adecuada: "Coordino dos equipos que trabajan en el desarrollo del cronovisor —me dijo—, uno en la facultad de ingeniería de Tor Vergata, en Roma, y otro en un laboratorio de Treviso. Usamos una sonda bidireccional conectada a complejos amplificadores con los que se estimula un bloque de materia del que emana una energía. Esta experimentación es muy precisa, pero aún no podemos preguntarle a un objeto qué ha visto o ha escuchado. No obstante —concluía—, no puedo ser más concreto. El trabajo que efectuamos es top secret"* [72].

Según Luigi Borello, de forma similar a cómo la luz incide en nuestros ojos y los sonidos en nuestros oídos, toda la radiación existente en la naturaleza queda marcada en las rocas y en el ambiente, aunque no es accesible a nuestros sentidos, pero sí recuperable.

> *Tras más de tres décadas dedicadas al estudio de la captación de sonidos e imágenes del pasado, he llegado a la conclusión de que el espacio es un continuo en el que no cabe el vacío*

*absoluto. Cada vez que los sonidos o las imágenes de un acontecimiento golpean la materia, se crea una nueva forma de energía hasta ahora desconocida. El principio de esta máquina es muy sencillo, no solo los seres vivos tienen memoria, las huellas de la luz y los sonidos crean una memoria en la materia inanimada. De esta forma, las piedras son capaces de grabar recuerdos en su interior continuamente, solo que ellas no son capaces de comunicarlo*[73].

Los lectores de aquellos artículos y entrevistas en la prensa se preguntaban por las diferencias entre los proyectos de Ernetti y de Borello y escribían cartas a los medios de comunicación (por entonces no existía Internet). Borello respondió a varias de estas cartas, haciendo hincapié en que los acontecimientos se encuentran fijos en el mismo lugar donde acaecieron. Su teoría estaba inspirada en la física unigravitacional de Renato Palmieri[74]; mientras que Ernetti sostenía que las ondas vagaban libres en el éter. Borello era un fiel seguidor de las teorías de César Colangeli, ingeniero aeronáutico autor de la *teoría neutrínica* y la *teoría unificada* del universo. Según Colangeli, el universo está compuesto por tres cargas elementales: electrino, positrino y neutrino, siendo el neutrino la suma de los otros dos. Basándose en esta observación desarrolló las teorías de la formación de la materia, origen de la memoria física. Colangeli elaboró una teoría en la que determinaba que toda la materia posee la capacidad de almacenar y recordar eventos. Al impactar ondas de sonido o de luz sobre la materia, esta se alteraba y producía unas adaptaciones a nivel subatómico, que eran las responsables de almacenar dichos eventos acaecidos sobre ella.

Borello, que criticó al padre Pellegrino Ernetti por no mostrar públicamente su cronovisor, falleció el 22 de febrero de 2001 sin haber presentado pruebas replicables que pudieran apoyar sus teorías y tampoco mostró su invento, aunque ambos se atribuyeron su invención.

En 1980 alguien se quejó de que el padre Ernetti no hubiera sido invitado al 3º Congreso Internacional de Parapsicología, celebrado en noviembre de 1979 en Fermo (Italia). A este congreso acudieron científicos alemanes como el profesor Rudolf, (sacerdote católico en

Argovia y profesor de la Universidad de Friburgo, que presentó algunos de sus diálogos con personas difuntas), Gruber, Siedl, Hasted y estudiosos italianos, como el ingeniero Corradino Corradini, el profesor Petrolani y el ingeniero Charles Traina. Era la prueba de que Ernetti había caído en desgracia tras descubrirse la falsa fotografía de Jesús, así como su opacidad a la hora de ofrecer detalles sobre su invento. Annuziatto Gandi, amigo de Ernetti, publicó una carta en la revista *Il Giornale dei Misteri* titulada: "¿Por qué el padre Pellegrino Ernetti no asistió al Congreso de Fermo en 1979?*".* Recordemos que el benedictino era, además de un reconocido exorcista, pionero en la grabación de psicofonías y había impartido numerosas conferencias sobre el *más allá*. Gandi defendió a Ernetti, habló de su formación, de su experiencia y le hacía depositario de las ideas secretas de Marconi, Severi y el padre Gemelli, de los cuales fue discípulo y colaborador. Excesiva parece esta aseveración pues, cuando Guillermo Marconi falleció en 1937, Ernetti sólo era un niño 12 años.

> *El padre Pellegrino no oculta sus secretos* —añadía Annuziatto Gandi—. *Dio públicamente las pruebas, fue en la última conferencia del 17 de febrero de este año* [1980] *en el auditorio de la Universidad de Santo Tomás en Roma, donde habló sobre el tema "Nadie muere" ante científicos y físicos, en el que revelaba claramente el principio de la física, tanto para las voces del más allá como para la cronovisión*[75]*.*

Pero el periodista Sergio Conti, de *Il Giornale dei Misteri*, volvió a arremeter contra Ernetti y sembró las sospechas de fraude ante su incomprensible silencio:

> *Personalmente no conozco al padre Ernetti, así que no me puedo permitir ningún juicio sobre su persona, pero puedo expresar una opinión sobre los hechos. Hasta ahora, de su ´cámara para fotografiar el pasado´ sólo tenemos un montón de ´es´, pero no hay pruebas contundentes. La única prueba divulgada oficialmente por la prensa que hace suya como evidencia concreta, resultó ser una farsa monumental. Me refiero*

*a la imagen del rostro de Cristo que el padre Ernetti entregó a la prensa y que afirmó haber obtenido con su ´máquina´. El examen de esta foto resultó ser sólo la reproducción invertida de una imagen sagrada que se vende a cien libras en el Santuario del Amor Misericordioso en Collevalenza, cerca de Todi (Perugia), que representa una escultura de madera de Coullaut Valera. Ya se informó de forma precisa y completa en el nº 17 de Il Giornale dei Misteri e instamos al Padre para aclararlo. No recibimos ninguna respuesta por su parte[76].*

Sergio Conti sostenía que fue el mismo padre benedictino quien entregó a la prensa la imagen del Jesús de Collevalenza, proponiéndola como prueba del cronovisor. En cambio, los incondicionales de Ernetti negaban que hubiera sido iniciativa del sacerdote y señalaban al señor X como responsable de aquella filtración falsa. Conti criticó la falta de explicaciones del padre benedictino y embistió contra sus seguidores preguntando cuántos de ellos habían visto el cronovisor. Incluso el profesor Marasca —otro amigo del benedictino—, a pesar de ser un partidario entusiasta del padre Pellegrino, dijo varias veces que él nunca vio el misterioso cronovisor. Por su parte, los partidarios de Ernetti estaban convencidos de que el Vaticano amordazó al sacerdote e incautó su invento. Se aferraron entonces al texto de la tragedia *Tiestes* como prueba, y que Ernetti consiguió completar gracias a su cronocámara.

Transcurrieron nueve años de silencio hasta que en el padre Luigi Borello publicó su ensayo *Las piedras hablan*, atribuyéndose el descubrimiento del cronovisor y explicando la teoría científica en la que se basaba. Teresa Pavese, que suscribió el prólogo del libro, atacó con dureza a Ernetti a quien acusó de inventárselo todo[77]. El autor, por su parte, definió la máquina del tiempo del "autodenominado inventor Ernetti" como una idea ingenua y descabellada que jamás se hizo[78]. El sacerdote Borello se convertía, de esta manera, en el competidor y en el mayor crítico de su colega benedictino. Su táctica dio resultado y el 21 de noviembre de 1990 el padre Ernetti remitió una carta al padre Borello en la que afirmaba que su cronovisor existió y que él siempre dijo la verdad:

*La existencia del artefacto es una sacrosanta verdad; que se hayan captado tantas cosas del pasado es también verdad; que entre estas cosas estuviera la imagen de Jesús es verdad; y que las autoridades supremas han prohibido el uso del ingenio, es otra verdad*[79].

Las duras palabras de Borello fueron deliberadas, pretendían provocar la reacción de Ernetti y romper su silencio. Así lo reconoció el propio Borello en una carta posterior:

*Admito que quise ser un poco provocativo para conseguir que dijera algo más preciso. Cuando dice, al menos cuatro veces, que es una "sacrosanta verdad", personalmente yo puedo quedar convencido si me lo dice un sacerdote. Pero, ¿cómo hará para convencer a aquellos que no lo creen?* [80]

En 1999, cinco años después de la muerte de Ernetti, el periodista Renzo Allegri entrevistó al padre Luigi Borello para la revista *Chi.* En la entrevista el sacerdote habló de aquella carta que en 1990 le remitió el padre Ernetti, muy ofendido por las acusaciones aparecidas en el libro de Borello. Reproducimos un fragmento de aquella entrevista[81]:

*—Al publicar su libro en que explica su teoría usted atacó al padre Ernetti.*

*—En cierto modo lo hice a propósito para obligarlo a que hablara más sobre sus hallazgos.*

*—¿Se ofendió?*

*—Mucho. Y me escribió una carta. También amenazó con emprender acciones legales.*

*—Esa carta, sin embargo, se ha convertido en un documento extraordinario.*

*—Por supuesto. El padre Ernetti nunca hablaba de sus descubrimientos. Todo el mundo creía que había abandonado el proyecto porque se trataba de un engaño. Después de leer mi libro, donde cuestioné lo que había dicho, me envió aquella carta que confirma tanto la existencia de la máquina, las conclusiones sobre la imagen de Cristo y la tragedia de Ennio. Decía que era*

*una sacrosanta verdad. Teniendo en cuenta que era un hombre de gran prestigio y, además, un sacerdote que escribe a otro sacerdote y su colega en la investigación científica, no puedo dudar de sus afirmaciones.*

Para Borello, el proyecto de Ernetti no se correspondía con una realidad científica. Cuando se reunió con él en Roma, no le proporcionó ninguna explicación sobre el funcionamiento de la máquina. "Enseguida pude comprobar que no había nada preciso ni de cierto en todo aquello", dijo Borello a la periodista española Helena Olmo. Pero las críticas del padre Borello también fueron cuestionadas por cuanto se trataba de un interesado competidor del padre Ernetti quien, al igual que el fraile benedictino, también se atribuía el invento del cronovisor.

A principios de 1991 el padre Luigi respondió al padre Pellegrino con una contundente carta en la que reprochaba su silencio, su falta de explicaciones, incluso haberse apropiado del término "cronovisión" que él había acuñado y escrito en su ensayo; el cual, aunque aún no se había publicado, lo había registrado años atrás ante un notario. En su carta, Borello se quejaba de que las explicaciones de su proyecto no llegaron ni cuando fue a Roma a recabárselas personalmente:

*Tampoco mejoró la reunión que tuve con usted en Roma en la Academia de Santa Cecilia. Me habló de una máquina depositada en una sala del Ministerio del Interior, de un equipo de colaboradores, de una serie de antenas en América y que espera que los estadounidenses hicieran algo. Esto es lo único que pude averiguar de usted directamente*[82]*.*

Pero veamos otros logros atribuidos al cronovisor de Ernetti.

---

[70] PAVESE, T. *Cronovisor: la materia habla.* Revista Arcano nº 25, junio de 1974.

[71] Web oficial de Luigi Borello: donluigiborello.it

[72] Entrevista de Helena Olmo a Luigi Borello para la revista Año Cero. Tomado de *El octavo sabio. 2014. El Cronovisor ¿Oculta el Vaticano una máquina capaz de fotografiar el pasado?*

[73] *Gazzetta d´Alba*, 19 de Abril de 1989.

[74] BORELLO, L. *Teoría cosmológica.* Revista *Arcano* nº 29, octubre 1974.
[75] GANDI, A, *El padre Ernetti y el cronovisor.* Giornale dei Misteri nº 114, Octubre de 1980.
[76] CONTI, S. *Giornale dei Misteri* nº 114, Octubre de 1980.
[77] PAVESE, T. Prólogo del libro de Luigi Borello: C*omo le pietre reccontano* (Las piedras hablan), Edit Gribaudo, 1989, Págs, 5 y 6.
[78] BORELLO, L. Ob. Cit. Pág. 83.
[79] Entrevista realizada al padre François Brune en la revista italiana Chi con fecha 29 de julio de 2002. También fue publicada en el libro de François Brune *El nuevo misterio del Vaticano*.
[80] Carta del padre Luigi Borello al padre Pellegrino Ernetti, fechada en Varazze el 2 de enero de 1991. web oficial del padre Luigi Borello donluigiborello.it *Lettera di don Luigi Borello a padre Ernetti.*
[81] ALLEGRI, R. *Incontro con Don Luigi Borello, lo scienziato che sostiene la possibilità' di vedere nel passato.* Revista italiana CHI nº 45, 10 noviembre 1999.
[82] Ibídem.

# Capítulo 24

## Y ELLOS LO SIGUIERON…

Existió una segunda fotografía que también circuló por aquellos años en la que podía verse a Jesús caminando con dos de sus discípulos, uno anciano junto a él y otro más joven, detrás. Una leyenda urbana aseguraba que aquella imagen fue obtenida de forma fortuita por una turista en Tierra Santa y que apareció al revelar el negativo. Por tal razón algunos la consideran milagrosa. La vidente venezolana María Esperanza de Bianchini, al morir en 2004, tenía en su cuarto una copia enmarcada de esta foto prodigiosa. María Esperanza de Bianchini (1928-2004) fue una mística y vidente que decía tener visiones con San Juan Bosco, la Virgen María y Jesucristo. Según algunos devotos recibió dones sobrenaturales como la sanación, la aparición, el discernimiento de espíritus, la locución, el éxtasis, la levitación, la bilocación, el olor de santidad y los estigmas. Sus apariciones marianas fueron reconocidas por la Iglesia en 1987. En 2010 se le concedió a título póstumo el título de Sierva de Dios y está pendiente de beatificación por el Vaticano.

Veamos algunas de las versiones que circulan sobre la procedencia de esta curiosa fotografía:

Versión 1: Que fue tomada a fines del siglo XIX en una calle de Jerusalén por la peregrina chilena Diana Cooper. En lugar de la calle, la placa fotográfica registró a estos personajes en el campo. Se ha querido identificar a los acompañantes de Jesús con José de Arimatea y, detrás de ellos, al joven Juan. En el extremo derecho de la imagen se aprecia el brazo y parte del rostro del apóstol Pedro[83].

Versión 2: Que fue tomada en 1972 por una turista en su visita a Galilea. La fotografía recoge a Jesús y sus seguidores a su regreso a Jerusalén. A la izquierda, el tío abuelo de Jesús, José de Arimatea, y a la derecha su medio hermano Tomás[84].

Versión 3: Que fue hecha hacia 1990 por un sacerdote español, natural de León, en un viaje a Tierra Santa. Cabe decir que el citado

religioso se encontraba en aquellos momentos bastante desmotivado respecto a su ministerio. Al pasar por los campos de trigo donde se dice que ocurrió el reproche de los fariseos a los apóstoles por cortar y comer espigas de trigo en sábado (Mt. 12, 1-8), el religioso hizo varias fotografías. Al revelarlas a su vuelta a León se encontró en una de ellas con los personajes que aparecen en la imagen[85].

Versión 4: Que es una foto real de Jesús tomada con el cronovisor del padre Pellegrino Ernetti[86].

Como vemos, entre unas y otras versiones hay hasta un siglo de diferencia. Algunos fervientes peregrinos de Tierra Santa, conmovidos por una sensibilidad a flor de piel, creían y divulgaban cualquier prodigio relacionado con la vida del santo profeta. Miraban con tal devoción la fotografía que se atrevían a identificar a los discípulos, incluso adivinaban el itinerario que hacían los personajes. Algunos van más allá y proponen conclusiones dando por hecho la autenticidad del documento. Se aferran a él para desmentir las versiones antropológicas que sugieren que el Jesús histórico debió ser bajito, moreno y narigudo, perfil tipo de su tribu judía de aquellos tiempos:

> *De la fotografía podemos desprender que Jesús era muy alto, coincide con La Sábana que arroja una altura cercana a 1,85 metros. Si uno hace un zoom de la fotografía se puede apreciar claramente que su nariz es más bien recta y no aguileña como erróneamente en ocasiones lo han representado[87].*

Lo más probable es que esa fotografía de mala calidad la hiciera un turista en el siglo XX, pero no en Tierra Santa, sino en una sala de exposiciones de la ciudad alemana de Schöpstal, próxima a Dresden, donde existe un cuadro del artista alemán Johannes Raphael Wehle (1848-1936) titulado “Y ellos lo siguieron…”. En esta obra de 1900, se representa a Jesús junto a varios discípulos caminando por un campo de trigo. Se desconoce quién manipuló y filtró esa fotografía a la prensa. Hubo quien sugirió un *affaire* del Vaticano para desacreditar al fraile Ernetti tras sus declaraciones en

los medios de comunicación. También se planteó la posibilidad de una broma pesada de algún “iniciador” de misterios o de santos prodigios. Lo cierto es que de esa fotografía se hicieron miles de copias porque los más devotos rápidamente le otorgaron poderes milagrosos. Algunas organizaciones vinculadas a la Iglesia Católica todavía defienden su autenticidad y niegan que fuese tomada del cuadro del pintor alemán.

> *Aparenta haberse tomado al cuadro pintado por Johannes Raphael Wehle, pero un análisis más pormenorizado muestra que fue tomada a personas reales, no a personas pintadas. Esta fotografía milagrosa estuvo hasta su muerte en el dormitorio de la vidente venezolana María Esperanza*[88]*.*

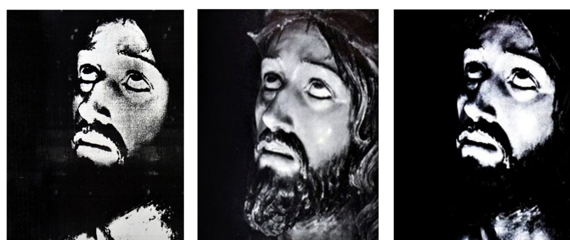
Se basan en que los rostros no son idénticos al cuadro y añaden, como si el argumento tuviese algún rigor científico —sin duda para ellos lo tiene—, que estuvo en poder de la vidente y Sierva de Dios, María Esperanza de Bianchini, “que no sólo tenía una intuición notable, sino que también vio a la Santísima Virgen, a santos y, de vez en cuando, al Señor mismo, lo que significa que la foto debe haberse parecido a lo que ella misma vio”[89]. De aquí se deduce que una de las versiones le atribuya a la fotografía una antigüedad que no tiene, al objeto de hacerla anterior al cuadro de Wehle y sostener que fue el artista alemán el que pintó el cuadro en 1900 inspirándose en tan milagrosa fotografía, y no al revés. Vamos, la cuadratura del círculo.





Arriba, fotografía supuestamente “real” y milagrosa de Jesús de Nazaret, de autor anónimo. Abajo, cuadro *“Y ellos lo siguieron…”*, de Johannes Raphael Wehle, 1900. (Foto: Universo Paralelo)

Tanto la fotografía tomada del Cristo de Collevalenza, que también se atribuyó al cronovisor, como la que se realizó del cuadro de Wehle, son instantáneas de mala calidad tomadas seguramente durante los años setenta. Ambas imágenes están saturadas de contraste para restar nitidez, con el fin de dificultar la identificación de los detalles. Sabido es que cuando a una imagen se le aplica una saturación de brillo y contraste las facciones humanas se endurecen y los detalles de las zonas claras desaparecen. En la tomada en Collevalenza incluso se invirtió la posición del negativo para despistar. Yo mismo me tomé la libertad de retocar las imágenes originales del cuadro de Wehle y la estampa del Cristo de Collevalenza limitándome a enfatizar el contraste. Obtuve unas imágenes prácticamente idénticas a las que circularon en los años setenta, tanto al rostro del Cristo de Collevalenza como a la supuestamente milagrosa de Jesús con los discípulos.



A la izquierda fotografía atribuida al cronovisor en 1972. En el centro estampa del Cristo del Amor Misericordioso de Collevalenza. A la derecha, la imagen del

centro a la que yo mismo saturé en brillo y contraste, para compararla con la primera.

Algunas organizaciones católicas, tal vez para no restar eficacia a los dones místicos de María Esperanza de Bianchini, persisten en que la susodicha foto fue tomada a personajes reales. Claro que, entre los prodigios sobrenaturales alegados para la beatificación de tan célebre mística, estaba la videncia. Reconocer que la vidente veneraba una foto falsa hecha a un cuadro como si fuese la auténtica imagen de Jesús de Nazaret, podría restarle puntos con su proceso de beatificación en trámite.

Otros se aferraron a que el ángulo de la cabeza del profeta es ligeramente distinto al del óleo, pero tengamos en cuenta que del cuadro de Wehle existen varias copias realizadas por copistas profesionales que contienen sutiles cambios en la posición de la cabeza con respecto al original.

Ernetti no volvió a hablar del asunto ante los medios de comunicación, a excepción del breve testimonio que le arrancó Javier Sierra en 1993 y en el que el fraile insistió en la veracidad del cronovisor y en los peligros derivados de aquel descubrimiento. El asunto se fue olvidado poco a poco aunque el fraile participó en algunas conferencias relacionadas con la parapsicología, pero su reputación ya estaba en entre dicho tras haberse demostrado que la prueba fotográfica que se aportó a la prensa era falsa.

---

[83] HERNÁDEZ RODRÍGUEZ, F.J. *Las razones de la fe,* en santafaz.info.

[84] *BACKMAN, A. Las cartas de Jesús (documentos seculares que comprueban que la Biblia es la Verdad)*. Pág. 2. Tomado de concienciaradio.com.

[85] FORTEA CUCURILL, J.A. Blog del Padre Fortea. Opiniones del foro al artículo *El rostro de Jesús.*

[86] Revista digital granmisterio.org 10 de octubre de 2013. *El Cronovisor. Fotografiando el pasado.*

[87] HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, F.J. I*mágenes verdaderas y la santa faz fotocompueta.* En oracionesydevocionescatolicas.com.

[88] forosdelavirgen.org *¿Una enigmática pintura o una foto de la aparición de Cristo con sus apóstoles?* Foros de la Virgen María es una organización laica pertenecientes a la Iglesia Católica de Uruguay.

[89] Ibídem.

# Capítulo 25

## LA TRAGEDIA TIESTES

La tercera prueba documental era el texto completo de la desaparecida tragedia *Tiestes,* que el padre Ernetti supuestamente logró visualizar y recuperar con la ayuda del cronovisor. Esta obra fue escrita por el dramaturgo y primer gran poeta épico romano Quinto Ennio (239-169 a.d.C). Se sabe que fue representada en Roma poco antes de su muerte pero hoy está perdida casi en su totalidad, pues solo se conservan muy escasos fragmentos. Sobre la desaparecida *Tiestes,* el periodista de *La Domenica del Corriere* le preguntó si pudo ver también al público que asistió a la representación, pero el sacerdote, se negó a contestar.

> *—Padre Ernetti, tengo entendido que usted ha podido localizar y reconstruir Tiestes, una tragedia que se representó en Roma 169 años antes de nuestra Era en los "Ludi Apollinares"* (Juegos Apolíneos)*, que tuvieron lugar cerca del templo de Apolo, entre el circo Flaminio y el Foro. La tragedia compuesta por Quintus Ennius, está escrita en un latín difícil y complicado, estamos ante una obra revolucionaria para aquellos tiempos, carente del estilo de la poesía clásica. Tal vez fue éste el motivo por el que fue destruida. Hasta que usted la descubrió, sólo había algunos fragmentos que apenas sugieren la belleza y el valor de aquella obra. Gracias a su máquina pudo capturarla, y al fin logró ver tal y como se había representado en su momento. Pienso que también pudo ver las caras de los espectadores y las máscaras de los actores.*
>
> *—No me obligue a revelar cosas que no puedo hablar por el momento.*

En 1997 el escritor austriaco Peter Krassa publicó en Alemania el libro *El cronovisor del padre Ernetti: creación y desaparición de la primera máquina del tiempo del mundo*, obra que tres años más

tarde fue traducida al inglés en una edición ampliada y editada en Estados Unidos (Paradigma Libros, 2000). Una de las principales aportaciones de este libro era la inclusión del texto íntegro de la tragedia *Tiestes*, supuestamente recuperada por el padre Ernetti, tras más de dos mil años perdida.

Durante siglos, numerosos historiadores buscaron aquella obra debido a la importancia biográfica de Ennio y su influencia en poetas como Lucrecio y Virgilio. El papel de este autor greco-latino fue fundamental para sustituir el anticuado verso saturnio por el hexámetro dactílico de origen griego. Él fue el primero que lo utilizó en Roma. En los años sesenta Ernetti facilitó una copia de ese texto a su amigo Giuseppe Marasca, profesor de literatura en la Universidad Amadeo D´Acosta, en Jesi, y un apasionado de los fenómenos de percepción extrasensorial, sobre todo de los registros akáshicos. Estos registros serían una memoria universal de la existencia, un espacio multidimensional donde se archivan todas las experiencias del alma desde el inicio de los tiempos incluyendo los conocimientos, la vida pasada, la presente y la futura. El término proviene del sánscrito indio *akasha* que significa cielo, éter, donde el conocimiento se encuentra almacenado. Sin embargo la comunidad científica no acepta esta teoría porque no ha sido verificada.

Marasca estaba convencido de que el cronovisor era capaz de captar esos registros etéreos. Suponía que la tesis de Ernetti coincidía plenamente con esa creencia milenaria, y decidió viajar a Venecia para conocerle. Muy pronto entablaron amistad. Con el tiempo, Ernetti le prometió enseñarle su máquina, pero nunca lo hizo. En cambio sí le mostró el manuscrito de la obra *Tiestes* de Ennio que, según Ernetti, pudo recuperar del pasado de forma completa, incluido su acompañamiento musical. Se trataba de una recitación cantada en estilo dorio recuperada gracias al cronovisor. Marasca, fascinado por el descubrimiento, conservó el texto durante varios años hasta que finalmente concedió una entrevista a un periódico y divulgó el hecho pero, como no proporcionó el manuscrito, el asunto cayó en el olvido. Posteriormente hizo algunas copias que remitió a varias personas, entre ellas al padre François Brune, en París y, a través de él, a John Chambers, de la editorial

Paradigma Libros, que finalmente publicó el libro de Peter Krassa incluyendo el texto íntegro en esta obra, editada en 2000.

El mito de *Tiestes* influyó mucho en los autores teatrales grecolatinos, entre ellos Séneca, pero también en Quinto Ennio. Según la mitología griega, Tiestes y su hermano gemelo Atreo fueron desterrados por matar a su hermanastro Crisipo, en su deseo de alcanzar el trono de Olimpia. Ambos se refugiaron en Micenas y allí tomaron el trono en ausencia de su rey Euristeo. Los hermanos pugnaron por el trono. Atreo se encontró un cordero de oro y se lo dio a su esposa Aérope para que lo escondiera, pero Aérope era amante de su cuñado Tiestes y se lo contó. Tiestes la convenció para que se lo entregara a él y, cuando lo consiguió, en un ardid, propuso a su hermano Atreo que sería rey quien tuviera un cordero de oro. Atreo aceptó desconociendo que lo tenía su hermano. De esta forma Tiestes ocupó el trono y aceptó devolverlo sólo cuando el sol se moviese hacia atrás en el cielo, cosa que Zeus llevó a cabo y debió devolver a Atreo el trono. Para vengarse del adulterio, Atreo ofreció un banquete a su hermano. Previamente había matado a cinco hijos de Tiestes, los descuartizó, los cocinó y sirvió la mesa. Al terminar hizo traer la última bandeja con las cabezas, pies y manos. Cuando Tiestes, horrorizado, reparó que se había comido a sus propios hijos vomitó y maldijo a su hermano. El oráculo de Delfos vaticinó a Tiestes que solo podría vengarse de la afrenta de Atreo si concebía un hijo con su hija Pelopia. Así lo hizo y el niño se llamó Egisto que, con el paso del tiempo, mató a su tío Atreo y recuperó el trono. Sin embargo sería derrocado tiempo después por los hijos de Atreo.

Pese a la enorme carga dramática de la historia que exacerba las luchas por el poder, el texto completo supuestamente recuperado por Ernetti, omite aquel horrendo banquete, nudo principal de la tragedia. La doctora Katherine Owen Eldred, profesora de la Universidad de Princeton (EEUU) y especialista en literatura clásica, conforme lo traducía del latín al inglés, sospechaba que aquel documento no era auténtico. En primer lugar porque el manuscrito resultaba demasiado corto para ser una tragedia completa. Tenía sólo 120 líneas cuando la mayoría de las obras de este tipo eran

diez veces más largas. Para Eldred muchas de las palabras utilizadas en el texto no fueron usadas en lengua latina hasta varios siglos después de que la obra *Tiestes* fuese representada por vez primera, en torno al 169 a.d.C. Los términos usados y la forma en que se repiten las palabras le llevaron a sospechar que la persona que escribió el manuscrito tenía un conocimiento limitado del latín arcaico, no era el estilo que debió utilizar el verdadero autor Quinto Ennio. Se empezó a pensar que el responsable de aquella falsificación fue el propio padre Ernetti, conocedor tanto de lenguas clásicas como de la música prepolifónica de acompañamiento. Ernetti se ahorró una nueva humillación pública porque, cuando este informe salió a la luz, hacía seis años que había fallecido.

Para colmo, la edición americana del libro de Krassa incluía un importante testimonio inédito. Un pariente de Ernetti, al enterarse que se estaba preparando una nueva edición del libro en EEUU, escribió a la editorial y, con la condición de permanecer en el anonimato, les remitió la confesión de Pellegrino Ernetti realizada en su lecho de muerte. Decía el informante en su carta que Ernetti lo consideraba como a un hijo y que lo visitaba con regularidad en la abadía desde que era un niño. Una semana antes de morir el padre Ernetti le llamó por teléfono y él fue a visitarlo. Asegura que Pellegrino tuvo una experiencia cercana a la muerte donde siguió la luz blanca en la que vio a alguien que le conminaba a contar la verdad. Confesó que el texto reconstruido de la obra *Tiestes* lo había imaginado él mismo, que la fotografía de Jesús en la cruz no provenía de la máquina del tiempo y que el cronovisor lo había construido él solo, que Enrico Fermi y los demás científicos no tuvieron nada que ver. El informante no negaba la existencia del cronovisor, pero atribuía el ingenio a Ernetti como único creador, es más, dijo que se lo describió someramente poco antes de morir:

> *Déjame que te cuente lo que parece mi cronovisor. Es una esfera, como un aparato de inmersión o un submarino individual, con aperturas en todas las direcciones. Y está suspendido de un cable con un sistema que les da total libertad de movimiento.*

*Está hecho de un material muy ligero, una aleación de aluminio. Y deja pasar sólo el poder del pensamiento.*

La obra de Krassa no fue del agrado del jesuita François Brune —férreo defensor de Ernetti y de su proyecto— quien aseguró que Krassa cometió numerosos errores y además desacreditaba al padre Ernetti pese a que, tras la muerte de éste en 1994, el autor austriaco contactó con Brune para solicitarle información sobre aquella historia. Insatisfecho, el religioso francés decidió viajar de nuevo a Italia para ampliar su investigación tras la muerte del padre Pellegrino. El resultado fue su libro *Le nouveau mystère du Vatican* (2002), obra a la que incorporó nuevos testimonios con la intención de demostrar que el cronovisor verdaderamente existió.

Lo cierto es que la descripción del artilugio realizada por el informante anónimo del libro de Krassa no se parecía en nada a la que el propio Ernetti describió ante el periodista Vincenzo Maddaloni en 1972, o a la que hizo a su amigo François Brune. En aquella ocasión hablaba de tres módulos: el primero compuesto por un grupo de antenas que capturaba las ondas, el segundo una especie de radiogoniómetro que las descodificaba y un tercero para la grabación de las secuencias. Aunque los detractores de Ernetti aceptaron el documento de aquel informante anónimo como determinante para el esclarecimiento de la historia, surgieron no obstante, muchas dudas sobre la autenticidad de aquella supuesta confesión. El padre François Brune no tardó en calificar ese documento de burda manipulación y aseguró que aquella supuesta confesión era falsa El hecho de esconderse tras el anonimato impedía contrastar y verificar la noticia.

Un año después de la publicación del libro de Peter Krassa, en febrero de 2001, falleció el padre Luigi Borello. Meses después el padre Brune, que por entonces estaba escribiendo *El nuevo misterio del Vaticano,* trató de ponerse en contacto con Borello. Desconocía que había fallecido.

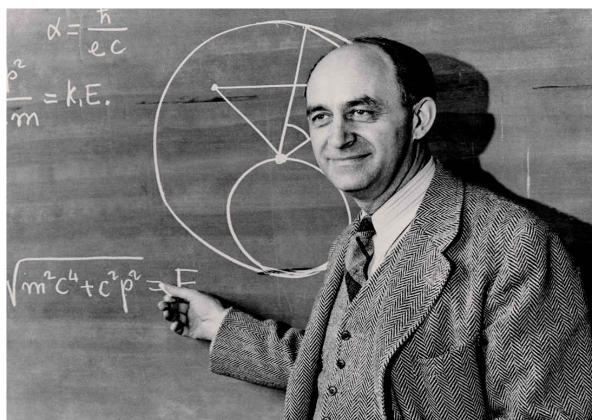
## Capítulo 26

# LOS DOCE CIENTÍFICOS

Uno de los argumentos con los que el padre Ernetti intentó avalar su proyecto fue asegurar que el equipo multidisciplinar que investigó y construyó el cronovisor estuvo compuesto por doce relevantes científicos, —algunos de ellos premios Nobel—, cuya identidad en un principio se negó a revelar. No obstante, con el paso de los años, el padre Pellegrino confesó a François Brune algunos de los integrantes de aquel equipo investigador:

> *Habló de Enrico Fermi, un discípulo de éste, un científico portugués, creo que se llamaba De Matos, un premio Nobel japonés y Werner Von Braun, el científico alemán, inventor de los V2, director de la NASA diseñador del cohete que llevó al hombre a la luna. Según el padre Ernetti, Von Braun fue el colaborador más importante de este descubrimiento. En total fueron doce los científicos que le ayudaron a diseñar el cronovisor*[90].

Recordemos que Enrico Fermi fue uno de los científicos más relevantes del siglo XX, premio Nobel de Física en 1938, y Wernher von Braun un prestigioso ingeniero aeroespacial de la NASA. El hecho de que Fermi fuese también italiano hizo que muchos confiaran en la veracidad de las palabras de Ernetti conocidas a través de Brune. Pero Fermi se había trasladado a EEUU el mismo año que recibió el Premio Nobel (1938), evitando el régimen fascista de Benito Mussolini. Falleció en Estados Unidos en 1954 y no existe constancia de que regresara a Italia en los años que describe el sacerdote. Por tanto, es imposible que en 1955 y 1956 Fermi participara en el proyecto tal como sostiene Brune en supuestas palabras de Ernetti.



Enrico Fermi, 1901-1954. (Foto: atomicheritage.com)

En cuanto al citado “discípulo de Fermi”, pudo ser alguno de los científicos del Grupo de Roma que dirigió Enrico Fermi: Ettore Majorana, Franco Rasetti, Bruno Pontecorvo, Emilio Segrè o Edoardo Amaldi.

Michelangelo Magnus, en su obra *Tras la pista de Ettore Majorana y del cronovisor del padre Ernetti* (Sulla Rotta del Sole, 2012), apuesta porque el prosélito referido era el controvertido siciliano Ettore Majorana, sin duda el más notorio discípulo de Fermi, conocido por su trabajo sobre los neutrinos. Pero Majorana, uno de los matemáticos más brillantes de Italia, desapareció el 26 de marzo de 1938 a la edad de 31 años. De él nunca más se supo. Por tanto, tampoco pudo formar parte del mencionado equipo que diseñó el cronovisor. Se barajó el nombre de Majorana precisamente por su misteriosa desaparición que dio lugar a un sinfín de rumores. Oficialmente se dijo que se arrojó del barco que lo conducía aquel día de Nápoles a Palermo, pero nunca se pudo demostrar. Dejó dicho que se dirigía a Palermo para visitar a Emilio Segrè, profesor en la Universidad de aquella ciudad, pero Segrè estaba en California por entonces. Otros especulan con un viaje de incógnito a Argentina para cambiar de vida; otros, que trabajó en secreto para el proyecto de Ernetti permitiendo que lo dieran por muerto. Algunos se han atrevido a sugerir un complot americano para reclutar eminencias científicas con fines bélicos. Incluso hubo quienes sostenían que desapareció voluntariamente para no participar en los experimentos de la bomba atómica[91].

En cuanto al tercer miembro sugerido del equipo, “el premio Nobel japonés”, existen dos opciones. Hideki Yukawa, galardonado con el Nobel de Física en 1949 por formular la hipótesis de los mesones —partículas subatómicas—, pero no existe constancia de que visitara Italia. O Sin-Itiro Tomonaga, que obtuvo el Nobel en 1965, esto es, años después de que se formara el supuesto grupo, por lo que quedaría descartado.

Respecto al “erudito portugués” debe referirse al enigmático profesor De Matos que el mismo Ernetti refirió en su entrevista en *La Domenica del Corriere* en 1972. Pero el profesor De Matos es un absoluto misterio, pues nadie lo ha conocido. Tampoco se sabe nada de la identidad del aquel apellidado Beretta que los rumores aseguraban que fue detenido por haber vendido información del cronovisor a la KGB y que, al parecer, también trabajó en el equipo de Ernetti.

Por último, Werner Von Braun. Este científico arrastraba un turbio pasado al servicio de Hitler, incluso fue miembro de la SS durante la Segunda Guerra Mundial. Entre 1937 y 1944 trabajó en Peenemünde (Alemania) al servicio del ejército nazi, construyendo los misiles V2 con los que los alemanes atacaron varias ciudades europeas. En esas fábricas de armamento se emplearon a miles de trabajadores esclavos. Con el final de la contienda Von Braun marchó a Estados Unidos, donde le otorgaron la nacionalidad a cambio de poner su ciencia al servicio del país y, de paso, evitar que fuera captado por los soviéticos con el inicio de la Guerra Fría. En Fort Bliss, Texas (EEUU), creó los primeros transportadores intercontinentales de cabezas nucleares y, en 1959, ideó el misil Satur, clave para el primer viaje a la luna. En definitiva, residió lejos de Venecia en aquella época y no se tiene constancia de que viajara a Italia para tal fin. Falleció en 1977.



Wernher von Braun, 1912-1977. (Foto: aptv.org)

Según reconoció François Brune al periodista Javier Sierra, el padre Ernetti le confesó que en septiembre de 1993, poco antes de su fallecimiento, fue convocado a una reunión en el Vaticano a la que asistieron cuatro cardenales y los dos últimos científicos vivos de aquel proyecto. Allí “dijeron todo lo que sabían”. Desconozco el sentido de aquella reunión. Lo cierto es que siempre que se le preguntaba a Ernetti sobre los integrantes del equipo científico que diseñó el cronovisor, o bien no facilitaba los nombres o, cuando lo hacía, resulta que habían fallecido tiempo atrás, por lo que era imposible contrastar la información.

---

[90] Revista CHI, 29 de julio de 2002.También en BRUNE, F. *Le chronoviseur, machine a explorer le passe.* Ob. Cit.

[91] Véase SCIASCIA, L., *La desaparición de Majorana.* Edit Tusquets, Barcelona, 2007.

# Capítulo 27

## EL DECRETO FANTASMA

Cuando decidí indagar sobre la apasionante historia del cronovisor ya sospeché que me toparía con medias verdades. Mi experiencia de ensayista histórico me ha llevado a contrastar las afirmaciones que se han vertido en los medios de comunicación sobre este asunto. Alguna sorpresa me he llevado.

Sobrecoge la rapidez con la que se transmiten las leyendas urbanas en esta época de falso enciclopedismo internauta. Asombra —lo he visto muchas veces— cómo se multiplican en la red las etimologías supuestas y la información no cotejada. Basta con situar estratégicamente cualquier noticia sugerente para que se propague veloz en webs, blogs, redes sociales y correo masivo. Los temas insólitos son los que más se prestan a la producción especulativa y a la difusión mediática, sobre todo por buena parte de los amantes del misterio, proclives con frecuencia a enfatizar lo fantástico en detrimento de una contrastación científica que podría conducirles a una explicación más racional del suceso. Si a ello sumamos lo fácil que resulta en Internet copiar y pegar documentación digital sin citar las fuentes de procedencia, la consecuencia, en ocasiones, es una difusión masiva de una verdad incompleta o falsa. En su periplo por la red, va siendo aderezada con nuevas imprecisiones y exageraciones, terminando por parecer, sin serlo, cosa cierta cuando, en realidad, cualquier parecido con la verdad es pura coincidencia. Y es que el mecanismo de repetir muchas veces una mentira termina por concederle visos de veracidad a los ojos de los lectores menos eruditos.

Entre la abundante información que circula en la red sobre el cronovisor del padre Ernetti, hay un párrafo que se repite de forma exacta en la mayoría de las páginas consultadas. El intrigante texto es el siguiente:

*¿Por qué en 1988 el Vaticano emitió un decreto según el cual serían excomulgados todos aquellos que captaran o divulgaran con cualquier instrumento técnico acontecimientos pasados?* [92]

Este inquietante planteamiento lleva implícito el reconocimiento de la existencia del cronovisor así como el temor de la Santa Sede a que sean conocidos episodios históricos comprometidos. ¿Qué necesidad tenía el Vaticano de amenazar con la excomunión si se trataba de la mentira de un sacerdote con afán de notoriedad? ¿Realmente era necesaria esa advertencia ante algo que no ha existido? El citado párrafo alimenta la atractiva teoría de la conspiración vaticana y consigue sembrar una duda razonable.

Para ver el efecto expansivo de Internet hagamos un experimento. Escribamos en Google parte de la primera línea de ese párrafo: "Por qué en 1988 el Vaticano emitió un decreto". Comprobaremos que existen cientos de blogs donde se ha copiado literalmente ese texto. Si modificamos nuestra búsqueda y escribimos en Google: "Ernetti Vatican 1988" obtendremos varios miles de entradas en las que el referido párrafo se ha incluido en páginas de temática paranormal o de misterio en otros países y en otros idiomas. Pero ni en las páginas en español —entre ellas algunas muy populares—, ni en las extranjeras, se cita la fuente de procedencia.

Es tan sugerente la idea del complot vaticano para controlar el poder del cronovisor expresada en el citado párrafo, que varios autores, alguno de ellos español, han llegado a publicar obras basadas en esta historia. Es el caso de Martín Rodero, antiguo estudiante de Teología y buen conocedor de la Iglesia Católica, que publicó *La memoria íntima de Dios* (Tagus, 2014), novela basada en el caso Ernetti. En la sinopsis de esta obra volvemos a encontrar el párrafo conspirativo de forma casi literal:

*En 1972 un semanario italiano publicó la historia de un sacerdote que había sido capaz de ver y escuchar el pasado a través de una máquina del tiempo que el mismo inventó. Años más tarde, ya con Juan Pablo II como Papa, el Vaticano emitió un comunicado en el que se excomulgaba a cualquier persona que captase o divulgase, con cualquier instrumento técnico,*

*acontecimientos pasados. Estos hechos históricos contrastables son la base de esta novela en la que Roland Krame se ve embarcado en una aventura que le llevará a descubrir la verdadera historia de Jesucristo, cómo escapó de la cruz y el viaje que emprendió hacia oriente donde finalmente murió. Una intriga vaticana en la que la Iglesia Católica una vez más se ve obligada a ocultar a toda costa una verdad que cambiará la vida de mil millones de fieles.*

Rodero califica estos hechos históricos como "contrastables", pero ¿existió realmente ese decreto? ¿Condenó el Vaticano la captura y divulgación de hechos pasados? Si el cronovisor era tan peligroso, ¿es suficiente con una condena pública de excomunión para combatir tales prácticas?

Decidí buscar el documento en cuestión, a tal fin me puse en contacto con el Vaticano y solicité todos los decretos publicados en 1988. *L´Obsservatore Romano* me remitió el amplísimo *Acta Apostolicae Sedis* (*Commentarium Officiale)* de aquel año*,* un boletín con nada menos que 1.868 páginas escritas en latín. Tras una meticulosa búsqueda, por fin encontré el decreto en la página 1.367. Se trataba de un auto firmado por el cardenal Joseph Ratzinger publicado el 23 de septiembre de 1988 por la Congregación para la Doctrina de la Fe. Según este decreto serían excomulgados todos aquellos que captaran o divulgaran, no los acontecimientos pasados, sino el Sacramento de la Confesión; es decir, condenaba a los que "con cualquier instrumento técnico graben o publiquen en los medios de comunicación social las cosas que en el Sacramento de la Confesión, verdaderas o imaginadas, realizadas por él o por otro, sean dichas por el confesor o por el penitente"[93].

Estamos pues ante una tergiversación de ese Decreto que se ha descontextualizado sustituyendo las palabras "Sacramento de Confesión*"* por *"*acontecimientos pasados". De esta manera se otorga a esta disposición una prevención general sobre una tipología distinta a la que realmente se regula. Tal vez se dio por bueno, tras una lectura precipitada o una pobre interpretación, pero

es más plausible que se hiciera de forma deliberada por cuanto no se trata de un error de traducción del latín, sino de sustitución de términos con el fin de relacionar esa norma con el enigma del cronovisor. Pudiera ser —en realidad estoy convencido—, que incluso esa filtración partiera de alguna persona interesada en sembrar las sospechas sobre el Vaticano a fin de otorgar credibilidad al proyecto del padre Ernetti.

Como vemos, un simple párrafo sensacionalista no contrastado puede originar un efecto dominó y que se asocie la supuesta existencia del cronovisor con toda una suerte de teorías conspirativas. Se ha escrito también que, después de su incautación, el Vaticano sigue utilizando aquel prodigioso artilugio en beneficio propio para controlar los gobiernos y las economías del mundo.

En mi opinión, esa filtración, sea o no deliberada, pero en cualquier caso inapropiada, no debió ser obra de alguno de los dos sacerdotes que aseguraban haber inventado la máquina para fotografiar el pasado (Ernetti y Borello). Su difusión en Internet es muy posterior, posiblemente filtrada por algún "amigo" de enigmas y misterios con el fin de acrecentar la intriga del caso. No quiero decir con esto que el Vaticano no hubiera intervenido de alguna otra forma, —de hecho tengo serias dudas al respecto que expondré en el siguiente capítulo—, sólo mantengo que la noticia tan divulgada sobre el decreto de excomunión contra los que "capten o divulguen con cualquier instrumento técnico acontecimientos pasados", es manifiestamente falsa.

Transcribo a continuación el texto literal del referido decreto traducido del latín[94]:

*ACTAS DE LAS CONGREGACIONES*
*CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE*
*URBIS ET ORBIS*
*DECRETO*

*Con el cual, para proteger el sacramento de la confesión, se infiere excomunión latae sententiae para cualquiera que, bien por*

*medios técnicos grabe o bien por los medios de comunicación social, publique aquellas cosas que son dichas por el confesor y por el penitente.*

*La Congregación para la Doctrina de la Fe, para proteger la santidad del sacramento de la Penitencia y para fortalecer los derechos de los ministros del mismo y de los fieles laicos, [los derechos] que tienen relación con el sigilo sacramental y con otros secretos asociados con la Confesión, por el vigor de la especial facultad concedida a ella por la Suprema Autoridad (can. 30), ha decretado:*

*Quedando firme lo prescrito por el can. 1388, cualquiera que con cualquier instrumento técnico grabe o publique en los medios de comunicación social las cosas que en el Sacramento de la Confesión, verdaderas o imaginadas, realizadas por él o por otro, sean dichas por el confesor o por el penitente, incurre en excomunión latae sententiae.*

*Este decreto empieza a ser vigente desde el día de la promulgación.*

*JOSÉ Card. RATZINGER, Prefecto*

---

[92] Son numerosas las webs que incluyen este párrafo en Internet. Cito, a modo de ejemplo,: *El cronovisor ¿Oculta el Vaticano una máquina capaz de fotografiar el pasado, en eloctavosabio.com. Cronovisor ¿Un fraude vaticano?*, en elojocritico.info. *El cronovisor, la máquina que fotografía el pasado, en gabitos.com. El cronovisor. Fotografiando el pasado,* en misterios.com. *El visor temporal o cronovisor,* en demonustemporis.galeon.com.

[93] Acta Apostólica de la Santa Sede *(Commentarium Officiale)*, Congregación para la Doctrina de la Fe. Decreto de 23 de septiembre de 1988. Pág. 1367.

[94] Mi agradecimiento a Antonio Ramírez Pardo, profesor de latín y párroco de Carchelejo (Jaén), que tuvo la gentileza de traducir el presente texto del latín a petición mía.

## Capítulo 28

# CATOLICISMO, RELIQUIAS Y FOTÓGRAFOS DE CRISTO

Al igual que ocurrió con el boom de las psicofonías tras la comercialización de los magnetófonos y grabadores de audio, otro tanto ocurrió con las cámaras fotográficas. Fueron legión los que dijeron haber fotografiado a Jesús de Nazaret. Podríamos considerarles de alguna manera crononautas pues, según ellos, consiguieron captar a un personaje fallecido hace dos mil años. En Internet encontramos numerosas instantáneas hechas por devotos que creen ver la silueta o el rostro de Cristo entre las formas caprichosas de las nubes o en las manchas de humedad de las paredes. De ahí a convertirlo en negocio milagroso sólo habrá un paso, cuando en realidad no son más que casos de pareidolia, efecto psicológico en el que un estímulo aleatorio se asocia erróneamente a una forma reconocible. El ingeniero estadounidense Jeff Hawkins documentó estos casos en su teoría de memoria-predicción y el reconocimiento de patrones. ¿Por qué creen ver a Jesús si jamás supieron cómo es? En realidad, la imagen que creen ver no es más que una asociación mental de la imagen iconográfica que durante siglos el cristianismo ha transmitido a través de la imaginería y las obras de arte que adornan los templos, monasterios y catedrales. Por tanto, no ven la figura de Jesús, sino el parecido con el icono del artista que lo imaginó y lo plasmó en un soporte.

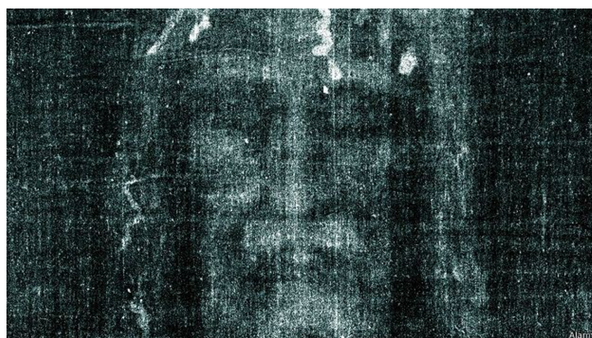
El problema no es fotografiar una forma con cierta similitud iconográfica, sino cuando se manipulan ilustraciones atribuyéndoles efectos paranormales o prodigiosos con un fin proselitista de reafirmación de la fe. Detrás de estos casos encontramos una ortodoxia católica interesada en prolongar la eterna nómina de milagros y prodigios de santidad como aval para la consolidación de su doctrina. Devotos ferventísimos buscan —y siempre encuentran —, motivos para justificar la portentosa intervención celestial y no

tardan en poner en marcha la maquinaria idolátrica. Se hacen miles de copias de estas fotografías que se extienden por el mundo como sagradas reliquias, solo que en lugar de custodiarse en un templo, circulan de mano en mano entre los feligreses.

Por tanto, imágenes de Jesús y reliquias milagrosas son convertidas en pruebas de convicción en un intento de otorgar credibilidad a la doctrina. Merece la pena detenernos en este punto pues, como veremos en breve, estará relacionado con la proposición conclusiva del presente ensayo.

Las reliquias fueron un poderoso recurso para ofrecer evidencias de la existencia de Jesús, fomentar la adoración y, de paso, obtener provechos crematísticos. Prácticamente todas las iglesias, abadías y monasterios del mundo, sobre todo los europeos, tenían —y tienen — relicarios con objetos relacionados directa o indirectamente con la vida del profeta de Nazaret. Pese a los certificados canónicos, casi todas estas reliquias son falsas y algunas delirantes. En el Medievo existían 7 cabezas y 63 dedos de Juan el Bautista. Según la tradición cristiana, cuando Verónica (de *vero icon,* "verdadera imagen") enjugó el rostro de Cristo con un velo durante el *vía crucis.* apareció milagrosamente la santa faz. Encontramos los rostros de Cristo en Roma, París, Turín, Génova, Viena, Manoppello, Oviedo, Alicante y Jaén. Popular es el santo sudario de Turín (Síndone) con el que supuestamente se amortajó a Jesús tras su muerte (sólo en Italia hay 26 sábanas santas, en España 18 y en Francia, media docena). Millones de personas creen que la de Turín es la prueba definitiva de la presencia de Cristo en la Tierra pese a que, en 1988, las pruebas de datación por radiocarbono realizadas por la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, la Universidad de Oxford y la Universidad de Arizona, determinaron que ese sudario era medieval, datado entre 1260 y 1390. Los informes fueron publicados en la revista *Nature* nº 337. Pero además, la datación coincide con la primera referencia documental de este objeto y con el *Memorandum de Pierre D´Arcis*, documento de 1387 atribuido al obispo francés de Troyes en el que el prelado aseguraba que "esta ropa hábilmente pintada en la cual, con una prestidigitación mañosa, la doble imagen de un hombre era representada para atraer a la muchedumbre con

el fin de sacarle dinero con astucia”. D’Arcis solicitó al Papa que cesara la ostentación del sudario pues su antecesor, el obispo Henri de Poitiers, descubrió al autor de la pintura y ya prohibió la ostensión del lienzo. Pero los monjes de Lirey continuaron exhibiéndolo por intereses económicos. El Papa mandó callar al obispo y dictó una bula permitiendo la exhibición bajo determinadas condiciones. La que debía ser la reliquia más importante del Cristianismo apareció súbitamente en Francia en el siglo XIV en manos de un caballero venido a menos sin que se sepa la procedencia, siendo expuesta en una modesta colegiata, en la pequeña ciudad francesa de Lirey con un discreto silencio de siglos, lo que indica que ya en aquel tiempo se sospechaba de su autenticidad[95].



Negativo del rostro de la Sábana Santa de Turín, Italia. (Foto: CPS)

Existen reliquias de lo más variopinto. Hay multitud de frascos con lágrimas de la Virgen repartidos por varios países de Europa, y hasta 69 viales con leche con la que la madre de Dios amamantó a Jesús. El teólogo Juan Calvino se extrañaba, y con razón: “Ni aunque la virgen haya sido una vaca, en toda su vida nunca podría haber producido tal cantidad de leche”. Federico III de Sajonia llegó a coleccionar 21.441 reliquias, entre ellas 42 cuerpos de santos supuestamente incorruptos. Calculaba que le correspondían casi 40 millones de años de indulgencias.

La sangre de San Genaro, que se licua misteriosamente cada 19 de septiembre, se venera en Nápoles. Según la ciencia, determinados productos químicos tienen esa capacidad, pero la Iglesia no permite que se analice la supuesta sangre. También se

conservan 17 brazos de san Andrés, 7 cabezas de san Felipe, carne asada de san Lorenzo que feneció en la hoguera y la ventana por la que entró el arcángel san Gabriel para la anunciación. Curioso es que se conserven los cuernos de Moisés en la iglesia romana de San Marcelo, cuando jamás existieron. Una teoría sostiene que se trata de un fallo de San Jerónimo al traducir la Biblia del hebreo al latín cuando, para describir el rostro de Moisés en el Éxodo, confundió el verbo hebreo *karan* (irradiar luz) por el sustantivo griego que significa "cornudo". Pero todo apunta a una metáfora pues, representar a un personaje con pequeñas encornaduras —como a Alejandro Magno en algunas monedas— era, en la Antigüedad clásica, símbolo de autoridad y sabiduría. Concepto muy alejado de la iconografía medieval en la que aquellos apéndices pasarán a contener un mensaje negativo y fueron asociados al diablo.

Existen dos penes de san Bartolomé (Tréveris y Augsburgo), una teta de santa Águeda en Gallipoli; en Bruselas, los muslos y la vagina de Santa Gúdula, preservada como paradigma de la virtud virginal. También existe un brazo de María Magdalena, dos orejas de San Pedro (Cleirac y Porto Mauricio), la mandíbula de San Mateo y la mano de Santa Teresa de Ávila, aquella de la que el General Franco no se separaba y que la Iglesia le permitía venerar en sus aposentos.

Pese a que ningún Evangelio refiere que hubiese una cuna para el Niño en el portal de Belén, en Roma se conservan las maderas de la cunita. También se exhiben los pañales del bebé santo y una paja de heno del pesebre, donada por los reyes de España a la basílica de Santa María la Mayor de Roma. También hay tres cordones umbilicales (Roma, San Martino y Chalons) y 64 dientes de leche del Niño Dios repartidos por la geografía europea. No faltan ni los restos de los tres pastorcillos que fueron al portal de Belén (Jacobo, Isacio y Josefo), que se custodian en el municipio salmantino de Ledesma, junto a sus zurrones y sus tijeras de esquilar ovejas.

Se venera la cola del asno que portó a Jesús y la del burro de María con el que se trasladó a Belén. Y, aunque la tradición asegura que la Madre de Dios no fue enterrada, sino que ascendió a los

cielos, se dejó en la Tierra un brazo, el hígado, el corazón y la lengua, que están en San Pablo Pantaleone (Roma). El Espíritu Santo se dejó dos plumas cuando se convirtió en paloma y hasta el arzobispo Albrecht de Mainz custodiaba un huevo santo tras su encarnación en ave y que los fieles podían contemplar dejando un donativo para el perdón de sus pecados.



Relicario del palacio de El Escorial, Madrid. (Foto: Santanderlasalle)

Hasta comienzos del siglo XX, en el monasterio de El Escorial se custodiaba una pluma del arcángel san Gabriel. En Wittenberg se guarda en un bote un soplo de Cristo. Un suspiro de San José y un estornudo del Espíritu Santo se encuentran en el *Sancta Sactorum* de Roma. Con los objetos que se conservan de la Última Cena podría organizarse otro banquete. A falta de una, hay dos mesas de aquella cena (Roma y Sevilla), curioso cuando, por entonces, los judíos no comían en mesas sino sobre un tapete circular extendido en el suelo, alrededor del cual se sentaban los comensales sobre mantas o cojines, de ahí la costumbre judía de lavarse los pies. Fue Leonardo Da Vinci quien incorporó una mesa en su obra *La última cena*. Uno de los platos del convite está en Génova, el mantel en Coria y hay cálices en Génova, Valencia, Lucca, Lyon y Reims. El Vaticano posee 13 lentejas de la Última Cena, junto al pan que sobró aquel día, así como el asiento de Jesús.

De la pasión de Cristo también se conservan numerosas reliquias. 29 ciudades aseguran poseer los clavos de Cristo. Hay más de 10 coronas de espinas completas y cientos de espinas individuales.

Madera de la *vera crux* (verdadera cruz) se encuentra repartida en decenas de ciudades, entre ellas Limbourg, Cosenza, Nápoles, Génova, Roma, Liébana (Cantabria) o Bañolas (Gerona).

En una basílica de Brujas se venera la sangre de Cristo. La que manó del costado de Jesús tras la lanzada del centurión Longinus está en la archibasílica de San Juan de Letrán (Roma). La afilada lanza puede verse en Nuremberg. De las 30 monedas de plata que Judas cobró por la traición de Jesús se conservan 460. Mayor mérito tiene, por su dificultad, conservar unos cuantos rayos de la estrella de oriente que guió a los Reyes Magos y que se encuentran en el Museo de Prehistoria Contemporánea de Roma.

Pero la estrella de todas las reliquias era la *carne vera sacra*, más conocida como el Santo Prepucio, el divino forro del pene de Cristo. En los evangelios se menciona la circuncisión del Niño siguiendo las leyes de la Torá (Lucas 2:21). La ley mosaica prescribía la ablación masculina a los ocho días de nacer. Así se refleja en el Génesis (17:12-14):

> *A los ocho días de edad será circuncidado todo varón entre vosotros, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado por dinero a cualquier extranjero que no sea de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado por tu dinero, de modo que mi pacto esté en vuestra carne por pacto perpetuo. El incircunciso, aquel a quien no se le haya cortado la carne del prepucio, será eliminado de su pueblo por haber violado mi pacto.*

Según los textos gnósticos, una de las esclavas de María conservó el prepucio del Niño Jesús y se lo dio a guardar a su hijo, que era perfumista, quien se lo entregó a Juan el Bautista y éste se lo regaló a María Magdalena. La reliquia desapareció durante siglos, hasta que un ángel se la entregó a San Gregorio Magno quien, a su vez, se lo dio al Papa León III cuando fue coronado emperador del Imperio Romano. Durante el saqueo de los lansquenetes, la reliquia despareció de Roma hasta que fue encontrada por unos monjes en Calcata (Italia), donde ha permanecido hasta 1984, que fue de nuevo robada.

Existió un controvertido debate teológico sobre si, con la resurrección de Jesús, ascendió también su prepucio incorrupto o tenía licencia para quedarse en la Tierra junto a las uñas, cabellos y las santas heces, como partes humanas no esenciales. Algunos pensadores se inclinaron en la formación de un nuevo prepucio al resucitar, y hubo quienes creyeron que el pellejo anillado resucitó por su cuenta y se transformó en el anillo de Saturno. De tal opinión era el teólogo Leo Allatius (1586-1669), que lo expuso en su ensayo De Praeputio Domini Nostri Jesu Christi Diatriba. En Amberes, donde se custodia uno de ellos, se creó la orden de los "Hermanos Caballeros del Santo Prepucio" que juraban proteger la reliquia cada Viernes Santo.




Reliquia de un pedazo de silla de Santa Teresa de Jesús. (Foto: Masquemurllas)

La veneración a tan íntimo resto corporal de Jesús desataba trances libidinosos en algunas místicas. Santa Catalina, cuya cabeza incorrupta se venera en la basílica de Siena, argüía en vida que Jesús se casó con ella y puso en su dedo su prepucio amputado como anillo de bodas. La monja austriaca Agnes Blannbekin cuando rezaba sentía el prepucio de Cristo en su boca, entonces su cuerpo ardía de placer y se lo tragaba, pero volvía a aparecer en su boca y de nuevo se lo tragaba, y así muchas veces. Sus memorias fueron censuradas cuando se publicaron en el siglo XVIII. Santa Bridget decía que tenía orgasmos cuando un ángel dejaba caer en su lengua pedacitos del prepucio santo. En el año 1900 se prohibió el culto a esta reliquia por considerarlo irreverente,

más aún cuando circulaban al menos 13 prepucios santos[96] y la Santa Sede no podía garantizar a qué penes pertenecían aquellas mutilaciones incorruptas sobre los que la feligresía se entregaba en devota oración.

Con la llegada de la Reforma, Lutero y Calvino criticaron estas prácticas e ironizaron sobre ellas. Con el escepticismo reformista se revisaron algunas reliquias católicas y se comprobó su falsedad. Calvino, padre del protestantismo francés, denunció que el brazo de San Antonio que adoraban y besaban los fieles en Ginebra no era sino el hueso de un ciervo. Otro tanto ocurrió con el cerebro de San Pablo, que resultó ser una esponja de piedra pómez. Sobre la huella de las nalgas de Cristo marcadas en una roca que se exhibía junto al altar en Reims, el teólogo francés dijo: "esta blasfemia es tan execrable que tengo hasta vergüenza de hablar"[97].

Hecho este inciso sobre la maquinación idolátrica de los relicarios, veamos ahora las fotografías "reales" de Jesús que el Vaticano no ha desmentido.

La famosa fotografía del rostro del Cristo de Collevalenza que se atribuyó a una captura del cronovisor del padre Ernetti, o la que se hizo al cuadro de Johannes Raphael Wehle, ambas consideradas auténticas sin serlo, me ponen sobre la pista de otras instantáneas supuestamente "verdaderas". Los devotos retratistas de Cristo difunden sus fotografías, unas veces para arrogarse notoriedad, o para atribuirse cierto halo de virtud al ser elegidos por el Redentor; otras, como ingenuo apostolado a fin de captar adeptos entre los descreídos. No es casual que estas falsas fotografías, acompañadas de inquietantes textos sobre la grandeza y la misericordia de Dios, se divulguen en publicaciones o blogs de cofradías, hermandades o congregaciones católicas. No faltan devotos que buscan, y siempre encuentran, sorprendentes similitudes con el rostro de la Sábana Santa de Turín, en un intento de autentificar aquellos documentos gráficos, dando por hecho —lo contrario ni se lo plantean—, que el sudario de Turín también es auténtico.

En al menos 19 ocasiones Jesús de Nazaret se dejó fotografiar o se reveló en negativos de forma inexplicable durante el siglo XX.

Veamos algunos ejemplos de estas fotografías “reales” de Jesucristo enumeradas del 1 al 19 en las ilustraciones del presente capítulo[98]. Ello sin contar con la pintura que el escritor J.J. Benítez dijo recibir anónimamente en su domicilio en 1984, y que insinuó ser el dibujo original que un retratista hizo a Jesús en Fenicia[99].

El primer posado de Jesús se realizó en vísperas de la Primera Guerra Mundial por un fotógrafo húngaro apellidado Semiechen. Según dicen se le apareció a un curandero llamado Saltzman (foto nº 1). En 1930 una devota donó un sagrario a un nuevo templo en México. Hizo una fotografía cuando se procedía a introducir las sagradas formas en el tabernáculo, pero al revelar el carrete surgió la misteriosa imagen de Jesús (foto nº 2). Durante la guerra civil española un sacerdote fotografió el copón para protegerlo del saqueo de los “rojos” y, al igual que la anterior, se reveló la imagen de Cristo. Otra versión más reciente asegura que quien captó esta imagen fue un periodista que cubría la guerra de Yom Kipur en 1973. Tras el prodigio se hizo sacerdote (foto nº 3). Eugenio Siragusa hizo la foto nº 4 en Italia en 1960. La nº 5 tiene dos versiones. La primera que fue hecha en Colombia cuando una amiga religiosa que decía ver a Dios le instó a fotografiar una silla vacía. Apareció al revelar, pero no a la vista. La segunda refiere que fueron los masones cuando retaron a Jesús a situarse en determinado lugar vacío para hacer una foto. Debió aceptar porque efectivamente apareció en una de las instantáneas en el revelado. La fotografía nº 6 fue tomada por Jackie Hass, una devota estadounidense que peregrinó a Tierra Santa. Según dijo, la hizo en 1982 con su cámara Kodak Instamatic 110.

> *La imagen quedó impresa inesperadamente en uno de los negativos cuando fotografiaba el Santo Sepulcro. Realizaron consultas con sus compañeros de viaje y con el padre que los acompañó, y todos coincidían en la santidad de la imagen. Entonces comprendieron que este pequeño tesoro debía ser compartido con toda la humanidad. Se realizaron miles de duplicados en forma gratuita para que sea conocida en el mundo entero. Hoy en día algunas personas continúan cuestionando la*

*veracidad de la imagen, aunque la verdadera respuesta a esta pregunta se encuentra en lo más profundo del corazón de cada ser humano, y en lo que cada uno de nosotros está dispuesto a creer*[100]*.*

La nº 7 se debe a la religiosa keniata Sor Ana Alí. Esta monja aseguraba que Jesús la visitó con frecuencia en su habitación entre 1987 y 1991. El controvertido arzobispo zambiano Emmanuel Milingo le pidió pruebas y la monja le entregó esa fotografía. Según ella apareció de forma prodigiosa cuando fotografiaba, en 1987, la Porta Angélica de Roma. No sólo apareció la imagen, también un exhorto para la conversión del mundo y la devoción de la Eucaristía. Consiguió convencer al obispo y Jesús siguió visitándola en la intimidad hasta que en 1991 el Hijo de Dios dejó de aparecer por su alcoba. Posteriormente Milingo se casó y sería apartado del sacerdocio por realizar exorcismos no autorizados. La fotografía nº 8 la realizó en 2000 un teólogo de Medellín (Colombia) en la fiesta de Cristo Rey del Universo. A él también se le aparecía Jesús desde 1992. El mismo autor reconoció haber retocado la imagen para "mejorarla", auxiliado, eso sí, por el mismo Jesús. De la nº 9 sólo sabemos que la hizo una peregrina "en algún santuario de Europa". La nº 10 es un dibujo pero, según dicen, realizado por un médium y, por tanto, plenamente creíble. No hay más datos. La nº 11 es una estampa italiana con las siguientes leyendas: "Jesús mío, misericordia. El verdadero retrato descrito por Léntulo, gobernador de Judea, amigo de Poncio Pilatos". De las nº 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 no consta información sobre su procedencia.

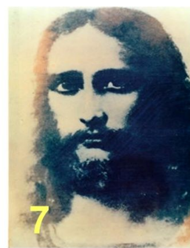
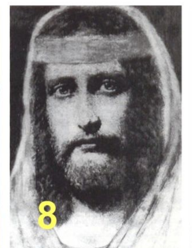
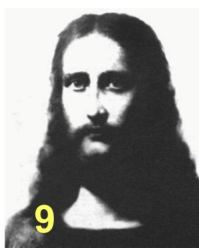
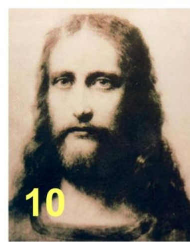
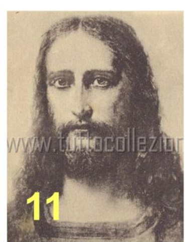

1

2

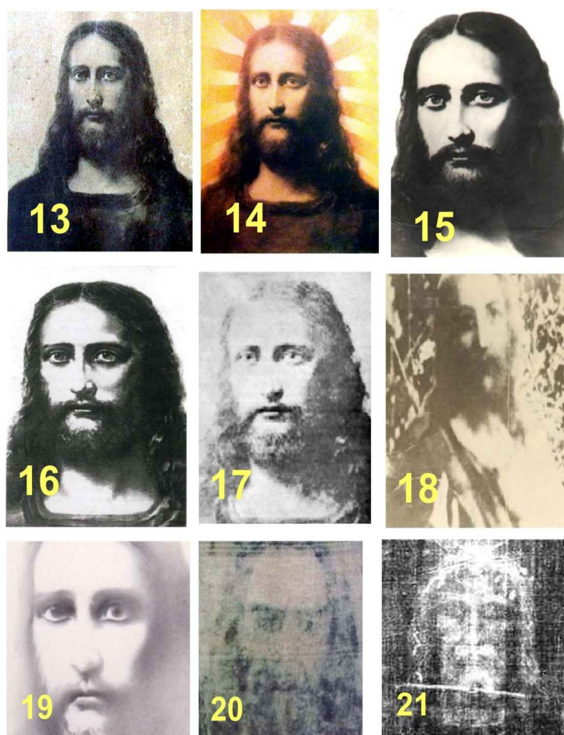
3

4

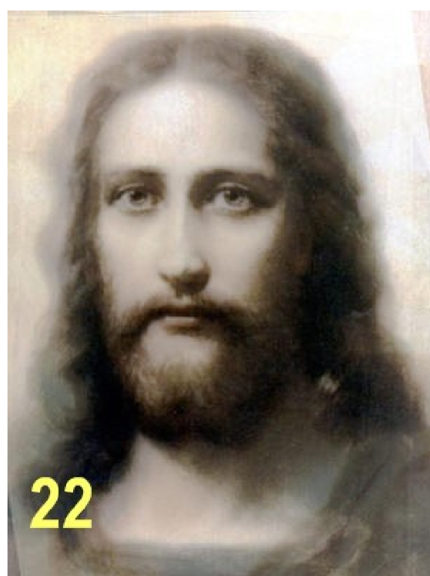
5

6

7

8

9

10

11

12




Imágenes tomadas de santafaz.info




A estas fotografías habrá que añadir el inexplicable misterio del pañuelo del padre Pío, otra *vero icon* prodigiosa (nº 20). En 1967 Francesco Cavicchi, comendador de Treviso fue a ver a Pío, un fraile capuchino de Pieltrelcina que exhibía estigmas en las manos. Durante la entrevista se le cayó el pañuelo y el sacerdote se lo recogió. Al año siguiente falleció el padre Pío y, en 1969, Cavicchi

volvió al lugar del encuentro descubriendo que en el pañuelo apareció el rostro de Cristo por un lado y el del padre Pío por el otro. Conservaron la reliquia hasta su fallecimiento en 2009, que pasó a ser custodiado por un convento[101]. Pío del Pieltrelcina fue canonizado por Juan Pablo II en 2002.

En todas las imágenes Jesús aparece sobre fondos lisos difuminados, como en las litografías, láminas y dibujos. Hay que destacar la ausencia de testigos, pues los fotógrafos —generalmente devotos ferventísimos—, siempre estaban solos y lejos de miradas indiscretas. Nunca se aparecía Jesús para ser fotografiado en la Gran Vía madrileña o en la bulliciosa Times Square de Manhattan.

El investigador católico Francisco Javier Hernández Rodríguez, insistiendo en el carácter prodigioso de aquellas instantáneas, se le ocurrió unirlas todas en una fotocomposición cuya imagen final (foto nº 22) comparó con la Síndone de Turín (negativo en foto nº 21) y el Sudario de Oviedo. Asegura que la coincidencia “fue perfecta”.

> *La coincidencia es tal que, además de revelar que se trata de la misma persona, sólo puede significar que el rostro se imprimió en la Sábana con el mismo perfil que guarda en las fotos. (…) Llama la atención que algunas fotos surgen en sitios que viven momentos de violencia: Primera Guerra Mundial, la guerra Cristera, la guerra civil española, Colombia… Al manifestarse en estos casos, Jesús ofrece consuelo y apela a la paz (…) Las fotos unidas hacen un rostro más definido y aún tridimensional, del que dimana luz que puede ser retratada. Lo cual evoca la oración que Jesús dirige al Padre previo a su Sacrificio (…). Es, pues, un llamado urgente a la unidad de los cristianos haciendo a un lado cualquier diferencia; de la misma forma que, respecto a las fotos, los retoques o defectos de exposición, impresión y copia de cada foto en particular, quedan eliminados al sobreponerse y hacer una única imagen*[102].

Es curioso que en casi todas las fotografías Jesús de Nazaret aparezca mostrando el mismo perfil, el izquierdo. Para el citado

autor, que Jesucristo exhiba su perfil izquierdo “podemos explicarlo con el pasaje de Mateo 25:31-46 en el que advierte que, a su retorno, pondrá las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda”. Algunos opinan, con sorna, que para la Iglesia católica los cabritos siempre estuvieron a la “izquierda”.

Según algunos testimonios, en 1989 una copia de la fotografía de Jackie Hass (la nº 6), fue llevada al padre José Aleson, agustino recoleto conocido por sus videncias. Por “ciencia infusa” declaró que la fotografía era real. Durante una de las sesiones mediúmnicas celebradas en el grupo de oración en Garabandal (Santander), le preguntaron a Dios sobre la fotografía. El Señor emitió una locución por boca del vidente:

> *Hijos míos, esta es mi imagen verdadera, hónrenla cada día de sus vidas, yo les otorgaré gracias muy especiales de la misma manera que he derramado gracias sobre aquellas personas que crearon la fotografía original. Cuando esa foto se tomó, Yo estaba allí, Yo estaba presente*[103]*.*

Según publica la web Oraciones y Devociones Católicas, el padre Aleson ha relatado que:

> *Mensajeros le han comunicado que, cuando Jesús regrese triunfante, muchos le verán salir a él de la fotografía y de la Santa Eucaristía, esas hostias que están realmente consagradas por sacerdotes devotos. Nuestro Señor nos ha pedido a todos que oremos frente a su imagen tanto como nos sea posible. (…) También nos ha advertido que la fotografía no debe ser laminada, ni poner un cristal sobre la misma, no se debe repartir la foto indiscriminadamente sino solo a aquellas personas que la van a tratar con fe sincera, con respeto y reverencia. (…) Orad frente a esta imagen* [fotografía]*, la que Cristo mismo ha dicho que es Su Verdadera Imagen, es la mejor alternativa*[104]*.*

Con el respeto que merecen los convencidos de la autenticidad de estas imágenes, el sentido común inclina mi criterio —igual de

respetable— hacia la impostura. A mi juicio, todas las fotografías fueron tomadas de dibujos, litografías, láminas, estampas o lienzos. Y aún cuando algunas de ellas se hicieran con el dudoso atenuante de la mentira piadosa, tuvieron un claro objetivo: la llamada a la conversión y el afianzamiento de la fe. Entre tanto, los feligreses, sobre todo los más ingenuos o, peor aún, los más precisados por la enfermedad o los temores propios de la vida y sus asperezas, se entregan a la adoración, contribuyen con limosnas y óbolos besando con devoción aquellas imágenes prodigiosas en las que ponen sus esperanzas de salud y de futuro. En mi opinión, la pandemia más peligrosa se llama ignorancia, manipulación y miedo. La vacuna más eficaz para prevenirla es la cultura, la transparencia y el pensamiento crítico.

En este punto cabe preguntarse qué relación guardan las reliquias de la Iglesia y las fotografías de Cristo con el cronovisor del padre Ernetti. No tardará el lector en conocer la razón.

---

95 Para conocer más sobre esta reliquia véase ESLAVA GALÁN, J. E*l fraude de la Sábana Santa y las reliquias de Cristo,* edit. Planeta, 2010.

96 El historiador dominico, después protestante, Alphons Victor Müller documenta reliquias de prepucios de Cristo en Roma, Charroux, Amberes, París, Brujas, Bolonia, Besaçon, Nancy, Metz, Le Puy, Conques, Hildesheim y Calcuta.Véase MÜLLER, A.V. *"El sagrado prepucio de Cristo"*, 1907.

97 THAVIS, J. *The Vatican Prophecies: Investigating Supernatural Signs, Apparitions, and Miracles in the Modern Age*. Edit. Viking, 2015.

98 Relación tomada de HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, F.J. Las razones de la fe. santafaz.info 19 fotografías insólitas de Jesús.

99 Acto público de presentación del libro *El día del relámpago* en 2013. YouTube.

100 Tomado de ABCpedia. *La imagen capturada de Jesús: ¿real, o engaño imperdonable?* 25 de agosto de 2015.

101 Revista digital *Religión en Libertad*, 1 de mayo de 2010.

102 HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, F.J. Ob. Cit.

103 HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, F. J. *Imágenes verdaderas y la santa faz fotocompuesta*. Fotografía nº 2: Jesús Resucitado. En oracionesydevocionescatolicas.com.

104 Ibídem.

Capítulo 29

# ERNETTI, ENIGMÁTICO Y PARANORMAL

Pellegrino Ernetti era culto, educado, de voz grave y serena pero, al mismo tiempo, un personaje enigmático y controvertido, algo obsesionado con los fenómenos paranormales. Pasó más de cuarenta años de su vida entre psicofonías y exorcismos. Desde la grabación de la primera psicofonía en 1952 junto al padre Gemelli, el fraile benedictino era un asiduo grabador de las voces de los muertos y de la escritura automática. Así lo reconoce su discípula Adriana Scaficchia, por entonces una joven veneciana seguidora del benedictino en todas sus conferencias y que custodia las conclusiones de Ernetti sobre las psicofonías, a las que denominaba pneumafonías.

> *Ernetti dirigió mi trabajo de investigación, pero no lo hizo como religioso, sino como científico. Me enseñó cómo grabar psicofonías adecuadamente y luego quiso iniciarme en otros aspectos. Por ejemplo, también estaba muy interesado en la escritura automática*[105]*.*

A sus declaraciones en 1972 en torno al cronovisor, en las que aseguraba haber sido testigo de la santa cena, de la pasión y crucifixión de Cristo, de su resurrección, de la destrucción de Sodoma y Gomorra, de la entrega de las tablas de la ley a Moisés, de la representación de la ópera trágica Tiestes, etc., habrá que sumar sus inauditas experiencias con las psicofonías. En diciembre de 1986, en un congreso organizado por el Centro Milanés de Metafonía, el padre Ernetti declaró:

> *He hablado con Platón, con Santo Tomás, con un joven de 16 años fallecido hace pocos meses y con un niño de 6 años muerto hace ya un tiempo. A todos les he preguntado qué es Dios. Platón me dijo que es el Ser Vital; Santo Tomás respondió que es*

*la causa que todo lo mueve; el joven, que es Aquél lleno de misericordia, y el niño dijo: es Aquél que me ama*[106]*.*

El teólogo François Brune, experto en transcomunicación instrumental, fue entrevistado por la revista italiana *Chi* en 2002 con ocasión de la presentación de su libro *El nuevo secreto del Vaticano*. Como ya he referido, en esta obra retomó la historia del cronovisor del padre Ernetti, espoleado por las sospechas de fraude vertidas dos años antes en el libro de Peter Krassa. Brune salió en defensa del honor del padre Pellegrino Ernetti fallecido unos años antes, aportando en su obra las confesiones que el fraile inventor supuestamente le fue haciendo durante los años de amistad que compartieron.

*Estoy seguro de que esa máquina fue realmente inventada por el padre Ernetti y ahora está escondida en el Vaticano. (…) [me baso] en una amistad con el padre Ernetti que duró treinta años, desde 1964 hasta su muerte en 1994. Durante todo este tiempo nos encontramos a menudo y pasamos decenas de horas hablando del cronovisor. En algunas ocasiones fui a ver al padre Ernetti con amigos y científicos que también escucharon sus confidencias. No tengo ninguna evidencia para creer que el padre Ernetti miente, o que fuese un mentiroso patológico, por lo que creo ciegamente lo que decía. Ernetti, asustado por la importancia de su descubrimiento, confió en sus superiores. Hubo una reunión secreta con el Papa y luego, de común acuerdo, la máquina fue desmantelada y escondida en el Vaticano. El padre Ernetti había recibido la orden de no hacer declaraciones públicas sobre el tema, pero no se le había prohibido hablar de ello con sus amigos en privado (...). Estas películas se le mostraron al Papa Pío XII, y también al presidente de la República Italiana, al ministro de Educación y a varios miembros de la Academia Pontificia que estaban presentes. Así que muchas personas lo han visto. El Papa, los cardenales, los científicos y los políticos que vieron el cronovisor hicieron un pacto de silencio preocupados por las implicaciones históricas y el gran peligro de ese instrumento. Si esa máquina fuese utilizada alteraría toda la humanidad.El cronovisor captura todo lo*

*que ha pasado sin distinción. No habría secretos de Estado, ni secretos científicos, ni diplomáticos, personales, comerciales o industriales. No habría vida privada. Por tanto, todos estuvieron de acuerdo, incluyendo el padre Ernetti, de no divulgarlo. Fue desmantelado y entregado a las autoridades eclesiásticas*[107].

No solo Brune está convencido de la existencia de ese cronovisor, el afamado escritor Javier Sierra tampoco descarta esa posibilidad:

*Si todo este asunto fue una invención del padre Ernetti, cosa que dudo, o una aplastante realidad, es algo que confío que el tiempo acabe desvelando. El tiempo. Siempre él*[108].



Pellegrino Ernetti. (Foto: Taringa)

---

[105] OLMO, H.R. Revista digital *El Octavo Sabio*. Ob. Cit. Págs. 5-6.
[106] OLMO, H.R. Ob. Cit.
[107] Revista italiana *Chi*, 29 de julio de 2002.
[108] SIERRA, J. *En busca de la edad de oro.* Edit. EspaEbook, 2000.

# Capítulo 30

## ¿INVENTOR O INVENTERO?

Entre tantas noticias insólitas e informaciones acríticas, uno se pregunta qué hay de verdad en torno a esta historia, y si el padre benedictino, pese a su fama de hombre ilustrado y de Iglesia, dijo siempre la verdad.

Según el diccionario de la RAE el verbo “inventar” puede tener definiciones casi antagónicas: hallar o descubrir algo nuevo o no conocido, pero también fingir hechos falsos, levantar embustes. ¿Era el padre Ernetti un inventor o un “inventero”?

El caso del cronovisor italiano, a diferencia de otras historias de impostores excéntricos, tiene un componente desconcertante: su promotor. Ni Pellegrino Ernetti ni Luigi Borello eran charlatanes de feria, sino reputados hombres de ciencia, además de sacerdotes muy reconocidos por la curia vaticana. ¿Por qué un clérigo respetado, sabio, académico y autor de éxitos literarios se inventaría una historia así? Cuesta creer que un hombre de su solvencia intelectual y moral se involucrara en un fraude tan burdo. Surgen, pues, no pocas cuestiones y contradicciones a las que trataré de dar respuesta en base a la documentación e información que he ido acopiando sobre este singular caso.

Si ponemos atención al desarrollo de los acontecimientos reparamos que Pellegrino Ernetti se adelanta a otros investigadores contemporáneos, que ya se encontraban experimentando sobre descubrimientos que él termina atribuyéndose. Cuando en 1972 este sacerdote hace público su invento, se adelantó al padre Luigi Borello con su proyecto de cronovisión. Tengamos en cuenta que Ernetti tuvo acceso al ensayo de Borello que, si bien por entonces no estaba editado en forma de libro, sí se registró ante notario y sus copias circularon entre los colegas del gremio. De hecho, Borello terminó recriminándole esta circunstancia a Ernetti, incluso le echó en cara que se hubiera adueñado del término “cronovisor” que él

utilizó en su estudio. ¿Pudo el padre Ernetti adelantarse a su colega Borello conociendo su trabajo un año antes? Ernetti alcanzó fama, sembró intriga y consiguió que el proyecto de Borello pasara desapercibido. Desde entonces tuvieron una gran rivalidad con descalificaciones mutuas e incluso amenazas de demandas judiciales. Si bien es cierto que Luigi Borello tampoco mostró nunca su cronovisor, sí al menos divulgó sus hipótesis teóricas en dos libros, que quedaron sólo en eso, en teoría no probada.

Otro tanto pudo ocurrir con Friedrich Jürgenson que grabó la primera psicofonía en 1959. A principios de los setenta —años en los que Ernetti decide divulgar su proyecto—, las psicofonías estaban en pleno auge y a Jürgenson se le consideraba pionero en grabar las voces de los muertos. De pronto aparece Ernetti diciendo que él, junto al padre Agostino Gemelli, fueron los primeros en grabar una psicofonía en 1952. Pero lo dice cuando Gemelli, que podría verificar su testimonio, llevaba años muerto. ¿Por qué no anunció públicamente tan importante descubrimiento si Pio XII no le prohibió hablar sobre ello? Es más, Ernetti dijo en 1986 que, cuando mostraron al Papa la psicofonía supuestamente grabada en 1952, el Pontífice les tranquilizó: “Quédese tranquilo, éste es un hecho estrictamente científico y nada tiene que ver con el espiritismo”. Carece de sentido que el padre Ernetti divulgue a los cuatro vientos el invento del cronovisor cuando había sido conminado a guardar silencio por el Sumo Pontífice y, sin embargo, no difunda en su tiempo aquella pionera psicofonía antecesora en siete años a la de Jürgenson, sin que exista prohibición para hacerlo.

Ernetti necesitaba un punto de partida, una génesis que entroncara y diese continuidad a su posterior proyecto de cronovisión. Con aquella primera psicofonía conseguía una coartada para justificar su invento y, de paso, adelantarse a Jürgenson. Dos pájaros de un tiro. Informar de estos descubrimientos decenas de años después, cuando los testigos están fallecidos (Pío XII en 1958 y Gemelli en 1959), deja un amplio margen para el escepticismo y la duda.

No sería la primera vez que Ernetti recurría a testigos difuntos. Ya lo vimos con los científicos de su equipo a los que se resistía a

identificar. Mencionó a Enrico Fermi, que falleció en 1954. Su discípulo Ettore Majorana había desaparecido en 1938, el profesor De Matos nunca se supo quien fue, tampoco Antonio Beretta, aquel ingeniero que supuestamente fue detenido por los servicios secretos por vender información a la KGB. Rumor, por cierto, de origen desconocido que ha sido imposible cotejar. Hasta el mismo escritor François Brune, fiel defensor del benedictino, reconoció a Javier Sierra que Ernetti, cada vez que daba el nombre de un científico era porque estaba muerto. La estrategia me recuerda al oficial de la USAF que supuestamente informó a J.J. Benítez sobre la operación *Caballo de Troya:* un Mayor estadounidense al que nadie conoce, pero ya fallecido. O el espía Mirlo Rojo que facilitó a este autor aquel video —que resultó falso— sobre una antigua base alienígena en la Luna, también fallecido. O el excéntrico William Dudley Pelley, que dijo haber construido su cronocámara junto a los científicos Tomás Alva Edison y Charles Proteus Steinmetz. Lo dijo también cuando ambos estaban muertos.

Por otra parte, dudo que los pocos pero relevantes científicos que Ernetti citó a regañadientes apoyaran la vieja teoría del éter espacial, que había sido desechada a principios de siglo XX por Albert Einstein en su Teoría de la Relatividad. El éter, aquella sustancia imponderable y sutil que ocuparía todo el universo como si fuera un fluido, provenía de teorías obsoletas que se remontan a la época aristotélica. Este planteamiento había sido desterrado de la física. Pero Ernetti precisaba un soporte para almacenar sus ondas electromagnéticas y volvió a invocar la presencia del fantasmal éter. Sin embargo esta hipótesis iba en contra de los avances de la física de aquel tiempo y, ni Enrico Fermi ni el ingeniero aeroespacial Wernher von Braun, hubieran apoyado esta teoría desfasada.

Vanos fueron los intentos de los periodistas de entrevistar a cualquiera de los eminentes físicos del equipo de Ernetti. Cuando el corresponsal del Heraldo de Aragón insistió en mantener una reunión más amplia con el sacerdote y sus científicos, el benedictino buscó prontas excusas para que esa circunstancia no se produjera:

*Él me dice* —escribe José Luis Torres Murillo— *que, para concederme una entrevista técnica, debe consultar primeramente con el equipo de científicos, que son responsables del invento. Estos científicos no desean que se conozcan sus nombres y en este momento están viajando de un lado a otro, haciendo estudios y computando experimentos con otro grupo que actualmente realiza investigaciones similares en Estados Unidos*[109]*.*

El fraile benedictino ofrecía informaciones contradictorias y bailes de fechas, que le alejaban de la credibilidad. A la periodista española Helena Olmo le dijo que el siguiente paso hacia la construcción del fantástico ingenio se produjo en 1957, cuando contactó con el profesor De Matos, un portugués que había analizado la dispersión del sonido. Según Olmo, en 1963 el ministerio de Instrucción Pública le otorgó la cátedra de prepolifonía, momento en el que empezó a convocar a expertos de todo el mundo. “Con ellos comencé a elaborar el sistema que me condujo a este sensacional descubrimiento”, señaló[110].
Sin embargo al padre Brune le dijo que “[En 1955] estábamos cerca de una docena trabajando en el diseño y construcción de este dispositivo” y refirió a Fermi, Von Braum y otros[111]. ¿En qué quedamos? ¿Se formó el equipo científico en 1963 o en 1955?

Tanto el padre Ernetti en la entrevista de 1972, como el padre Brune en su libro de 2002, reconocen que entre el 12 y el 14 de enero de 1956 ya habían visualizado y grabado con el cronovisor escenas del mercado de Trajano en Roma, el primer discurso de las Catilinarias de Cicerón en el año 63 a.d.C., la última cena de Jesús, así como su crucifixión y la resurrección de Jesús de Nazaret. Aquel mismo año presentaron las imágenes a Pío XII en una reunión secreta en el Vaticano a la que asistieron el presidente de la república italiana y el ministro de Instrucción Pública. Por cierto, fue precisamente en 1956 cuando se publicó la novela *El pasado muerto* en el que se habla del cronoscopio y con la que Isaac Asimov entró de lleno en el campo de la mitología tecnológica, tan de moda en el siglo XX. Recordemos que en esta obra, coetánea

con los trabajos de Ernetti, Asimov se basaba en la idea de interceptar con el cronoscopio los neutrinos provenientes del pasado, interpretados para formar imágenes y sonidos y visionarlos como en una televisión. ¿Casualidad?

Pongamos que fue un lapsus del sacerdote o de la periodista Helena Olmo y el equipo científico no se reunió en 1963, sino en 1955. De ser así sólo tardaron unos pocos meses en construir tan fascinante artilugio pues, en enero de 1956, ya estaba en pleno funcionamiento como para mostrarle resultados al Papa. Un margen de tiempo extremadamente corto, aún para los mejores científicos del mundo, teniendo en cuenta la complejidad del proyecto y la tecnología de los años cincuenta. Recordemos que en el laboratorio de física aplicada de la Universidad Católica de Milán donde Ernetti experimentaba con el padre Gemelli, en 1952 todavía trabajaban con vetustos magnetófonos de alambres. Un equipo tan sofisticado como el cronovisor, capaz de sintonizar desde Venecia las ondas residuales electromagnéticas del Jerusalén de dos mil años atrás, localizarlas desfragmentadas en el éter, calcular su posicionamiento teniendo en cuenta el movimiento de expansión del universo, recomponerlas, localizar la última cena de Jesús con sus discípulos entre cientos de miles de cenas de judíos que hablaban arameo, y grabarla, requiere, a mi juicio, algo más que unos meses de investigación con tecnología obsoleta.

También surgen contradicciones en el tiempo en que permaneció activo el cronovisor, pues Ernetti nunca aclaró en qué fecha fue incautado por el Vaticano. Por la información que se ha publicado deducimos que Pio XII, primer Papa que supuestamente visionó las imágenes del pasado en 1956, decretó *riservatisimo* el invento y prohibió hablar de él, pero permitió continuar los experimentos, puesto que, entre las escenas que Ernetti dijo haber grabado del pasado, se encontraban el propio Pio XII, que falleció en 1958. Javier Sierra opina que la máquina, "en el momento en que se publica este asunto en *La Domenica del Corriere*, es ordenada desmontar y acaba en algún almacén del Vaticano"[112]. Por su parte, François Brune, basándose en confesiones —supuestas— de su

amigo Ernetti, aseguraba en 1995 que el cronovisor estuvo funcionando hasta bien entrados los años setenta:

*A mediados de la década de los 70 se habría captado el sonido y las imágenes de una tragedia antigua, representada en Roma en el año 169 antes de Cristo. Se trata de Tiestes, de Quintus Ennius, tragedia que está hoy casi completamente perdida. Sólo se la conocía a través de 25 fragmentos y citas de tres autores latinos diferentes: Probios, Monius y Cicerón*[113]*.*

El mismo Ernetti, cuando fue entrevistado en 1972, dijo que llevaban quince años trabajando en el proyecto. Por tanto, habrá que deducir que, durante el pontificado de Juan XXIII (1958-1963) y los primeros años de Pablo VI, el cronovisor estuvo funcionando y fue a raíz del reportaje de *La Domenica del Corriere,* en 1972, cuando Pablo VI ordena su incautación. Pero ya hemos visto que Brune asegura que fue “a mediados de los 70” cuando Ernetti grabó la tragedia *Tiestes.* En otras publicaciones se dice que fue en los años 60, no en los 70, cuando Ernetti facilitó el texto en latín de la obra Tiestes al profesor Giuseppe Marasca. No cuadra. Demasiadas contradicciones. Pero hay más. En la carta que Ernetti escribe al padre Luigi Borello en 1990 le dice que la imagen de Jesús fue captada con el cronovisor en 1953:

*Nuestro Cristo fue capturado en 1953, mientras que el de Collevalenza fue construido unos seis años más tarde*[114]*.*

¿Pero no habíamos quedado en que fue en 1955 cuando Ernetti empezó a contactar con los científicos que le ayudarían a construir el cronovisor? Las fechas no encajan. Retomemos la reconstrucción incorporando este nuevo dato. En 1952, junto al padre Gemelli, capta la primera psicofonía, en pocos meses construye el cronovisor porque en 1953 ya consiguió filmar a Cristo en la cruz, y lo muestra a Pío XII tres años después, en 1956. Luego entonces, ¿qué sentido tiene constituir un equipo de relevantes científicos en 1955 o 1963 si el cronovisor ya funcionaba en 1953? Por las palabras del padre Brune se podría deducir que el dispositivo estuvo perfeccionándose

hasta la mitad de los años 70, pero Enrico Fermi falleció en 1954. Si el testimonio de Ernetti fuese cierto, supondría que la participación de Fermi en el proyecto se produjo en los últimos meses de su vida, cuando el Premio Nobel se encontraba muy enfermo con un cáncer de estómago que acabó con su vida, y por supuesto en la distancia, pues no viajó de EEUU a Italia. Por más vueltas que le doy no me salen las cuentas.

Otra circunstancia desconcertante fue el motivo por el que el Vaticano incautó el cronovisor en 1972. Si la Santa Sede lo consideraba peligroso para la seguridad de las personas y los Estados, ¿por qué no lo desmanteló antes, pues llevaba funcionando casi veinte años en el laboratorio de Ernetti, concretamente desde 1953? Algunos piensan que fue incautado tras la divulgación del proyecto en los medios de comunicación, pero Ernetti ya había concedido varias entrevistas a la prensa años antes en las que habló de ese proyecto. No hubo consecuencias entonces. En 1965 la revista religiosa francesa L'Heure d'Etre informó de la existencia del equipo de trabajo de Ernetti y, en enero de 1966, el padre benedictino insistió tímidamente en ello en su artículo L´oscillografo elettronico, publicado en la revista italiana Civiltá delle Macchine. En 1971 también lo avanzaron las revistas italianas *Véneto Giorni* y *Panorama.* Estas divulgaciones tuvieron escasa trascendencia y la noticia pasó desapercibida hasta el reportaje de *La Domenica del Corriere* en 1972.

No hay ninguna constancia documental ni testifical, salvo su palabra, de que le hubieran prohibido algo, ni de que le fuese incautado el invento. Y lo más curioso, ¿por qué a Luigi Borello no le incautaron su cronovisor, ni sus apuntes, ni le prohibieron hablar cuando, como él, también clamó a los cuatro vientos que había inventado la máquina de fotografiar el pasado. ¿Por qué a Ernetti sí?

Una incautación que nos recuerda las palabras del impostor *Billy* Meier cuando fue desvelado el origen de algunas de sus fotografías: la maqueta de platillo volante en forma de “pastel de bodas”. Alegó entonces que unos hombres vestidos de negro le incautaron las fotos que no había podido entregar a la prensa, y tuvo que

reconstruir como pudo lo fotografiado “para no quedar como un farsante”. Idéntico fue el procedimiento de Ernetti cuando se descubrió que la fotografía de Jesús, supuestamente hecha con el dispositivo, era falsa. Dijo que se entregó a la prensa la imagen de la talla del Cristo de Collevalenza porque tenía un gran parecido a la imagen de Jesús que él había visto con su cronocámara, y se hizo para reconstruir lo fotografiado, puesto que la prueba —el cronovisor —, había sido incautado por el Vaticano. Pero ni Meier ni Ernetti lo confesaron a priori, sino cuando fue descubierto el engaño. Por si cuela.

Sobre el cronovisor de Ernetti se ha dicho de todo, pero nada de ello verificable. Se vertieron ríos de tinta con declaraciones grandilocuentes e insólitas, pero todo en un contexto de vaguedad, de falta de pruebas y contradicciones. Demasiada opacidad con un señor X que no se identifica y que entrega a la prensa la falsa foto de Jesús, con un familiar “anónimo” que declara nuevas versiones en el libro de Peter Krassa, con científicos que no se citan, unos desconocidos, otros muertos… Nadie vio realmente el cronovisor, ni siquiera los amigos de Ernetti que tanto le defendieron, como el profesor Marasca o el padre Brune. Tampoco lo vieron los familiares, ni los frailes benedictinos del convento de San Giorgio Maggiore donde, supuestamente, se encontraba el laboratorio, ni sus alumnos de la Fundación Giorgio Cini. Tampoco el científico Luigi Borello que se desplazó a Roma para que Ernetti le informara. Sólo obtuvo evasivas. Según Ernetti, las personas que vieron funcionar el artilugio fueron el Papa Pío XII, el presidente de la República, el ministro de Instrucción Pública, miembros de la Academia Pontificia y algunos científicos. Para cuando se divulgó esta noticia o habían fallecido, o no se conocían los nombres de los cardenales ni de los científicos.

Nunca hubo una sola prueba de la existencia de aquella máquina capaz de fotografiar el pasado. Tampoco se conservan los documentos del proyecto, ni los planos, sólo rumores de haber sido depositados ante notarios de Suiza y Japón a los que nadie conoce. En cambio, sí se desvelaron los intentos de manipulación, como las fotografías de Jesús falsamente atribuidas al cronovisor, o el falso

texto de la tragedia *Tiestes*, desenmascarado por expertos en filología. En el presente ensayo he probado la tergiversación de aquel famoso decreto del Vaticano que, en 1988, amenazaba con excomulgar a quienes captaran o divulgaran acontecimientos pasados con cualquier instrumento técnico. Ese decreto tampoco existió. Fue, como he constatado, la manipulación del que publicó en latín la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el secreto de confesión.

Algunos espacios informativos no contribuyeron demasiado a esclarecer lo que no fue sino un montaje, y todavía dotan a este caso de una atmósfera de intriga y misterio. Javier Sierra, en el popular programa televisivo *Cuarto Milenio,* decía que "un periodista del *Corriere de la Sera* había ido a encontrarse con él para hablar de otras cosas, pero este hombre [Ernetti], que era reservado pero locuaz a la vez, se había ido de la lengua y le había contado cosas sobre otro experimento en el que él estaba implicado y que era este asunto del cronovisor"[115]. Desde luego las generosas declaraciones en aquel amplio reportaje ilustrado a cinco páginas no fue un "desliz", ni se había ido de la lengua de forma inconsciente. Ernetti sabía lo que decía y quiso decirlo. Recordemos que ya había escrito y concedido entrevistas sobre este asunto en años anteriores. Abundaremos en esta cuestión en el siguiente capítulo.

Sergio Conti, periodista de *Il Giornale dei Misteri*, afirmó que, con seguridad, las fotos publicadas en *La Domenica del Corriere* fueron entregadas por el padre Ernetti, a pesar de que, en el reportaje, el periodista Vincenzo Maddaloni dijo haberlas recibido del señor X. Todo parece indicar que el misterioso señor X era el mismo padre Pellegrino Ernetti y que la figura del informador que entrega la fotografía al periodista, no era sino una estratagema del sacerdote para evitar que, llegado el caso de que se descubriera su falsedad —cosa que ocurrió a los tres meses— no se le acusara a él de fraude, sino al informador anónimo, el señor X. Más adelante se supo que efectivamente fue Ernetti quien entregó al periódico la fotografía, pero sobre esta cuestión hubo disparidad de opiniones. El padre Pellegrino, hábil, se abstuvo de intervenir en la polémica y

fueron sus incondicionales los que aseguraban que fue silenciado por sus superiores y presionado por el Vaticano.

Son múltiples los indicios que apuntan a un fraude perfectamente orquestado. A mi juicio, es evidente que la famosa entrevista publicada en *La Domenica de la Corriere* estuvo pactada, incluso se le permitió al sacerdote protegerse bajo el pseudónimo de señor X para facilitar una fotografía de Jesús que de antemano sabía que era falsa, pero no lo dijo en ese momento a pesar de que se lo preguntaron, sino después de haber sido descubierto el engaño. Ernetti intentó defenderse de la acusación del fraude fotográfico:

> *Nuestro Cristo fue capturado en 1953, mientras que el de Collevalenza fue construido unos seis años más tarde, y cuando la madre Esperanza lo vio en nuestras fotos, saltó de alegría, porque correspondía a la de su visión: estos son los hechos históricos*[116].

Esta incoherente justificación fue una forma de salir del paso. En la carta a su colega, el padre Borello, el benedictino dijo que su equipo capturó la imagen real de Jesús en la cruz en 1953 y que el Cristo de Collevalenza se construyó seis unos años después, es decir hacia 1959. Esto es rigurosamente falso pues, como ya hemos visto, el Cristo del Amor Misericordioso fue tallado en Madrid en 1931 y llegó a Collevalenza procedente de España en 1964. Pero la fotografía se filtró a la prensa en 1972, para entonces la talla llevaba ocho años en el santuario de Collevalenza. La carta de Ernetti se conoció porque Borello la hizo pública en una entrevista concedida al semanario italiano *Chi*[117].

Otros medios de comunicación, siguiendo con el procedimiento de tomar de Internet información sin cotejar, difundieron otro dato incorrecto. Algunos blogs citan como fuente la revista española *Año Cero* cuando publicó que, estando Ernetti muy enfermo y sabiendo que le quedaba poco tiempo de vida, escribió a Luigi Borello. “La misiva es una especie de testamento donde afirma que la existencia del artefacto era una sacrosanta verdad”. Esto tampoco es cierto pues la carta que Ernetti remite a Borello donde se defiende de las acusaciones de fraude y en la que asegura que la existencia del

artefacto y las imágenes captadas eran una "sacrosanta verdad", data de 1990. Esto es, cuatro años antes de morir, no en su lecho de muerte. De hecho, Javier Sierra lo entrevistó un año antes de fallecer (1993) y estaba perfecto de salud: "El padre Pellegrino falleció poco después. Pese a que yo conversé con un hombre con una salud de hierro, en abril de 1994 expiró en el mismo convento donde nos reunimos"[118]. Es un ejemplo más de como se desvirtúa la información y se difunde por Internet.

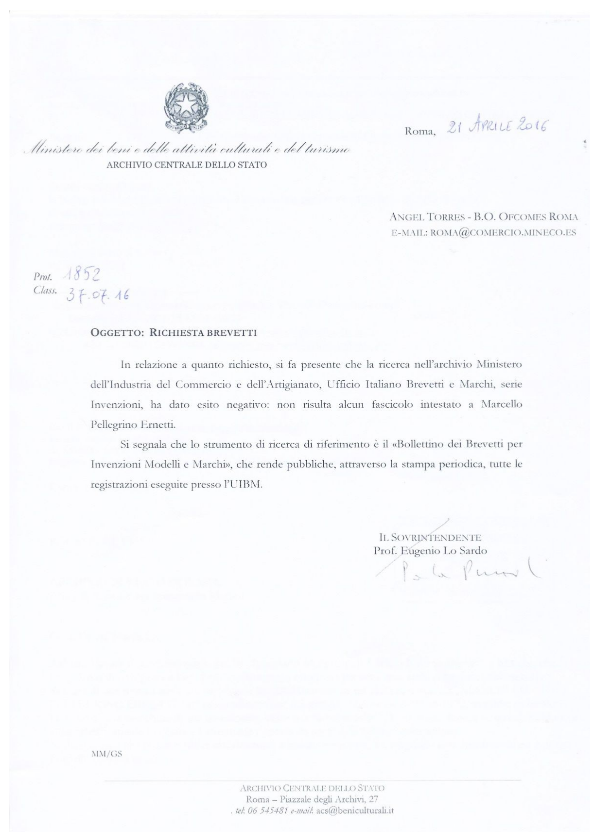
Otra cuestión que a muchos les lleva a plantearse la existencia del cronovisor es la condición sacerdotal del personaje, cuya solidez moral se le supone, como a los militares el valor. "Digan sí cuando es sí, y no cuando es no; porque cualquier otra cosa viene del Demonio" (Mateo 5, 37). Algunos se resisten a creer que la mentira pueda salir por boca de un ministro de la Iglesia, como si la falsedad fuese una condición enteramente seglar, incompatible con los representantes de Dios en la Tierra. Para la Iglesia es tan relevante aquel pecado, que se encuentra incluido como octavo mandamiento: "no dirás falso testimonio, ni mentirás". La mentira se convierte con frecuencia en hábito, hasta el punto de volver insensible la conciencia del mentiroso. El cristianismo condena el engaño porque fomenta la desconfianza, el recelo, la duda, la incredulidad y la sospecha. Cuando es dicha por quienes confiesan feligreses y absuelven sus pecados, esta falta se torna especialmente repulsiva. "Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros" (Efesios 4:25). Los religiosos, como hombres, pecan y, en ocasiones, desoyen a san Pedro cuando aboga por desechar la malicia, el engaño, la hipocresía, las envidias y todas las detracciones. Que muchos sacerdotes mienten es un hecho. Que la misma Iglesia ha mentido en multitud de ocasiones a lo largo de su historia es, como diría el padre Ernetti, una sacrosanta verdad. Como criminólogo y antiguo funcionario de Instituciones Penitenciarias, he conocido a sacerdotes asesinos, pederastas y estafadores. El problema surge cuando el religioso que persevera en negar su falsedad posee un currículo académico y personal brillante. Surge entonces la duda y,

casi inconscientemente, se desecha la posibilidad de la mentira eclesiástica y se buscan explicaciones alternativas.

El periodista José Luis Torres Murillo, en su entrevista publicada en *Heraldo de Aragón,* preguntó a Ernetti por qué no se había patentado su invento. Dijo que presentó la patente en Italia, pero que no fue aprobada. Me preguntaba si el sacerdote decía la verdad, pues, si se demostraba como cierto uno solo de sus argumentos en torno al cronovisor, se justificaría la duda razonable en la que se apoyan los programas de misterio de los espacios radiofónicos y televisivos. Para registrar un invento había que presentar en la Oficina de Patentes y Marcas una solicitud escrita y una exhaustiva memoria descriptiva. Por tanto, de ser cierto que inició los trámites y hubo una resolución denegatoria, debía existir un expediente que contuviera tanto la solicitud como el documento denegatorio.

Con la barrera del idioma no sabía dónde dirigirme para buscar esa información. Pedí asesoramiento a la embajada de España en Roma y al Consulado General de España en Génova. Solicité conocer si existía alguna solicitud de patente sobre cualquier invento registrado a nombre de Marcelo Pellegrino Ernetti con el nombre *Cronovisor, Chorovisor* o *Cronovisore* en algún momento entre 1952, grabación de la psicofonía con Gemelli, y 1972, año de la divulgación pública del invento. Ángel Torres Torres, consejero de la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Roma, tramitó mi solicitud a la Oficina Italiana de Patentes y Marcas. La respuesta fue tan explícita como esperada:

> *Para su información le comunicó que no se ha encontrado ningún registro en los archivos con ese nombre y ese invento*[119]*.*



*Ministero dei beni e delle attività culturali e del turismo*
ARCHIVIO CENTRALE DELLO STATO

Roma, 21 APRILE 2016

ANGEL TORRES - B.O. OFCOMES ROMA
E-MAIL: ROMA@COMERCIO.MINECO.ES

*Prot.* 1852
*Class.* 37.07.16

OGGETTO: RICHIESTA BREVETTI

In relazione a quanto richiesto, si fa presente che la ricerca nell'archivio Ministero dell'Industria del Commercio e dell'Artigianato, Ufficio Italiano Brevetti e Marchi, serie Invenzioni, ha dato esito negativo: non risulta alcun fascicolo intestato a Marcello Pellegrino Ernetti.

Si segnala che lo strumento di ricerca di riferimento è il «Bollettino dei Brevetti per Invenzioni Modelli e Marchi», che rende pubbliche, attraverso la stampa periodica, tutte le registrazioni eseguite presso l'UIBM.

IL SOVRINTENDENTE
Prof. Eugenio Lo Sardo

MM/GS

ARCHIVIO CENTRALE DELLO STATO
Roma – Piazzale degli Archivi, 27
*tel:* 06 545481 *e-mail:* acs@beniculturali.it

Oficio del *Archivio Centrale Dello Stato* de Italia expedido el 21 de abril de 2016 a instancia de Luis Miguel Sánchez Tostado, en el que certifica que no existe ningún invento, marca o patente registrado a nombre de Marcello Pellegrino Ernetti. (Foto: Luis Miguel Sánchez Tostado)

Para asegurarme, también di traslado de mi solicitud al *Archivio Centrale Dello Stato* (Archivo General del Estado) de Italia, con el fin de indagar en sus depósitos cualquier trámite a nombre de Ernetti. Su respuesta fue igual de contundente:

> *En relación con lo que requiere, se hace presente que la investigación en el archivo del Ministerio de Industria del Comercio y Artesanía, Oficina Italiana de Patentes y Marcas, serie Invenciones, ha dado negativo: no resulta ningún expediente a nombre de Marcello Pellegrino Ernetti*[120]*.*

Por tanto, el sacerdote benedictino mintió en 1972 a *Heraldo de Aragón* cuando dijo que patentó su invento en Italia y se lo denegaron. Ese trámite nunca se realizó, pues no consta, en la relación de registros ordenados por fechas, ninguna solicitud,

diligencia, expediente ni documento alguno, ni en la oficina italiana donde debía haberlo tramitado, ni en los fondos históricos del Ministerio pertenecientes al Archivo General del Estado.

¿Qué motiva a un reputado sacerdote a seguir mintiendo aún después de haberse probado como falsas sus tesis? ¿Es suficiente la trayectoria académica y la condición sacerdotal para otorgar credibilidad a unas hipótesis que jamás se probaron como ciertas? ¿Sufría Pellegrino Ernetti un afán patológico de notoriedad, de sentirse reconocido, o respondía su actitud a un plan previamente elaborado?

By MICHAEL FORSYTH/Weekly World News

**WWN Special Report**

# HAS SECRET TIME MACHINE

**SUPER-secretive Vatican officials are sitting on the greatest invention of all time — a fully functional time machine. And the amazing device has already been used to go back nearly 2,000 years and capture Christ's crucifixion on film!**

That's the startling assertion of a researcher who claims that an Italian Benedictine monk named Father Pellegrino Ernetti built a prototype of the device, known as the Chronovisor, back in the 1950s and it's been kept under wraps by the Vatican ever since.

The astonishing cover-up of the pope's secret time machine was first brought to light in a book by Austrian researcher Peter Krassa, entitled *Father Ernetti's Chronovisor, The Creation and Disappearance of the World's First Time Machine*, recently translated into English (New Paradigm Books, $16.95).

Father Ernetti was not only a widely respected linguist, exorcist and top expert in Gregorian chants, he was also a trained scientist. According to Krassa, the holy man combined cutting-edge theoretical physics with occult knowledge of astral planes to build a device that enabled him not to travel back in time physically, but to see, hear and record events that occurred in the remote past.

"He claimed to have gone back to Jerusalem and watched Christ being crucified and he also claimed to have gone back even further, to ancient Rome, in 169 B.C., where he attended the performance of a tragedy called *Thyestes* by a Latin poet known as the Father of Latin Poetry, Quintus Ennius," John Chambers, director of the Boca Raton-based New Paradigm Books, said in a radio interview.

"The play has been lost, we only have 24 fragments, but Ernetti claimed he had witnessed it and he claimed to have later reconstituted the text. And so, in our book, we publish a translation from Latin of that text."

The time-hopping monk revealed even more mind-blowing evidence of his travels, also reproduced in the book.

"Ernetti claimed that, using the Chronovisor, he had taken a photograph of the face of Christ as He was dying on the cross," said Chambers.

The maverick monk never allowed fellow scientists to study the Chronovisor.

"Father Ernetti always said that humankind wasn't ready for his invention," revealed Chambers. "He said, 'Suppose I tell everybody about it and I provide the world with the specifications. What if they fell into the wrong hands?' "

The Vatican clearly agreed with Father Ernetti. After his death in the 1960s, Catholic church officials locked away his time machine in an undisclosed location and branded his photo of Jesus a fake. To this day, they steadfastly refuse to discuss the Chronovisor with outsiders.

THIS shocking photo was provided to Weekly World News and purports to show Father Ernetti's Chronovisor time machine a Vatican basement, 1953.

ULTRA-secretive Vatican officials haven't allowed other scientists to study the alleged time machine.

POPE John Paul II hasn't talked publicly about Father Ernetti and his Chronovisor time machine.

## Thieves suck up gems in vacuum

JEWEL thieves really cleaned up when they hit a store in a ritzy shopping district — they used a vacuum cleaner to suck up the goodies!

"Using a vacuum cleaner, that was new," said a Paris cop, after the robbery of a jewelry store in the city. "Thieves certainly don't lack innovation."

He said four men on motorcycles roared up to the store, smashed the glass display cases and then sucked up the jewels with a hand-held vacuum cleaner.

## Crook uses cabs as getaway cars

say cops

ACCUSED armed robber John Muller didn't bother asking a pal to keep a getaway car running while he made his heists, cops say. He just hired cabs.

Lawmen in Long Island, N.Y., arrested the 39-year-old ex-con and charged him with six counts of robbery. They said he took cabs to each target — which included a nail salon and a fast-food joint — and told the cabbies to wait while he bought cigarettes or picked up a paycheck. Then he'd have the drivers drop him off in Manhattan, where he'd use his haul to buy crack cocaine.

Cops said the cabbies had no idea they were part of the crime spree.

## Bedding the boss might pay off!

MAKING whoopee with your boss can be a great career move, a new study finds.

A British magazine found that 10 percent of women have had sex with their employers, and 12 percent of them get promoted. And 11 percent of the boss-bonkers end up with the ultimate promotion — marriage!

*Top Sante* magazine asked 5,000 women about their office love lives.

Three out of four said flirting with co-workers boosts their health and confidence, and one in five said they'd flirt with the boss to boost their careers.

WEEKLY WORLD NEWS July 30, 2002 33

Noticia del cronovisor del Vaticano publicada en el periódico sensacionalista estadounidense Weekly World News el 30 de julio de 2002.

---

109 Heraldo de Aragón, mayo 1972, *¿Una máquina que fotografía el pasado?* Tomado de heraldo.es.

110 OLMO, H.R. Ob. Cit. Pág. 6.

111 BRUNE, F. *El nuevo misterio del Vaticano.* Ob. Cit.

112 Testimonio de Javier Sierra en el programa Milenio 3. *Ernetti* y el *Cronovisor*.

Cadena Ser, 9 de octubre de 2011.
[113] BRUNE, F. *Los muertos nos hablan.* Ob. Cit. Pág. 53.
[114] Fragmento de la carta de Pellegrino Ernetti a Luigi Borello en 1990. Revista italiana *Chi* con fecha 29 de julio de 2002. También en *El nuevo misterio del Vaticano* de François Brune.
[115] Testimonio de Javier Sierra en el programa *Cuarto Milenio*, emitido el 1 de junio 2008.
[116] Fragmento de la carta de Pellegrino Ernetti a Luigi Borello en 1990. Revista italiana Chi con fecha 29 de julio de 2002.
[117] Revista *Chi* nº 45, 10 noviembre 1999.
[118] SIERRA, J. *En busca de la edad de oro*. Edit. EspaEbook, 2000.
[119] Respuesta a mi solicitud suscrita por Ángel Torres Torres, Consejero de la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Roma (Italia) con fecha 1 de abril de 2016.
[120] Documento expedido por el superintendente del *Archivio Centrale Dello Stato* con fecha 21 de abril de 2016. Protocolo 1852.

## Capítulo 31

# CONCLUSIÓN

Ya vimos que la mayor parte de los inventores de máquinas para fotografiar el pasado —todas ellas falsas y nunca probadas públicamente—, respondían a personajes extravagantes amigos del mundo paranormal. Recordemos al excéntrico Baird Thomas Spalding, al polémico William D. Pelley, el ufólogo Silanov, al visionario *Billy* Meier o al mago de la radiónica George De la Warr. Dicho sea esto con todos los respetos hacia los amantes del misterio y los fenómenos paranormales, pues me consta que en ese colectivo existen profesionales muy serios que combaten la impostura tecnológica.

A simple vista podríamos pensar que, como los demás fallidos crononautas, Pellegrino Ernetti no era una excepción, pues durante toda su vida se dedicó al estudio de las psicofonías, los exorcismos, la escritura automática, además de haber vivido una experiencia cercana a la muerte[121], amén de sostener durante más de treinta años la delirante idea del cronovisor. Además de su perfil religioso y el amor a lo desconocido, hay algo que le distinguía y que aporta a su trayectoria la inquietud de un verdadero enigma: la ausencia de fines crematísticos. Ernetti, a diferencia de otros inventores de cronocámaras, no buscaba ganar dinero, además culpó abiertamente a sus superiores del secuestro de su invento. ¿Qué interés podía tener el reputado Ernetti para enfrentarse a la curia vaticana, a sus propios jefes, aún sabiendo que sus pruebas serían desmontadas? Es aquí cuando el lector debe dar un paso más allá del mero excentricismo del personaje. Pellegrino Ernetti era un tipo muy inteligente, sería un error encasillarlo como un chiflado más, o un mentiroso con afán de notoriedad. ¿Por qué entonces un sacerdote, teólogo respetado, académico, intelectual sereno, discreto, sabio, catedrático de música arcaica, investigador y escritor de varios libros, se inventa una historia tan rocambolesca?

Después de analizar cada uno de los flecos de este caso colmado de lagunas, medias verdades y contradicciones, tras sopesar los intereses de cada personaje, sólo me cuadra una salida factible donde todas las piezas parecen encajar: el falso proyecto del cronovisor se orquesta en el seno del mismo Vaticano, como una campaña de propaganda para el afianzamiento de la fe católica. Para ello era precisa la colaboración de Ernetti, el cual se presta gustoso por varias razones.

Estamos, a mi juicio, ante una extraordinaria campaña de marketing, con un guión meticulosamente planeado, donde estaba previsto que la Santa Sede quedara como la organización que incauta el cronovisor y Ernetti como el sabio inventor, víctima del atropello al que dejan sin recursos para demostrar su verdad. De esta forma, si el invento se incauta, el benedictino no podría mostrarlo públicamente y el Vaticano se garantizaba la supuesta custodia de una máquina que revela verdades históricas. En apariencia, se podría pensar que la curia vaticana temía que el cronovisor desvelara las máculas de la Iglesia, —la imaginación es libre—; pero estaba previsto, porque el plan tenía una segunda fase que Ernetti se encargaría de poner en marcha: al mismo tiempo que acusa al Vaticano de incautar su invento por el bien de la humanidad, anuncia que los episodios que presenció junto a los científicos a través del cronovisor, coinciden con lo narrado en las sagradas escrituras. Que la Santa Sede quede como censora del invento es un daño colateral asumible, un liviano daño frente al objetivo principal que se perseguía con la traza. Pensemos que Ernetti y su equipo habían presenciado la destrucción de Sodoma y Gomorra, a Moisés y sus tablas, la Santa Cena, la pasión de Cristo, su muerte, la resurrección...etc.

El franciscano padre Gemelli, el benedictino padre Ernetti, el jesuita padre François Brune, el padre Luigi Borello, el Papa, los cardenales… ¿Qué pintan tantos religiosos en un proyecto donde sólo debía haber científicos?

Nada parece sujeto del azar. Ni siquiera el periodista que publicó aquel amplio reportaje en la *Domenica del Corriere* que dio la vuelta al mundo. ¿Por qué se eligió a Vincenzo Maddaloni para entregarle

la exclusiva y no a otro? Maddaloni (Venecia, 1940) comenzó su andadura profesional en 1961. Este periodista estaba muy vinculado con la Iglesia Católica, había sido jefe de la oficina de Roma de *Famiglia Cristiana* y durante 1994 fue director del semanario conservador *Il Borghese* fundado por Leo Longanesi. El lema de aquel periódico era "Aprenda a despreciar la democracia con respeto". Maddaloni sigue guardando silencio sobre aquel asunto después de 44 años y no quiso aclararme ninguna de las cuestiones que le planteé. Todo parece indicar que la famosa entrevista de *La Domenica de la Corriere* había sido previamente concertada, incluso se le permitió al sacerdote protegerse bajo el pseudónimo señor X, ofreciéndole una salida airosa caso de descubrirse la estratagema. Cosa que finalmente ocurrió.

Fracasados los intentos de divulgación en 1965, 1966 y 1971 por su escasa difusión, se hizo un nuevo intento en 1972 con la colaboración de Maddaloni. Esta vez lo consiguieron. Se trataba de mantener en el candelero el mayor tiempo posible la fascinante historia del cronovisor, primero con entrevistas, después con libros. Con los años se incorporó Internet a la difusión masiva. El padre François Brune jugó un importante papel en esta divulgación. Llevaba años escribiendo obras sobre psicofonías intentando demostrar la existencia del más allá y su relación con el plano celestial tras la muerte. Acercaba lo paranormal al ámbito religioso. Su libro *Los muertos nos hablan* fue editado en francés, español, italiano, portugués, búlgaro, polaco y rumano. Brune fue un férreo defensor del cronovisor de Ernetti y, sus obras, al menos dos de ellas contribuyeron a difundir esta historia en los primeros años del siglo XXI.

Tal vez la clave de todo se encuentre en aquella frase que dijo a Javier Sierra cuando éste le entrevistó en 2003. Brune explicaba cómo conoció a Ernetti y, en su primera conversación, ambos sacerdotes se lamentaron "de cómo en nuestra época muchos intentaban desposeer a la historia bíblica de su componente maravilloso. El mundo critica los milagros, las sanaciones, los exorcismos, todo lo que parece sobrenatural". Tal vez le traicionó el

subconsciente, porque es justo ahí donde, en mi opinión, reside la verdadera historia del cronovisor de Ernetti.

En su libro *El nuevo secreto del Vaticano,* Brune ofrece detallados testimonios del benedictino sobre episodios que visionó con la supuesta cronocámara y que son toda una lección de adoctrinamiento católico. Una frase es especialmente significativa: “Vimos toda la escena que se describe en los evangelios”:

> *Vimos toda la agonía, la traición de Judas, el juicio, el Calvario. Vimos el ascenso al monte Calvario. Cristo nunca cayó y no llevaba la cruz porque era demasiado pesada, sólo la madera horizontal. Sus pies iban atados a los de los otros dos convictos que fueron crucificados con él. Le arrancaron las pestañas y pedazos de su piel. Se podía ver el hueso. Pero conforme a la ley romana, el condenado tenía que llegar vivo al lugar de la ejecución. Entonces los soldados sacaron de la multitud a Simón de Cirene y le ordenaron ayudar a Jesús a llevar la cruz. Vimos toda la escena que se describe en los Evangelios. Cuando llegó al Calvario, Cristo miró a todos. Algunos gritaron insultos, pero cuando miró a su espalda, sucedió lo mismo que ocurrió en el campo de Getsemaní: la multitud retrocedió, judíos, griegos, romanos, todo el mundo. Sólo María, la madre de Cristo, Juan y las otras dos Marías se quedaron donde estaban. Ni su madre ni Juan lloraron al pie de la cruz. Sólo las otras dos Marías lloraron. Era el “Stabat Mater”, la madre sollozante. Pero María no lloraba (…) No creo que Cristo muriese por asfixia en la cruz, con su peso tirando de los pulmones hacia abajo, como sostienen muchos médicos. Hasta el último momento, nosotros no le vimos ninguna dificultad para respirar*[122]*.*

¿Fue usted testigo de la resurrección? —le preguntó el padre Brune.

Sí —respondió Ernetti—. Y es muy difícil de describir la escena que vimos. Era como si la silueta fuese vista a través de una película de alabastro con luz, como si viéramos a través de un cristal.

Respecto a las Tablas de la Ley, Ernetti aseguró haber visto el texto inicial antes de ser destruidas por Moisés. Con su aserto, daba por hecho que el episodio mítico de Moisés en el Sinaí hace varios miles de años era rigurosamente cierto y ajustado al Éxodo y al Deuteronomio de la Biblia hebrea. Añadía además un plus de intriga: el conocimiento de las primeras Tablas.

Resulta curioso que la mayor parte de las imágenes que el padre Ernetti dijo haber presenciado y fotografiado mediante el cronovisor, estén relacionadas con la Biblia y con la Iglesia Católica. Los hechos históricos antiguos que aseguró haber presenciado se ajustaban fiel y sospechosamente a las Sagradas Escrituras sin aportar información relevante o contradictoria diferente a la contenida en los Evangelios oficiales, lo cual no deja de ser chocante teniendo en cuenta las contradicciones, exageraciones, anacronismos y lagunas de la Biblia, una obra hermosa pero sesgada, una compilación de antiguas leyendas judías, salpimentada con escritos adaptados de dudosa autoría, cuando la nueva religión ya estaba asentada y asumida por el imperio romano. Ernetti, si realmente hubiera utilizado el cronovisor, habría sido capaz de presenciar no sólo los episodios de la vida de Jesús de Nazaret descritos en los Evangelios —fundamentalmente su infancia y los momentos previos a su muerte—, sino los años oscuros de Jesús, esto es, de los 12 a los 30, dieciocho años en los que no se sabe prácticamente nada en torno a él. Pero me temo que el fin que tenían previsto para ese cronovisor era otro distinto: afianzar la veracidad histórica de la doctrina católica en unos tiempos difíciles.

Otro tanto ocurre con los muchos exorcismos que practicó este sacerdote. En 1992 Pellegrino Ernetti publicó un curioso libro sobre su larga experiencia exorcista. Con el título *Catequesis de Satanás* (Registrar, 1993), la obra recoge las preferencias del diablo grabadas durante los exorcismos que el benedictino practicaba cuando, en el nombre de Jesús, ordenaba a Satanás que confesara lo que le agradaba y desagradaba. El padre Pellegrino registraba las palabras del demonio dichas por boca de los poseídos. En esta obra Ernetti llega a la conclusión de que lo que más desagrada a Satanás es la confesión, la Eucaristía, el amor a María, el rezo del rosario,

las apariciones de la Virgen, la obediencia al Papa y la oración de las almas contemplativas. Por el contrario, lo que más satisface al diablo es la profanación de las hostias consagradas, el aborto, la droga, el divorcio, las faldas cortas, los vestidos indecentes de las mujeres y los eclesiásticos que niegan la existencia del diablo.

Cuando leemos estas cosas uno se pregunta qué fue de aquel sacerdote académico, de mentalidad abierta, que supuestamente construyó, junto a lo más granado de la ciencia mundial, el mayor invento de la historia de la humanidad. Años después de anunciar aquel fascinante descubrimiento, Ernetti nos viene a decir que el diablo se alegra —es decir pecamos— si nos divorciarnos, si las mujeres abortan o si usan minifalda; pero si lo que deseamos es hacerle la puñeta a Satanás —esto es, aproximarnos a la Fe verdadera— debemos rezar el rosario, confesar, comulgar, creer en las apariciones marianas y obedecer a la Iglesia de la que él es miembro. Todo un manual de proselitismo católico.

Esta obra aún se sigue reeditando y vendiendo en pleno siglo XXI. Está prologada por Gabriele Amorth —aquel sacerdote exorcista que aseguraba que *"detrás de las novelas de Harry Potter se oculta la firma del rey de la oscuridad: el diablo"*— y fue recomendada por el conocido Cardenal Pio Laghi, prefecto de la Congregación para la Educación Católica del Vaticano. Laghi sería denunciado por las Madres de la Plaza de Mayo argentinas, que le acusaron de "cómplice activo" en la cruel represión ejercida por el dictador Jorge Rafael Videla (1976-1983). Era, por entonces, nuncio apostólico en Buenos Aires.

Cuando leí el sorprendente mensaje adoctrinador contenido en esta obra de Ernetti, fue cuando reparé en que la historia del cronovisor no era sino un montaje propagandístico de la Iglesia con el fin de avalar, con episodios históricos confirmados por tan fantástico invento, la veracidad histórica de las Sagradas Escrituras, para la consolidación del catolicismo como Fe verdadera. Una campaña torpe, pues debieron improvisar conforme se desvelaban algunas manipulaciones. Y suele pasar que, cuando más se improvisa, más contradicciones surgen y más controversia se suscita.

No era la primera vez que se recurre a fenómenos insólitos o paranormales para atraer la atención de millones de personas. Pocos días antes de escribir estas líneas asistimos a un fenómeno viral: el avistamiento en las montañas de Aramon (Huesca) de un posible Yeti. Días después, algunos esquiadores grabaron con sus teléfonos móviles cómo empleados y miembros de seguridad trasladaban, en el remolque de una moto de nieve, un bulto que podía ser el enigmático hombre de las nieves visto días atrás. El suceso se extendió de tal forma por Internet que la noticia fue divulgada en medios de comunicación de Inglaterra, Australia, EEUU o Alemania, tales como *The Telegraph, The Sun, Australia Network News, Inquisitr, Bild* o *The Huffington Post*, entre otros muchos. Pero la noticia del Yeti de Formigal no era más que una campaña viral orquestada para publicitar una marca de gafas en colaboración con el grupo Aramon, que incluye la estación de esquí de Formigal. Consiguieron su objetivo: generar millones de comentarios y de visitas a su portal desde todo el planeta, utilizando un misterio criptozoológico como propaganda. Les dio resultado, porque las ventas aumentaron.

Precisamente la palabra “propaganda” (de propagar) surgió en el seno del catolicismo. La Iglesia Católica es la única institución política que ha logrado sobrevivir durante dos milenios y salvar todo tipo de invasiones, convulsiones, revoluciones, cambios políticos y crisis económicas. Además de la flaqueza de los fieles ante el arbitrio divino y la frugalidad de la vida terrena —temor que favorece la ascendencia de los mediadores del Cielo— y del férreo poder de la Iglesia, incluso la violencia empleada siglos atrás (cruzadas o Inquisición), el éxito de su perpetuación histórica se debe en buena parte a la utilización magistral de las campañas propagandísticas. Sus estrategias persuasivas han ido adaptándose a cada momento histórico, pero manteniendo inmutable su mensaje principal.

Desde la primera oleada expansiva del cristianismo con Pablo de Tarso hasta el uso de Twitter por el Papa Francisco, el catolicismo ha urdido toda una suerte de estrategias predicativas con el fin de captar fieles y erradicar el paganismo. Desde Nicea al Concilio Vaticano II, el desarrollo de la imagen (iconografía eclesial), la

escenografía, la música, los eslóganes, la simbológica, hasta los ocurrentes apodos de los pontífices en función de la idoneidad del momento[123], han sido poderosos instrumentos de propaganda entre la población.

En el siglo XVI, el Concilio de Trento intentó frenar la expansión del protestantismo luterano y calvinista. El papa Gregorio XIII constituyó una comisión de cardenales a fin de propagar el catolicismo y regular los asuntos eclesiásticos en tierras no católicas. Años después, en 1622, Gregorio XV funda la *Santa Congregatio de Propaganda Fide*, organización que supervisaba la propagación del cristianismo por parte de los misioneros enviados a países no cristianos, esto es, coordinar la contrarreforma contra el luteranismo y el calvinismo que se extendía peligrosamente por Europa. Por tanto, el término “propaganda” no surge por casualidad[124]. Fue en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) cuando la propaganda comenzó a expandirse hacia el mundo político y filosófico. Tiene, pues, la Iglesia Católica una amplia experiencia en técnicas de propaganda y divulgaciones. Atrás quedaron los púlpitos y las misiones como únicos reclamos.

El catolicismo también combatió con propaganda, la secularización y el laicismo social que se extendió por el continente tras la revolución francesa, y que incluso despojó a la Iglesia de sus Estados Pontificios en 1870. Muy hábil, la Iglesia se adelantó y convocó el Concilio Vaticano I (1869) adoptando su doctrina a las nueva realidad social y declaró la “Infalibilidad Papal” con el fin de reforzar su autoridad y su capacidad de persuasión de las masas. Otra magistral adaptación al medio fue el apoyo al posterior movimiento fascista de Benito Mussolini, el cual le recompensó financiando económicamente a la Iglesia y suscribiendo los Pactos de Letrán de 1929, en el que se reconocía la Santa Sede como un estado soberano sujeto al Derecho Internacional.

Tras la segunda guerra mundial se inició un nuevo ciclo político caracterizado por la sociedad de consumo y la revolución industrial y educativa que horadaban los cimientos del viejo tradicionalismo social. Eran los tiempos de la música pop, los movimientos estudiantiles, el pacifismo y la libertad sexual. La Iglesia católica

salió de nuevo al quite y modificó sus estrategias de propaganda ante el riesgo de perder puntos en la *New Age*. A tal efecto se organiza el Concilio Vaticano II de 1962 en el que se acometen diversas reformas como celebrar liturgias más cercanas a los fieles en la lengua del país y no en latín (curas y monjas cantan y tocan la guitarra). Juan XXIII enfatizó sus objetivos: renovar la Iglesia para hacerla capaz de transmitir el Evangelio en la situación actual (*aggiornamento*), buscar lo bueno de los nuevos tiempos y establecer diálogo con el mundo moderno. Su sucesor, Pablo VI se posicionó en contra de la Guerra Fría y adaptó su discurso haciéndolo pacifista y antinuclear. La Santa Sede buscaba aproximarse a los movimientos ecologistas, antibelicistas y feministas surgidos tras el Mayo francés del 68.

Los años previos a la divulgación del cronovisor estuvieron marcados por la carrera espacial entre EEUU y Rusia, por una gran inestabilidad social, confrontaciones internacionales, el avance del comunismo, la revolución cultural china, el auge del terrorismo y las intervenciones militares en Vietnam y Checoslovaquia. Pero sobre todo las importantes movilizaciones ciudadanas y estudiantiles contra los gobernantes y los viejos valores. Los movimientos de protesta frente al orden establecido derivados de Mayo del 68 en Francia se extendieron como la pólvora por muchos países y sembraron un germen de revolución social que aún llega, aunque con menor intensidad, hasta nuestros días. La juventud se rebeló y el movimiento se extendió en años sucesivos por toda Europa y algunos países de América Latina. En Chile, el partido socialista consiguió el gobierno y, en México, el Ejército y la ultraderecha ametrallaron a los estudiantes en la plaza de las Tres Culturas, causando cientos de muertos en la matanza de Tlatelolco. La enorme repercusión mundial de las revueltas estudiantiles del Mayo francés, marcó un antes y un después en los movilizaciones sociales. La aparición del fenómeno *hippie,* el consumo de marihuana y los cantos a la paz y al amor libre rompían los viejos estereotipos de una sociedad encorsetada por el capitalismo, el militarismo y la Iglesia. La ola de protestas en Francia se extendieron por Alemania, Suiza, México, Argentina, Estados

Unidos, Checoslovaquia, España y Uruguay, pero también en Italia, donde el catolicismo tenía su cuartel general: el Vaticano.

Movimientos internacionales como el *Summer of Love* (Verano del amor) en San Francisco en 1967, influido por la música de The Beatles con el irreverente rock psicodélico y las melodías indias, los macrofestivales y las concentraciones *hippies* de los años sesenta pusieron en marcha la contracultura. El tema *All You Need Is Love* se convirtió en un himno internacional de libertad y unidad. Nada tiene de extraño que, ante la profundidad de los cambios sociales y de los hábitos estudiantiles, la ortodoxia católica buscase formas imaginativas, y hasta rocambolescas, de llevar a los jóvenes el mensaje de una certeza que intentaron avalar con supuestos marchamos tecnológicos: la fe católica. La insólita noticia de que un reputado sacerdote, junto a un equipo de prestigiosos científicos, inventara una máquina para fotografiar el pasado, sin duda despertó el interés de los jóvenes para los que las ciencias ocultas siempre fue un reclamo sugerente. Un trabajado guión y una teórica elaborada. El hecho de que el Vaticano incautara el proyecto y ordenase silencio, otorgaba un plus de credibilidad a la noticia entre los estratos más bajos y en lectores menos eruditos que pensaban que, con los grandes avances de la ciencia, todo era posible. El paso siguiente era demostrar, con sutileza, entre complejas teorías físicas y tecnológicas, la autenticidad histórica de los más relevantes episodios bíblicos.

Nunca existió el cronovisor de Ernetti ni, por tanto, su incautación, ni las reuniones con Pio XII. Tampoco existió el grupo científico que colaboró y avaló el proyecto. Dudo que existiera hasta aquella primera psicofonía grabada por el padre Agostino Gemelli y que fue el origen de todo. El padre Ernetti, en mi opinión, se prestó a esta campaña propagandística orquestada y, una vez iniciada, no pudo dar marcha atrás y debió mantenerse firme hasta el final calificando este burdo montaje como una “sacrosanta verdad”.

Son estas, a mi juicio, las razones por las que un erudito y reconocido sacerdote decidió colaborar con lo que fue una elaborada campaña de *marketing* urdida, si no por el mismo pontífice Pablo VI, por sus más directos colaboradores. En este

punto el lector encontrará la respuesta a la cuestión planteada capítulos atrás sobre la relación entre el cronovisor, las reliquias de la Iglesia y las fotografías de Cristo, vinculadas todas ellas a estrategias doctrinales de difusión y divulgación.

El presente ensayo pretende, a través de la investigación y la contrastación documental, contribuir al esclarecimiento de algunos mitos tecnológicos. Falsas tecnoleyendas como el cronovisor han sido divulgadas como ciertas y, peor aún, explotadas de forma recurrente por quienes ven en la divulgación de lo insólito, lo misterioso o lo paranormal, una forma rentable de llenar espacios de audiencia, bien sea en programas radiotelevisivos o a través de la difusión escrita. Valga, pues, el trabajo que el lector tiene en sus manos como herramienta alternativa a la hora de obtener conclusiones basadas en el rigor y en el sentido crítico, aquel que nos conduce a la libertad a través del conocimiento.

---

[121] Así lo atestiguó un familiar de Pellegrino Ernetti en el libro de Peter Krassa. Ob. Cit.

[122] BRUNE. F. *El nuevo misterio del Vaticano.* Ob. Cit.

[123] No es casual que al Papa Karol Józef Wojtyła pusieran el sobrenombre de Juan Pablo II para despejar dudas sobre el posible asesinato de su predecesor Juan Pablo I, que fue encontrado muerto en 1978, a los 33 días de haber sido elegido pontífice tras proponer un programa de reformas, entre otras la clarificación de las cuentas vaticanas. Como era tradicional no se le hizo autopsia. Bautizando a Wojtyla como “Juan Pablo II” daban a entender que se deseaba proseguir con su legado. El actual Papa Jorge Mario Bergogglio se le conoce como Francisco para enfatizar su compromiso con los pobres, legado de Francisco de Asís.

[124] La divulgación de los “Ejercicios Espirituales” de Ignacio de Loyola formó parte de la campaña y fue un eficaz manual de persuasión en momentos en los que el catolicismo flaqueaba en Europa.

*Así que no les temáis, porque nada hay encubierto*
*que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse.*
(Mateo 10:26)